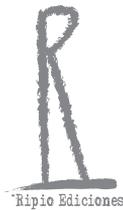


# NACIÓN MARICA

PRÁCTICAS CULTURALES Y  
CRÍTICA ACTIVISTA

---

JUAN PABLO SUTHERLAND



© Juan Pablo Sutherland 2009  
© NACIÓN MARICA, Prácticas culturales y crítica activista  
© Ripio Ediciones, Colección: *Los mecanismos de la Musa*.  
[www.ripioediciones.cl](http://www.ripioediciones.cl) - [contacto@ripioediciones.cl](mailto:contacto@ripioediciones.cl)  
Corrección: José Luis Salomón Gebhard  
Diseño y Diagramación: Aracelli Salinas Vargas  
Imagen de portada:

ISBN: 978-956-319-629-0

## ÍNDICE

- 11 PRESENTACIÓN: TRINCHERAS DE UNA UTOPIA SEXUAL
  
- 11 CAPÍTULO I: POLÍTICAS SEXUALES, IDENTIDADES Y CRÍTICA ACTIVISTA
  - 11 Los efectos político-culturales de la traducción del queer en América Latina
  - 11 Revueltas identitarias, agenda pública y massmediación discursiva
  - 11 Traductibilidad y proyección política: la sistematización y politización de los saberes y/o su despolitización
  - 11 Multitudes minoritarias: batallas sexuales y matrimonio hegemónico
  - 11 Entrevista: El movimiento homosexual en Chile
  
- 11 CAPÍTULO II: ESCRITURAS MINORITARIAS Y SABERES SUBALTERNOS
  - 11 Recepción crítica y políticas sexuales en las escrituras de la Nación
  - 11 La ruta vigilada: ciudad erótica y políticas de higiene sexual
  - 11 Manuel Puig: la secreta obscenidad de la identidad gay
  - 11 La revuelta de un inicio sexual
  - 11 Juventud sexual y minoritaria
  - 11 Ciudades en mi cabeza

## 11 CAPÍTULO III: VISUALES Y PERFORMANCES

- 11 Francisco Copello: la última performance
- 11 Las Yeguas del Apocalipsis
- 11 La fotografía de Julia Toro

## 11 CAPÍTULO IV: LAS GUERRILLAS MEDIÁTICAS

- 11 Fernando Villegas: un bufón para la homofobia. Apuntes para develar la barbarie de un histérico
- 11 La censura a la Última tentación de Cristo
- 11 La mirada voyeur de un violador virtual: caballo de troya de la homofobia alternativa
- 11 Provincia chica, infierno grande: las furias del poder sexual de la Nación
- 11 Homofobia y representaciones culturales en los medios de comunicación

## 11 CAPÍTULO V: RESEÑAS CRÍTICAS O LECTURAS APREMIANTES

- 11 Feminismo, género y diferencia(s), Nelly Richard
- 11 Arte Andrógino, Roberto Echavarren
- 11 Las claves de una insubordinación genérica
- 11 Tramas del Mercado, Luis Ernesto Cárcamo-Huechante
- 11 El Cofre, Eugenia Prado
- 11 Antología Queer, Carmen Berenguer y Fernando Blanco
- 11 Bandera hueca: historia del movimiento homosexual de Chile, Víctor Hugo Robles

NACIÓN MARICA está dedicado a  
Emilio José, hermano errante y amado, hermano mío y del mundo, hermano  
que perdí y encontré



## TRINCHERAS DE UNA UTOPIA SEXUAL

Los textos reunidos en este libro compilatorio han sido parte de mi callejeo en las trincheras sexuales de la Nación, de los escándalos sexuales del barrio, de las escenas homofóbicas expuestas en los medios de comunicación, de una serie de conferencias y recorridos en Chile, en Estados Unidos, México, España, Argentina y Perú. Textos que fueron escritos al calor de la demanda activista, del interés académico, de las obsesiones propias y de las propuestas de muchos editores que sedujeron mis ganas de debatir. Aquí hay una suerte de selección de una larga disidencia cultural y sexual contenida en muchos años, que siempre formaron parte de una batalla, de una denuncia, de una mirada crítica. El tiempo reunido en los textos es extenso, incluye los nacientes años noventa en la emergencia homosexual en Chile, la revuelta homo en su máxima expresión, las salidas públicas, la emergencia de la crítica *queer*, los debates feministas, las batallas literarias y sexuales de la Nación. He incluido además dos entrevistas que me parecen relevantes, la primera realizada por la crítica feminista Nelly Richard, directora de la *Revista de Crítica Cultural*, y la segunda realizada por mí al artista visual Francisco Copello dos años antes de su muerte.

Por otra parte, he hecho una selección de lecturas críticas que cruzan campos y áreas de mi trabajo, textos que marcaron mis propias reflexiones e intereses particulares durante estos últimos años y que me parecen relevantes a la hora de volver a leerse.

El capítulo “Las guerrillas mediáticas”, corresponde al tiempo de escritura en *El Periodista*, espacio editorial de periodismo político y de investigación que me dio la posibilidad de opinar y debatir sobre temas de contingencia en el país, cuestiones que cruzaron mi interés y el escándalo público de sexualidades y política, censura y pornografía mediática. Agradezco a Francisco Martorell por darme esa oportunidad.

El debate crítico-literario a partir de mi trabajo antológico *A corazón abierto. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile*, me llevó a seguir profundizando en lecturas, imaginarios, representaciones y contextos de las sexualidades en la literatura chilena. Quizá todavía queden proyectos y materiales derivados de ese recorrido, una suerte de genealogía literaria de la periferia sexual que ha quedado abierta para seguir operando quirúrgicamente en la “catedral literaria de la Nación”.

Por otra parte, la demanda activista siempre ha sido un corazón batallante y apasionado que me ha impulsado a decenas de proyectos y textos. Los temas cruciales aquí han pasado por la visibilidad y espacios públicos, los Estudios *Queer*, el debate sobre matrimonio homosexual y la unión civil entre algunos. Todos ellos, temas que se han cruzado en las tensiones propias del debate público, de las posiciones de los partidos políticos y los movimientos sociales, de las representaciones culturales y las demandas políticas y socio-culturales de las organizaciones.

Un enclave histórico rescatado para esta compilación fue el escándalo inicial de mi debut literario en el año 1994 con la aparición de *Ángeles Negros*<sup>1</sup>, mi primer libro de cuentos, escena que marcó una poderosa reflexión crítica sobre arte y política, representaciones culturales, apropiación simbólica y censura artística.

La factura interna de *Nación Marica* se organiza en una suerte de genealogía de las políticas sexuales periféricas de la Nación en diversos vértices y áreas. Los tonos de los textos varían desde el manifiesto activista, la crónica periodística, el ensayo y formatos más o menos académicos. Sin duda, como operación compilatoria he agrupado los textos en sus mayores coincidencias y sentidos para propiciar una lectura amable y productiva, intentando entregar algunos elementos posibles para potenciar los ejes fundamentales del libro.

No puedo dejar de mencionar además un importante grupo de amigos y cómplices, entre los que hay activistas, académicos, escritores(as), críticas, que han acompañado el fragor de la discusión durante mucho tiempo. Por una parte, quiero destacar las lecturas compartidas, los apoyos y complicidades de siempre de Daniel Balderston, Luis Ernesto Carcamo-

---

1 *Ángeles Negros*, Editorial Planeta, Santiago, 1994.

Huechante, Kemy Oyarzún, Olga Grau, Carmen Berenguer, Raquel Olea, Gilda Luongo y Eugenia Prado. Desde un corazón de izquierda a la ciudad letrada marica y activista, con la que he discutido mucho sobre estos textos y temáticas, quiero mencionar especialmente al escritor Pedro Lemebel y al antropólogo Héctor Núñez, amigos que forman parte de ese imaginario. A Eugeni Rodríguez y Eduard, mis corazones catalanes que dejé en el FAGC de Barcelona. A Clara Han, Flavio Rapisardi, Alfredo Muller, Violeta Barrientos, Anatolia Hernández, Karen Atala y Felipe Rivas, con los que nos hemos encontrado en proyectos políticos, en la batalla militante y sexual de la Nación latinoamericana.

Quiero agradecer también a autores que con sus textos han sido fundamentales en este breve recuento *ad portas de Nación Marica*. A Beatriz Preciado que dejó una gran huella en el imaginario tortillero y marica en su venida a Chile unos años atrás y con la que compartimos y discutimos varios de los temas expuestos en este libro. Su primer libro *Manifiesto Contrasexual* se transformó en un texto emblemático y señero imprescindible para activistas, escritores, feministas o post-feministas que llenaron la escena *queer* en su paso por Chile. Por otra parte, en el ámbito crítico, Daniel Balderston, Nelly Richard, Brad Epps, Doris Sommer, Roberto Echavarren, José Quiroga, Licia Fiol Matta, Ben Sifuentes, Lawrence La Fountain-Stokes, han sido autores fundamentales para mi avance y discusión en los cruces entre literatura y políticas sexuales, representaciones minoritarias y estudios culturales latinoamericanos tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica. Agradezco especialmente a la fotógrafa Paz Errázuriz por su apoyo constante y su material visual incluido en este libro. Vaya mi gratitud para Johnny Aguirre, fotógrafo que también facilitó su material. Agradezco a Pedro Lemebel y Francisco Casas por tu apoyo con este proyecto.

A las(os) amigas(os) que han acompañado este proceso, a Ximena Solar, Paloma Castillo, Gabriel Guajardo, Rita Ferrer, Irene Escribano, Marcela Morales, Rosita Celedón y Cristian Iturra. A la compañía y resguardo familiar de Isabel Sutherland, Julia Sutherland, a Myriam Sutherland, a mis hermanos Roberto y Francisco, junto con mis sobrinos(a) Sisa, Matías y Lautaro Illary.

Por último y de manera vital, este libro no hubiese sido posible sin el apoyo diario, cotidiano e insistente de mi compañero de toda la vida, José Salomón Gebhard (Pepe)

Juan Pablo Sutherland  
Agosto 2009

## CAPÍTULO I

### POLÍTICAS SEXUALES, IDENTIDADES Y CRÍTICA ACTIVISTA

#### LOS EFECTOS POLÍTICO-CULTURALES DE LA TRADUCCIÓN DEL *QUEER* EN AMÉRICA LATINA

La historicidad del discurso implica el modo en que la historia es constitutiva del discurso mismo. No se trata sencillamente de que los discursos estén localizados en contextos históricos, además los discursos tienen su propio carácter histórico constitutivo.

Historicidad es un término que implica directamente el carácter constitutivo de la historia en la práctica discursiva, es decir, una condición en la que una “práctica” no podría existir independientemente de la sedimentación de las convenciones mediante las cuales se la produce y se la hace legible.

*Judith Butler*

Los Estudios *Queer* aparecen en los años ochenta en medio de las crisis disciplinarias de las humanidades y del impacto de los Estudios Culturales a partir de los setenta<sup>2</sup>. Dicha emergencia se relaciona con

---

<sup>2</sup> En referencia a la experiencia del surgimiento de los Estudios Culturales en América Latina y Estados Unidos, ver el artículo de John Beverley, “Estudios culturales y vocación política”, *Revista de Crítica Cultural*, n° 12 (1996), Santiago, pp. 46-53. Dicho artículo problematiza y pone en contextos los impactos de la Escuela de Birmingham, a su vez interroga a los marxismos más mecanicistas para retomar la influencia de Gramsci y sus planteamientos respecto de las hegemonías y las nuevas vocaciones políticas que se situarían en la cultura popular.

una interrogación a las políticas de identidad que levantó el movimiento homosexual a comienzos de los años ochenta. La erosión de las prácticas de identidad y de representación, cada vez más asimiladas al mercado gay y a políticas de integración, quitó novedad y profundidad crítica a las acciones que se venían desarrollando por décadas. En esa escena aparecen a inicios de los ochenta en Estados Unidos y Europa diversos grupos y un cuerpo de publicaciones que irrumpen con fuerza en el activismo político por los derechos de las minorías. A mediados de ese decenio, el Sida empezaba a hacer estragos en las comunidades homosexuales de San Francisco y Nueva York. Surge en París y Nueva York *ACT UP*, grupo de choque extremo para la lucha contra el Sida. Todo este escenario creará una nueva oleada de activistas, organizaciones y reflexiones sobre las sexualidades contemporáneas y sus políticas.

Por otra parte, en los setenta y ochenta en América Latina los crímenes hacia homosexuales siguen siendo una realidad cotidiana en Brasil, Argentina y el resto de la región, los escuadrones de la muerte dejan una huella de sangre difícil de borrar. Gran parte de Sudamérica está gobernada por dictaduras militares y surgen incipientes iniciativas ante la brutal represión. En Argentina nace a mediados de los setenta el Frente de Liberación Homosexual, liderado por el poeta y antropólogo Néstor Perlongher y frecuentado por el escritor y guionista Manuel Puig. En Chile, a inicios del gobierno de la Unidad Popular, se organiza el primer mitín homosexual en la emblemática Plaza de Armas de Santiago, manifestación categorizada por los medios de izquierda como degradante y pervertida.

Todo este escenario va configurando líneas de tensión tanto históricas como críticas, que posteriormente plantearán fuertes debates y discusiones sobre las políticas de identidad.

*¿Qué es el queer?* Desde una caja de herramientas foucaultiana-butleriana diría que puede entenderse como una *teoría de la acción performativa*, que tiene efectos políticos en los cuerpos. Habla en una primera persona que desenfoca el ejercicio identitario, devolviéndole al otro su gesto objetivador. O desde una perspectiva política podríamos entenderla como una estrategia que, disolviendo la identidad, juega a una hiper-identidad extrema (maricón, camionera, torta, tortillera, cola, flete, colisa, pato, trolo, etc.), para desestabilizar la homo-norma, la estabilidad gay, la normalización de

la gaycidad. Como estrategia estética enfatiza, desde el juego performativo, una hiperbolización identitaria, una meta-metaforización del lugar del estigma homosexual, una neo-barroquización de la identidad como un lugar en fuga en el contexto de la violencia política hacia las minorías sexuales.

La traducción<sup>3</sup> del *queer* en América Latina ha tenido sus derroteros. Algunos han corrido a inscribir sus prácticas dentro de la catedral queer como santificándose en la última neo-vanguardia de las políticas sexuales radicales, otros han intentado traducir el término desde las más variadas opciones léxicas: torcidas, oblicuas, post-identitarias, raras, invertidas, todas ellas con un propio malabarismo lingüístico que intenta dar cuenta de un malestar normativo, de un revelamiento teórico, de una fuga prometeica de la identidad. Promesa post-identitaria en un contexto político identitario, de políticas de representación, que juegan en el escenario político a dar voz a un lugar negado y estigmatizado.

Traducir ya plantea una lejanía con la lengua y el objeto, es tomar una distancia o en sí mismo ya es un problema cultural. Podríamos decirlo, como Lawrence La Fountain-Stokes, “*que queer es un término un tanto intraducible al español*”<sup>4</sup>. Más aún con un término que tiene una historia y un contexto político en el Estados Unidos de los años ochenta. En gran parte de las publicaciones en América Latina, diversos autores han optado por traducir queer como raro, extraño, homosexual<sup>5</sup>. Sin embargo, dada la riqueza connotativa del término en inglés, se puede discutir, problematizar y singularizar varias de las acepciones que encuentra el término en diferenciados contextos, tanto en utilizaciones del uso gramatical como en sus usos políticos.

3 La idea de pensar la traducción no se asume desde un sentido literal, sino desplazado, en la perspectiva de un desplazamiento cultural, tensión desde el original y copia. Traducir ya involucraría una gestión política al interior de la propia lengua o el discurso. Ver el artículo “Traducción, género y poscolonialismo, compromiso traductológico como mediación y affidamento femenino” de Dora Sales Salvador en *Quaders, revista de traducció*, nº 13 (2006), Valencia, pp. 21-26. En él se problematiza la interrelación entre traducción, género y subalternidad y se debate sobre los contextos de traducción de la literatura de mujeres del tercer mundo por la traducción feminista metropolitana.

4 “La política queer del espanglish”, ver en [www.centauro.cmq.edu.mx/dav/libela/paginas/.../100102147](http://www.centauro.cmq.edu.mx/dav/libela/paginas/.../100102147)

5 Ver Ricardo Llamas, *Construyendo sidentidades. Estudios al corazón de la pandemia*, Siglo XXI Editores, México, 1995.

Para mi trabajo de investigación literaria *A corazón abierto. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile*, publicado el año 2001<sup>6</sup>, tuve que tomar definiciones de fondo en lo que deseaba realizar como política de recepción crítica de los textos antologados del siglo XX chileno. Dicha definición se vio interpelada y debatida por las acaloradas tensiones académico-políticas de nombrar lo raro, lo diferente, lo abyecto, que cruzaban por el panteón de las homosexualidades, pero que no se quedaban ahí. El problema político de fondo consistía en leer la literatura chilena desde un aparato crítico que pusiera al centro un desajuste para interrogar las lecturas canónicas de la Nación. Por otra parte, la homosexualidad, en tanto campo discursivo, ya estaba siendo cuestionada como identidad política de representación enclausurada en los regímenes tanto homonormativos como heteronormativos. Esa fue una de las tensiones mayores que tuvo mi trabajo en el sentido de “afirmar un discursivo homonormativo” y/o re-significar los textos posiblemente como *textos queer*. Ese gesto, ese enunciado, ya ponía en tensión y de fondo una lectura política de la diferencia sexual en América Latina y focalizaba la propia re-colonización que el queer ya estaba operando en “ciertas” lecturas críticas locales. Para problematizar la escena, de una manera alterna, Carmen Berenguer y Fernando Blanco realizaron una “Antología *Queer*” en la *Revista Nomadías*<sup>7</sup>). Dicho trabajo antológico inscribía una marca, a diferencia de mi propio trabajo antológico, con la seña de lo queer. ¿Qué puede separar una lectura literaria o cultural en América Latina desde lo queer y lo homosexual, como continentes cercanos con fronteras medianamente difusas? ¿Cómo se pueden leer los textos? ¿Cuál es la operación teórico-política de enunciar en una u otra arena? Las solas preguntas me parecen un ejercicio interesante y problematizador.

¿En América Latina el queer puede ser a la vez algo políticamente traducible y lo suficientemente inestable para ser productivo en términos radicales? ¿Es intraducible al español, como cuenta La Fountain-Stokes?

---

6 Juan Pablo Sutherland, *A corazón abierto. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.

7 “Antología *Queer*”, *Revista Nomadías*, n° 5 (1° semestre 2001), Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina y Editorial Cuarto Propio, Universidad de Chile, pp. 109-144. Este centro académico me solicitó presentar dicho número, especialmente por la selección de textos queer aludida, en la Feria Internacional del Libro de Santiago, junto a la antropóloga Sonia Montecino.

¿Es traducible como indica Llamas o es barroco y manierista<sup>8</sup>, como señala notablemente Bolívar Echeverría? Este texto intentará problematizar al máximo esas preguntas que finalmente tienen el interés teórico-político de marcar diferencias y señalar posibles peligros en que podemos caer quienes trabajamos en la batalla sexual diaria, en la cocinería representacional deconstructiva, en la trinchera simbólica del desajuste normativo y en las escrituras periféricas de la Nación.

El enunciado *queer* comparece o aterriza en América Latina a mediados de los años noventa en la mayoría de las organizaciones homosexuales, en medio de la acción política contestataria que caracterizó el mapa de la post-dictadura en Chile<sup>9</sup>. Enfoque que vino a tensionar las propias políticas representacionales de la identidad en pleno auge del movimiento homosexual<sup>10</sup>. Quizá uno de sus mayores problemas será cómo se entienda o se traduzca lo *queer* como una práctica performativa y política surgida en el seno metropolitano del saber, que ya develaba con mayor cuestionamiento las políticas de identidad por más de treinta años en ejercicio. El problema de la traducción hizo que se tensionaran otras líneas de constitución o tráfico de saberes. Traducción compleja y política en el sentido de instalar una zona de debates que cartografiaba los nuevos escenarios sobre políticas sexuales y sus apuestas político-culturales. La operación política de insta-

---

8 *Debate Feminista*, n° 8, Volumen 16 (octubre de 1997), Ciudad de México, DF., pp.3-10. Compilación titulada *Raras Rarezas*.

9 Ver Juan Pablo Sutherland, "El movimiento homosexual en Chile", *Revista de Crítica Cultural*, n° 21 (2000), Santiago, pp. 36-39.

10 En ese sentido, es interesante y emblemático el hecho de que en medio del auge de las políticas de identidad en Chile (1994), Nelly Richard, en conjunto con un grupo de activistas homosexuales del Movimiento de Liberación Homosexual (histórico) y organizado por el programa de radio *Triángulo Abierto*, exhibieron en una disco gay en el centro de Santiago el legendario documental *Paris is burning* de Jennie Livingston, documental que fue la base de una multiplicidad de discusiones teórico-políticas en la escena queer de los noventa en Estados Unidos, y que Judith Butler citó en su fundacional libro *El género en disputa*. El documental *Paris is burning* vino a desorganizar y provocar una suerte de interrogación de las políticas de ese tiempo. Pudiendo aparecer descontextualizado, provocó una sensación de opacidad en la política identitaria. o por lo menos de sospecha. En esa escena, resulta relevante para re-discutir los alcances y problematizaciones de la traducción política del *queer* en América Latina, es decir, discutir la relación norte-sur y re-pensar los conceptos de original y copia en la política minoritaria local.

lación nos impone diferenciados matices a la hora de ver su productividad académica y social.

DE LAS INFLUENCIAS A LAS POLÍTICAS *QUEER*. ¿FOUCAULT, EL MAESTRO *QUEER*, EL SANTO MARICA O EL EPISTEMÓLOGO DE LAS MINORÍAS?

El año 1990 surge en Estados Unidos *Queer Nation*, activismo vinculado profundamente a la lucha contra el Sida. Durante las décadas anteriores, John Boswell<sup>11</sup>, historiador homosexual admirado por Michel Foucault, provocó impacto por sus trabajos historiográficos sobre la homosexualidad medieval, a la par con la fuerte influencia de Michel Foucault y sus estudios sobre la historia de la sexualidad en la Antigüedad. Fruto de estas discusiones e influencias, se produce una serie de debates sobre las categorías de la sexualidad, género, y la propia homosexualidad como campo discursivo. En este escenario, el feminismo, el psicoanálisis, el post-estructuralismo, sentarán las bases para reevaluar estrategias, repensar categorías como sujetos de representación, lenguajes, cuerpo y las nuevas subjetividades aparecidas en la escena de los años setenta.

La nueva perspectiva de los estudios iniciados por Michel Foucault sentará las bases de un inédito modo de entender los dispositivos de control de la sexualidad. Foucault tendrá como objetivo epistemológico sacar a la sexualidad del campo del discurso de la verdad científica y explicarla en la historia de los discursos. Por otra parte, no será menor la operación de Foucault respecto de la homosexualidad, en la medida en que la ubica en la producción de discursos, es sobre todo en el volumen primero de *Historia de*

---

11 John Boswell saltó al reconocimiento público por sus eruditos estudios sobre homosexualidad en el período medieval. Sus estudios más conocidos fueron *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad* y *Bodas de la semejanza*, este último es una investigación sobre las prácticas de unión amorosa en la Antigüedad, que recorre textos bíblicos y profundiza en los ritos de los primeros cristianos. A John Boswell se le ha insertado dentro de la corriente esencialista, acusación que se puede contextualizar respecto de la influencia complementaria de su trabajo con políticas de identidad surgidas a mediados de los años setenta.

*la sexualidad, La voluntad de saber*, que Foucault planteará esta perspectiva con claridad:

“La ‘sexualidad’: correlato de esa práctica discursiva lentamente desarrollada que es la *scientia sexualis*. Los caracteres fundamentales de esa sexualidad no traducen una representación más o menos embrollada, borroneada por la ideología, o un desconocimiento inducido por las prohibiciones; corresponden a exigencias funcionales del discurso que debe producir verdad. En la intersección de una técnica de confesión y una discursividad científica, allí donde es necesario hallar entre algunos grandes mecanismos de ajuste (técnica de la escucha, postulado de causalidad, principio de latencia, regla de interpretación, imperativo de medicalización)”<sup>12</sup>.

Será central en la discusión de la teoría política queer entender por una parte la sexualidad como producción discursiva<sup>13</sup>, fuera de la tesis de la represión de la sexualidad instalada en los discursos de liberación sexual y en gran parte de los estudios en sexualidad. Foucault ya había trabajado en *El orden del discurso*<sup>14</sup> con los procedimientos de exclusión y fijación de ciertas operaciones de re-ordenamiento en determinados discursos. Concluía que las zonas más cercadas y comprimidas en esa malla social, eran la sexualidad, la locura y la política. En ese sentido, no resulta sorpresiva la gran influencia que este filósofo francés va adquiriendo en los movimientos minoritarios, fundamentalmente el homosexual. David Halperin en su libro *San Foucault. Para una hagiografía gay*, señala lo siguiente:

---

12 Michel Foucault, *La voluntad de saber, Historia de la sexualidad*, Siglo XXI Editores, México, 1995, pág. 86.

13 Por otra parte, Dona Haraway planteará un énfasis mayor en la sexualidad, profundizando la categoría de tecnología, ya puesta inicialmente en circulación por Foucault. Beatriz Preciado en *Manifiesto contrasexual* retoma esa perspectiva, llevándola a un lugar destacado en su reflexión crítica.

14 Michel Foucault, *El orden del discurso*, Tusquets, Buenos Aires, 2004.

“Las influencias políticas del discurso de Foucault sobre la sexualidad no han pasado desapercibidas para las lesbianas y los gays, quienes por mucho tiempo hemos sido los objetos de discursos que nos presentan como potencialmente asesinos, enfermos, criminales e inmorales, uno de cuyos efectos comparativamente menores ha sido des-autorizar nuestras experiencias subjetivas y negarnos al derecho a expresar el saber sobre nuestras propias vidas”<sup>15</sup>.

Será decisivo, entonces, para la teoría y movimiento *queer* la re-apropiación discursiva, a partir de ciertas operaciones de desarme de la práctica homofóbica incorporadas en el discurso. Cuestión interesante si se piensa que una de las estrategias discursivas más propias de lo queer es “quitarle las armas al enemigo en primera persona”. Eso se puede traducir en la operación discursiva del “yo” maricón como gesto político de desplazamiento de la objetivación heteronormativa, cuestión que será central para producir una política queer disolvente y performativa que vaya más allá de la reafirmación de una identidad, más bien trabaja en la híper-identidad o en la fuga de la estabilidad homonormativa.

#### JUDITH BUTLER, LA CATEDRAL *QUEER*.

Judith Butler se ha transformado desde la publicación de su libro, *El género en disputa*<sup>16</sup>, en una de las pensadoras más reconocidas de la escena *queer*, libro inaugural que sostiene que el género puede pensarse y vivirse

---

15 David Halperin, *San Foucault. Para una hagiografía gay*, Ediciones Literales, Buenos Aires, 2007, pág. 63.

16 *El género en disputa* fue el texto que articuló la tesis más controvertida de Butler respecto de la performatividad del género. A la vez, es un texto que inaugura la escena *queer* y que tendrá, luego de su impacto inicial, una serie de cuestionamientos respecto de la teoría de la performatividad. En esa perspectiva se le cuestionan a Judith Butler ciertos reduccionismos al no incorporar otras dimensiones en su teoría. En su libro *Cuerpos que importan* Butler reconsiderará varias de las argumentaciones iniciales de *El género en disputa*.

como una constante performance o, para ser más precisos, la operación constitutiva del género opera desde la performatividad. Judith Butler parte su propuesta llevando parte de la teoría de los actos de habla a las prácticas homosexuales.

Butler sostiene:

“Austin sugiere que la heterosexualización del vínculo social es la forma paradigmática de aquellos actos de habla que dan vida a lo que nombran: ‘Yo os declaro...’ ¿Y qué ocurre al enunciado performativo cuando su propósito es precisamente anular la fuerza de la ceremonia heterosexual?”<sup>17</sup>.

A partir de Austin y su teoría de los actos de habla, Butler plantea que los actos performativos son formas de habla que autorizan, son expresiones que al ser emitidas realizan cierta acción y ejercen un poder vinculante, implicadas en una red de autorizaciones y castigo. Las expresiones performativas incluyen sentencias judiciales, bautismos, inauguraciones, declaraciones de propiedad, actas de fallecimiento.

Uno de los elementos relevantes que rescata Butler a partir de los actos de habla, es la condición discursiva del reconocimiento social que precede y condiciona la formación del sujeto. Esta inflexión será fundamental para entender la interpelación performativa. El sujeto no pre-existe, dice Judith Butler, en ese sentido es relevante en la enunciación homofóbica que dicho reconocimiento o interpelación forma al sujeto “anormal” y normaliza a quien expresa dicha enunciación. Butler enfatiza:

“Derrida sostiene que el poder vinculante que Austin atribuye a la intención del hablante en todos los actos ilocutorios debería atribuirse, antes bien, a la fuerza citacional del lenguaje, a la iterabilidad que establece la autoridad del acto de habla, pero que establece el carácter no singular de ese acto. En ese sentido, todo

---

17 Judith Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, Buenos Aires, 2005, pág. 315.

‘acto’ es un eco o una cadena de citas y apelación a la cita que es lo que le da su fuerza performativa”<sup>18</sup>.

Es interesante esta perspectiva crítica que Butler rescata de Derrida. Más aún cuando desnaturaliza el discurso homofóbico, en el sentido de reconocer la historicidad de la práctica discursiva, de la cita como cadena de citas, es decir, como el poder de la repetición en el habla que norma y sentencia. Será esta una de las claves para las estrategias *queer* que apelan a hacerse cargo o ha deshacer el estigma homofóbico, re-territorializando la operación discursiva, convirtiéndola en gesto político en primera persona: “yo queer”, “yo raro”, “yo anormal”, “yo maricón”. Este punto constituye un nudo de debate y discusión. ¿Es posible descargar la violencia estructural y simbólica que engendró la cita en el lenguaje homofóbico?

Asimismo, serán relevantes las consideraciones de traducción cultural, es decir, extremando la frase de Gayatri Spivak “¿puede hablar el sujeto subalterno?”<sup>19</sup> y parafraseando, “¿puede hablar el sujeto marica sacando la carga homofóbica de su camino?”. Algunos detractores sugieren que al traducir el término *queer* al español, se pierde el poder connotativo del vocablo inglés, limitando su poder de transformación política. ¿Se puede pensar que es sólo un problema de traducción estricta del *queer* a cualquier habla, o se podría entender como una operación mayor, de fondo político y epistemológico en el sentido de trasladar la carga homofóbica a una práctica de resistencia? ¿Es posible el queer en América Latina, de modo de despejar estas dificultades políticas y culturales? ¿Es posible pensar en una teoría política queer que traduzca el estigma en una afirmación rentable políticamente? Las respuestas a las preguntas enunciadas caerán inevitablemente en variados campos al ser respondidas. Uno de los campos más fértiles, desde mi punto de vista, es la *ciudad letrada queer*. He llamado así, parafraseando la idea de Ángel Rama, a fin de ubicar una cantidad de textos relevantes para que configuran prácticas contracanónicas en las literaturas latinoamericanas. En este terreno no será menor destacar ciertos vértices que conjuraron con mayor fuerza una resistencia a las recepciones críticas de las literaturas

18 Judith Butler, *op. cit.*, pág. 317.

19 Ver Spivak, Gayatri, “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”, *Revista Orbis Tertius*, Año III n°6 (1998), Argentina, pp.189-235.

nacionales o al rompimiento del cerco censorador de la crítica literaria más conservadora en algunos países. Podemos situar un primer nudo crítico en el espacio neo-barroco rioplatense, al cual pertenecen autores tan relevantes como Néstor Perlongher, Osvaldo Lamborghini, Manuel Puig y Roberto Echavarren. Producción sudamericana que marcará intensidades diversas al fijar estrategias, cuerpos, política y deseos. Se pudiese pensar que en ese escenario este conjunto de autores construyó paralelamente, y sin saberlo, una ciudad marica en la literatura latinoamericana. Digo ciudad en la idea de establecer un imaginario colectivo, de deseo, que pueda pensarse como una política, una estética colectiva, que con diferencias friccionaron los géneros mayores en pro de una política minoritaria de atentado a la Nación hegemónica. En el caso de Perlongher, los cruces entre literatura, sexo, política e imaginario popular se fagocitan con total promiscuidad. Perlongher, poeta, activista, antropólogo, cronista, se levanta como combatiente cyborg en la idea de un escritor mutante, teórico del deseo que traspasó a sus textos nuevos enfoques que no aparecían habitualmente en las literaturas nacionales. En *Prosa plebeya*, Perlongher es agudo y no da respiros, en el emblemático texto “Matan a un marica” el autor devela:

“Cuerpos que del acecho del deseo pasan, después,  
al *rigor mortis*. En enjambre de sábanas deshechas las  
ruinas truculentas de la fiesta, de lo festivo en devenir  
funesto: cogotes donde las huellas de los dedos se han  
demasiado fuertemente impreso, torsos descoyuntados  
a bastonazos, lamparones azules en la cuenca del ojo,  
labios partidos a que una toalla hace de glotis, agujeros  
de balas, barrosas marcas de bota en las nalgas”<sup>20</sup>.

En Perlongher ya se puede apreciar el tratamiento discursivo que intensifica y devela la carga homofóbica en la secuencia asesinato-marica, reinscribiendo o poniendo en tensión la marca de marica como lugar de castigo, privilegio de asesinato y genocidio permanente en una identidad

---

20 Néstor Perlongher, “Matan a un marica”, *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1993*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1997, pág. 35.

bastarda. En ese mismo sentido y reutilizando su despliegue neo-barroso<sup>21</sup>, Perlongher trabajará en dobles juegos, dramatizando y desdramatizando, en su brillante texto “Por qué seremos tan hermosas”, en el que hiperboliza al máximo el sentido estético de la loca como efecto político en la lengua:

“Por qué seremos tan perversas, tan mezquinas,  
(tan derramadas, tan abiertas)  
y abriremos la puerta de calle al  
monstruo que mora en las esquinas, o  
sea el cielo como una explosión de vaselina  
como un chisporroteo, como un tiro clavado en la  
nalguicie-y por qué seremos tan sentadoras, tan bonitas  
los llamaremos por sus nombres cuando todos nos sienten  
(o sea cuando nadie nos escucha)  
Por qué seremos tan pizpiretas, charlatanas  
tan solteronas, tan dementes”<sup>22</sup>

En Perlongher, la loca conforma un devenir sexual que conjugará su deambular en medio del peligro, de los putos, de la noche como contexto habitual de una política de cuerpos traficados. No será menor en Perlongher su veta de etnógrafo, *voyerea* biográficamente con la maricada de la ciudad latinoamericana. Esencial es el estudio de Perlongher sobre la prostitución masculina<sup>23</sup> en Sao Paulo. Ojo y oreja de los tránsitos y cartografías de la loca y los putos, del miché, de los pardos, taxonomías del deseo marica que Perlongher conoce bien. En ese marco, la política escritural del antropólogo de subjetividades precarizadas en la violencia homofóbica, se vuelve material cultural en la medida en que cruza campos sociales, culturales, eleva las biografías sexuales colectivas y minoritarias en una suerte de política cultural marica al interior de la propia cultura.

---

21 La categoría de neo-barroso fue la marca paródica con que Perlongher designa a la escena neo-barroca latinoamericana, ver “Introducción a la poesía neo-barroca cubana y Rioplatense” en *Prosa Plebeya*, ediciones Colihue, Buenos Aires, 1997, pp. 97-99.

22 Néstor Perlongher, *Poemas completos*, Seix Barral, Buenos Aires, 2003, pág. 58.

23 Néstor Perlongher, *Prostitución masculina*, Ediciones de la Urraca, Montevideo, 1993.

## LA POLÍTICA DE LOS NOMBRES EN EL HABLA MARICA DE LEMEBEL

Atravesando la cordillera, Pedro Lemebel recoge el guante con su afilada lengua neo-barrosa, o neo-barrocho<sup>24</sup>, llevando al máximo éxtasis el habla marica. Ojo *voyeur* de la ciudad vigilada, *La esquina es mi corazón*, propone un habla hiper-identitaria, donde la figura central de la “loca” como identidad o como estrategia discursiva, es el centro de su política desestabilizadora del género o de los géneros. Incluso, desde su inaugural carnaval marica con “Las Yeguas del Apocalipsis”<sup>25</sup>, Lemebel podrá inscribirse como uno de los mayores exponentes del habla marica en la literatura chilena. Por ello la crónica, como género privilegiado, se vuelve una señal certera de su opción por trabajar géneros menores, géneros despreciados por el canon de la alta literatura. Lemebel inocular la lengua marica en el habla cultural, en los medios, en la calle, torciendo la idea de lo políticamente correcto, en una estrategia de Kamikasi minoritario. *La esquina es mi corazón* es la clara muestra de una cartografía del deseo que cuestiona la estabilidad más normativa de la homosexualidad y le da su cara más popular e inestable. Lemebel escribe en su crónica “Las amapolas también tienen espinas”:

“por eso la noche de la marica huele a sexo, algo incierto la hace deambular por las calles mirando la fruta prohibida. Apenas un segundo que resbala el ojo coliza hiriendo la entrepierna, donde el jean es un oasis desteñido por el manoseo del cierre éclair”<sup>26</sup>.

24 Neo-barrocho (alude al Río Mapocho) y fue la designación que hizo la crítica literaria Soledad Bianchi a la traducción lemebeliana del neo-barroso rioplatense.

25 Pedro Lemebel y Francisco Casas constituyeron el colectivo homosexual “Las Yeguas del Apocalipsis” a mediados de los años ochenta en Chile. Colectivo que inscribió la marca homosexual en el arte chileno desde proclamas políticas, performances y trabajos fotográficos y video-arte. Un detalle de sus trabajos se puede leer en el artículo “Pedro Lemebel”, en el libro de Julio Ortega, *Caja de Herramientas. Prácticas culturales para el nuevo siglo chileno*. Lom Ediciones, Santiago, 2000, pp. 72-73.

26 Pedro Lemebel, *La esquina es mi corazón*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1995, pág. 88.

En Lemebel la marca hiper-identitaria o post-identitaria juega a intensificar aquel lugar precario y en fuga de la loca. Así se pudiese entender el habla marica condensada en la loca, figura arquetípica de la homosexualidad popular, que sale de los márgenes institucionales para nombrarse a sí misma en el juego teatralizado y neo-barroso de Lemebel. En ese contexto encontramos a la loca multiplicada en poses de guerra, en estrategias de fuga y en la acción performativa de descargar la homofobia. Un texto ejemplar para este ejercicio crítico lo encontramos en *Loco Afán*:

“Hay muchas y variadas formas de nombrarse, está el típico femenino del nombre que agrega una ‘a’ en la cola de Mario y resulta ‘Simplemente María’. También esos familiares cercanos por su complicidad materna; las mamitas, las tías, las madrinas, las primas, las nonas, las hermanas, etc.”<sup>27</sup>

“Aquí van algunos, sólo y exclusivamente de muestra, rescatados de las densas aguas de la cultura mariposa:

La desesperada  
La cuando No  
La cuando Nunca  
La siempre en Domingo  
La María silicona  
La Cortavientos  
La Puente Cortado  
La Maricombo  
La Maripepa  
La faraona  
La Lola Flores  
La Sara Montiel  
La Carmen Sevilla  
La Carmen Miranda...”<sup>28</sup>

---

27 Pedro Lemebel, *Loco afán*, Lom Ediciones, Santiago, 1996, pág. 59.

28 Pedro Lemebel, *Loco afán*, pág. 60.

En esta extensa lista, el autor de *Loco Afán* vuelve a intensificar cicatrices sociales, estéticas perdidas, lenguajes y hablas populares que construyen una estrategia. Las locas trabajan con la lengua (derribando los límites materiales y simbólicos en la afirmación o escape estabilizador de la identidad). Es decir, la *meta-lengua* de las locas genera el exceso identitario, excedente multiplicador además de una carencia, de una pérdida, de una derrota. Las locas de Lemebel se nombran hasta la muerte y el Sida será una llave abierta para hiperbolizarlas insistentemente, acción performativa que descarga la discriminación y la homofobia de la “peste” inicial. La multiplicación de nombres de locas en las crónicas de Lemebel opera como una suerte de cadenas de sentidos extremos, donde el Sida es la cicatriz que muestra la hiper-identidad popular, pobre, carnalesca, oscura, irónica y festiva, batallante y descarada. En ese sentido, la política de los sobrenombres, de las plumas sobre la marca homofóbica, borra las sombras del castigo para afirmar un sí marica, afirmación que se fuga de la estabilidad identitaria y que juega “a marica de mil nombres”, como si el “yo *queer*” se desplumara en un yo colectivo y migrante, que siempre se vuelve nómada. Lemebel intensifica los sentidos paródicos, en un carnaval más neo-barroso que *camp*, más marica que gay, volviendo a re-significar, volviendo a dejar a la loca como estrategia discursiva en fuga. Así arremete Lemebel:

“La Zoila Sida  
 La Zoila Kaposi  
 La Sida Frappé  
 La Sida on The Rock  
 La Sui-Sida  
 La Insecto-Sida  
 La Depre-Sida  
 La Ven-Sida”<sup>29</sup>

Esta operación de desdramatización, y a la vez de exposición teatralizada, genera un efecto de política minoritaria que hiperboliza el lugar del castigo y lo eleva a un lugar político. Quizá uno de los mayores aportes

---

29 Pedro Lemebel, *Loco afán*, pág. 61.

de Lemebel a la cultura latinoamericana sea recoger el guante de la ciudad letrada marica y develar las estrategias hegemónicas de las políticas de representación de la diferencia, en medio del blanqueamiento de las políticas homonormativas.

## CONSIDERACIONES FINALES

“*La poesía es más filosófica que la historia*” decía Aristóteles. Asimismo, la literatura ha sido más crítica y marica que las ciencias sociales o la propia filosofía, podríamos agregar. En ese sentido, me inclino a pensar que las escrituras han resignificado, reinventado e interrogado en una extensión considerable al canon de las políticas sexuales de la Nación. Sus devenires han creado imaginarios y han narrado nuevamente a las comunidades nacionales latinoamericanas desde muchos lugares. Siguiendo esta línea se podría articular la teoría más aguda, más reflexiva y tajante respecto de las representaciones de las identidades, de lo social y cultural de las minorías, ella se encuentra en las escrituras que cruzan el canon o que son tangenciales a él desde múltiples estrategias. En esa perspectiva, es interesante rescatar lo que Doris Sommer<sup>30</sup> plantea respecto de la construcción de la Nación latinoamericana y el co-relato que generó la literatura en esa configuración de imaginarios nacionales entre los siglos XIX y comienzos del XX. Se puede plantear que la ciudad letrada marica re-significó a la Nación. Las narrativas cruzaron el genocidio, los éxodos minoritarios, las violencias y políticas de higiene sexual<sup>31</sup>. Autores como Osvaldo Lamborghini, en textos como el “Niño proletario”<sup>32</sup>, pueden leerse dentro del ejercicio bio-político de control de los cuerpos. Por otra parte, *El lugar sin límites* de José Donoso configura la gran crítica generico-sexual al sistema latifundista y semi-feudal del campo chileno en la historia social. El personaje de la Manuela termina

30 Doris Sommer, *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2004, pp.54-57.

31 Para este tema, ver el estudio de Gabriel Giorgi, *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2004.

32 Osvaldo Lamborghini, *Novelas y cuentos I*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

mordida y muerta por los perros. Travesti que finalmente se convierte en la metáfora de aquella violencia sistemática contra la diferencia sexual ejercida en la historia cultural y política de nuestros países.

Retomando las iniciales preguntas expresadas en este texto, se ha intentado recoger ciertas problematizaciones del *queer* como teoría crítica y sus impactos locales. Quizá muchas de las preguntas queden sólo enunciadas, en la idea de continuar interrogando ámbitos y categorías posibles de ser pensadas.

La política *queer* (por denominar una política sexual-cultural que insiste en una crítica a los regímenes normativos y, al mismo tiempo, interroga su propia institucionalización) ha sido, por lo menos en nuestros países, la multiplicación de diversas lecturas radicales que han conjugado lo popular, lo mestizo, el activismo crítico, las crisis de las representaciones de lo masculino y femenino en las propias comunidades sexuales. Cruces plasmados en innumerables batallas culturales que seguiremos dando.

Los peligros: la posible institucionalización del *queer* en lo local. Y su fuerza, su propia re-territorialización en las prácticas culturales radicales. Configuraciones de escenarios posibles y nunca agotados. Las escrituras y la crítica activista, por lo menos para mí, constituyen mi propia teoría *queer* y han sido un espacio fértil para pensar la política, las prácticas culturales y los devenires sexuales. Traducir lo global a lo local, traducir lo local a lo global, son operaciones complejas, que vuelven a reeditar viejas discusiones, no por ello menos interesantes. Será la propia práctica discursiva la que tendrá la palabra en primera persona.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Balderston, Daniel, *El deseo, enorme cicatriz luminosa*, eXcultura, Caracas, 1999.
- Balderston Daniel, José Quiroga (edit.), *Sexualidades en disputa. Homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América Latina*, Libros del Rojas, Universidad de Buenos Aires, 2005.
- Bazán, Osvaldo, *Historia de la homosexualidad en la Argentina*, Marea Bolsillo, Buenos Aires, 2004.
- Bersani, Leo, *Homos*, Manantial, Buenos Aires, 1998.
- Debate Feminista*, nº 8, Volumen 16 (octubre de 1997), Ciudad de México, DF.
- Echavarren, Roberto, *Arte Andrógino*, Ripio Ediciones, Santiago, 2008.
- Echavarren, Roberto y Enrique Giordano, *Manuel Puig: montaje y alteridad del sujeto*, Instituto Profesional del Pacífico, Monografías del Maitén, Santiago, 1986.
- Epps, Brad, “El peso de la lengua y el fetiche de la fluidez”, *Revista de Crítica Cultural*, nº 25 (noviembre 2002), Santiago, pp. 66-70.
- Espinosa, Yuderkis, *Escritos de una lesbiana oscura*, Ediciones en la frontera, Buenos Aires-lima, 2007.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Tusquets, Buenos Aires, 2004.
- \_\_\_\_\_, *La voluntad de saber, Historia de la sexualidad*, Siglo XXI Editores, México, 1995.
- Giorgi, Gabriel, *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*, Batriz Viterbo Editora, Rosario, 2004.
- Halperin, David, *San Foucault. Para una hagiografía gay*, Ediciones Literales, Buenos Aires, 2007
- Lamorghini, Osvaldo, *Novelas y cuentos I*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- Llamas, Ricardo, *Construyendo sidentidades. Estudios desde el corazón de la pandemia*, Siglo XXI Editores, México, 1995.

- Mérida Jiménez, Rafael M (ed.), *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, Icaria, Barcelona, 2002.
- Perlongher, Néstor, *Poemas completos*, Seix Barral, Buenos Aires, 2003.
- \_\_\_\_\_, *Prosa Plebeya*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1997.
- \_\_\_\_\_, *Prostitución Masculina*, Ediciones de la Urraca, Montevideo, 1993.
- \_\_\_\_\_, *Un barroco de trinchera*, Mansalva, Buenos Aires, 2006.
- Preciado, Beatriz, *Manifiesto Contrasexual*, Opera Prima, Madrid, 2002.
- Rama, Angel, *La ciudad letrada*, Tamarit Editores, Santiago, 2004.
- Revista Nomadías*, n° 5 (1° semestre 2001), Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina y Editorial Cuarto Propio, Universidad de Chile.
- Richard, Nelly, *Residuos y Metáforas*. (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición), Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1998.
- Salessi, Jorge, *Médicos, maleantes y maricas*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1995.
- Sifuentes-Jáuregui, Ben, *Transvestism, masculinity and Latin american literature*, Palgrave, New York, 2002.
- Sommer, Doris, *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2004.
- Sutherland, Juan Pablo, *A corazón abierto. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.
- Torres, Daniel, *Verbo y carne en tres poetas de la lírica homoerótica en Hispanoamérica*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2005.

## REVUELTAS IDENTITARIAS, AGENDA PÚBLICA Y MASS-MEDIACIÓN DISCURSIVA<sup>33</sup>

“A la revolución se va bien vestida”

*Severo Sarduy*

A treinta años del Golpe de Estado quiero realizar un gesto inicial a partir de una fotografía que recuerda mi niñez en medio de una concentración de la Unidad Popular, en el Chile de Salvador Allende. Se ve mi madre y yo; de fondo se divisan algunos militantes comunistas con banderas rojas al viento. En la parte izquierda de la foto hay un lolo, un pendejo de unos quince años, flacuchento y apacible que apenas carga incómodo un lienzo con un mensaje difuso. Años y años miré esa foto con ese muchacho medio autista y, sin embargo, conectado a esa utopía. Siempre he pensado que él era yo con unos años más. Siempre he pensado qué habrá sido de él, era tan común y tan débil que supongo que algún día sobrepasó ese miedo colectivo que vi en sus torpes manos, el mismo miedo torpe que yo mismo sentía al mirarme como un niño de lluvia en medio de un día de sol<sup>34</sup>. Por ese joven militante comunista marica, quiero traer desde la memoria a todos los homosexuales, lesbianas, transgéneros que participaron de aquella utopía sin saber si estaban incluidos o no. A todos aquellos y aquellas que buscaron su propio sueño en el sueño de los otros.

Revisar el pasado, criticar el presente e imaginar el futuro me parecen buenos ejercicios para problematizar lo que han sido las luchas identitarias

---

33 Texto presentado en el Seminario *Utopía(s) 1973-2003, revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*, realizado en el Edificio Diego Portales en septiembre del año 2003. Este texto fue leído a modo de discurso de mitin político, en ese formato se ha editado el texto para mantener el ritmo y la fuerza de su lectura. Fue incluido en: *Utopía(as) 1973-2003, revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*, editora Nelly Richard, Universidad ARCIS, Santiago, septiembre 2004, pp. 271-276.

34 *Niño de lluvia* es el título de la notable novela de Benjamín Subercaseaux. Historia de un niño de lluvia que, para el autor, son los niños diferentes, retraídos, niños solitarios, acosados por su alteridad sexual.

de las sexualidades periféricas y las revueltas políticas de estos años de producción cultural y de movimiento homosexual. Digo producción cultural y luchas identitarias, pues me gustaría fijar ahí la mirada.

Los pasados años noventa fueron los tiempos más álgidos para la revuelta homosexual. Quizá existan otros hitos importantes en otras décadas, pero sin duda los noventa pusieron el cuerpo político de una utopía sexual que se venía armando en nuestros sueños militantes y que pensó una trayectoria visibilizada sobre los derechos civiles de gays, lesbianas y transgéneros. Revuelta identitaria en la que hoy podemos reconocer más rostros, más diferencias entre cada uno y una, más sueños traficados en la Plaza Pública. La militancia homosexual-lésbica-transgénera ha diversificado el entramado de las voces y ha generado una cartografía más compleja y batallante. A inicios de los noventa discutíamos los efectos simbólicos y políticos de la instalación de la Cárcel de Alta Seguridad, nos visibilizábamos en nuestras primeras apariciones públicas en medio del movimiento de derechos humanos, ahí donde inicialmente marchamos doce activistas, algunos con máscaras para evitar las violencias de los entornos profesionales e incluso familiares, otros por las veredas haciéndose los lesos, y algunos desafiantes con algo de temor novato. Todos estos, caminos nuevos y contradictorios, reuniones de discusión sobre la inclusión o no en la marcha de aniversario del Informe Rettig, cuestiones surgidas en el nacimiento del Movimiento de Liberación Homosexual, Movilh-histórico. Habría que señalar además, como antecedente en los ochenta, el activo movimiento de mujeres, el movimiento feminista que nos contaminó con su fuerza discursiva y su energía política. De aquellos años ochenta vienen las históricas Ayuquelén, las Yeguas del Apocalipsis y sus imaginarios políticos en la cultura, así como la fuerza escritural de Carmen Berenguer con sus textos mestizos y delirantes, el activismo feminista de la Casa de la Mujer, “La morada”, y la emblemática Radio Tierra que acogió nuestro primer programa radial, Triángulo Abierto.

Más que armar una historia homosexual, quisiera realizar una mirada crítica sobre cómo se ha producido una espectacularización de las minorías en el espacio ciudadano. Trabajaré desde un concepto que no remite a los “Archivos x” (aclaro), sino que a la desaparición de los guiones políticos del movimiento homosexual, lo que defino como abducción discursiva

de las políticas de las minorías. Hablo de abducción en la medida en que se ha venido produciendo un efecto masmediático con enormes implicaciones políticas de desaparecimiento o re-asimilación de los discursos de la diversidad o la diferencia. Hablo de abducción en la operación televisiva, en la agenda pública, que han hecho desaparecer las demandas culturales y políticas de las minorías, oponiendo una narrativa de mercantilización identitaria. Explico, mercantilización en el sentido de homologar diferencias culturales en el mapeo propio de la agenda de consumo ciudadano. Llaman la atención discursos como la tolerancia, desde el cual se dispone a tolerar una diversidad de cartón sin entender las diferencias de las subjetividades homosexuales, lésbicas y transgéneros.

Creo que sin duda hay avances significativos que han sido logros de las organizaciones y de los activistas y/o militantes durante todos estos años (aquí habría que señalar el emblemático e histórico logro de la derogación del Artículo 365 del Código Penal, lucha vectora del movimiento homosexual en los años noventa).

Detengámonos en los peligrosos mecanismos que tiene el poder para siempre re-significar las prácticas políticas y discursivas de las minorías, engranajes expuestos en la operación de maquillaje de los medios para frivolarizar la escena política homosexual, exponiendo conflictos internos como si la homosexualidad fuese un recinto cerrado y clausurado para emitir diferencias internas (hay extensos reportajes en diarios sobre las divisiones de las organizaciones y sus liderazgos). Siempre preguntan: ¿por qué se pelean tanto las maricas militantes entre ellas? Les respondo: ¿por qué tendríamos que estar conventuales, silenciosos, acaso no podemos tener diferencias entre nosotros? ¿Acaso la clase política heterosexual anda de la mano y no debaten entre ellos? Hay cierta pornografía en la mirada obscena de registrar el gesto minoritario. Si las locas son muy políticas los periodistas salen arrancando, si son muy teóricas no entienden nada y si miran con desgano o se duermen, son más exóticas y entran inmediatamente al lente blanco del vigilante televisivo.

¿Qué pasa cuando la diversidad sexual se convierte en un concepto vaciado de contenido político? La operación de blanqueamiento reside en la exposición, clasificación, el archivo. Leo bersani afirma algo bastante simple y cierto: *“Una vez que aceptamos que nos vieran, aceptamos que nos vigilaran”*<sup>35</sup>.

---

35 Leo Bersani, *Homos*, Manantial, Buenos Aires, 1998.

Pues ahí parte el conflicto mayor de cómo instalar las demandas sabiendo que la mediación política, cultural, puede finalmente dejar las propuestas como un perejil sin hojas, es decir, completamente desmanteladas y sin la potencia política de su origen.

Los partidos políticos han realizado gestos, acciones, más o menos cercanas a las militancias homosexuales, pero siempre se nota algo, se siente algo, ese algo es esa operación de objetivación y re-asimilación de las propuestas de las organizaciones. No digo, no quiero satanizar la acción política de los partidos, pero sí hago una diferencia radical cuando el movimiento social-comunitario articula demandas específicas que no interesan al megaretrato de los discursos públicos de la mayoría de los operadores de los partidos. Siempre se ve la hilacha, la hilacha de la fotografía (la loca y el diputado), del acuerdo, del convenio, de la lucha contra la discriminación interministerial, pero ¿qué pasa cuando aumentan los índices de violencia contra homosexuales, lesbianas y transgéneros?, ¿qué pasa cuando mueren dieciocho personas en una disco en Valparaíso y hasta ahora no existe claridad de lo sucedido? Lo que queda son hechos que pasan a incorporarse en la narrativa delictual de la crónica roja de los diarios, sin ninguna investigación seria. ¿Qué pasó cuando una joven estudiante de secundaria de Viña del Mar fue expulsada de su colegio por su Director, al ser sorprendida besándose con una compañera a cuerdas de su colegio? ¿Algún ministerio se hizo cargo? ¿Se articuló defensa por su derecho legítimo a la educación? Nadie dijo nada. La historia terminó con la estudiante dando exámenes libres. Las contradicciones son muchas y las estrategias variadas a la hora de articular peleas contra la homofobia y discriminación sexual. Si hay quienes quieran luchar por la Unión Civil de homosexuales pues me parece bien, legítimo, valioso como una estrategia más, que no puede totalizar ni pretender hegemonías si no es demandada y sentida por la mayoría de los sectores interesados o, incluso, que se reivindique desde un sector. Quizá podamos discutir las contradicciones culturales más institucionales o no de cada demanda, lo que sí debe ser central es no claudicar frente al mercadeo objetivador de quienes siempre querrán productivizar políticamente la *pose minoritaria*. Creo que las diversas estrategias llevan diversas contradicciones, unas más culturales, otras de orden jurídico, político, pero que se instalan todas desde una lectura transversal en el ordenamiento cultural. Desde hace

mucho se intenta traficar saberes y prácticas que pueden quedar anulados en la cirugía curricular del poder, llamo poder a las operaciones que intentan des-dramatizar la homofobia y re-situarla en la agenda delictual, fuera del contexto de violencia simbólica y social que resisten diariamente las minorías. ¿Acaso no es una violencia no ver en ningún programa educacional los derechos de jóvenes gays y jóvenes lesbianas a vivir su sexualidad sin coerción y discriminación? ¿Acaso no se vuelve violenta la práctica televisiva de diseñar cuerpos y hablas de sujetos y sujetas castigadas en el imaginario social? ¿Qué pasa cuando la homofobia televisiva de Fernando Villegas pasa por una desdramatización discursiva y se vuelve común y corriente su opinión fóbica hacia homosexuales, arguyendo que su opinión pasa por la diversidad (nadie sabe para quién trabaja) ¿Cómo se ha trasladado el discurso de la homofobia de la derecha a una homofobia de bajo perfil, irreverente, mediática (que hasta se expone con agudeza e irónico humor de hombres "progress" en *The Clinic*) ¿Cómo cruza el río la demanda homosexual en la tele-transmisión agónica-showsera del reality colonial de Canal 13 con el patético Yerko Copuchento? ¿O la exposición farandulera de los gays en los reality de canal 7? Se ejerce un fascismo *fashion* en la televisión, todos bellos, todos perfectos, como si el gay pobre, la loca feriana, el gay universitario, no existieran en ninguna parte. La taxonomía entonces registra a los sujetos homosexuales que dan garantías en la plusvalía cultural de su diferencia, de su tipo arquetípico, de su habla re-masteurizada.

#### EL CUERPO HOMOSEXUAL EN LA CIUDAD: LAS POLÍTICAS DE VISIBILIDAD

A menudo los activistas del movimiento gay en Estados Unidos piensan que los militantes homosexuales latinoamericanos nos regimos por sus calendarios, entiéndase el 28 de junio día del orgullo homosexual por la revuelta de Stonewall en el Village en Nueva York (una de las primeras revueltas públicas homosexuales, algo así como la comuna de París, pero marica). La verdad es que, como decía Martí, es preferible nuestra Grecia a la Grecia de ellos o ninguna. En ese camino para re-significar lugares

volvimos a imaginar una marcha por Alameda de las Delicias en vísperas del cambio de estación, casi como recordando a nuestros hermanos mayores y madres en el carnaval de la primavera de los años setenta. Pues bien, sería interesante pensar los nudos conflictivos de aquella exposición pública, muy criticada por algunos y celebrada por otros. Cuando pensamos desde el MUMS (Movimiento Unificado de Minorías Sexuales), la Corporación y la mayoría de las organizaciones de la comunidad GLBTI (sacar el 28 de junio como lo más relevante del mundo homosexual en Chile) para visibilizar las demandas del movimiento homosexual, concluimos que la primavera era el mejor escenario, pues traía esos aires refrescantes y relajados, septiembre político y primaveral. No ha sido menor ese esfuerzo que viene acompañado de la puesta en escena de las diversas demandas de las organizaciones gays, lésbicas, transgéneras y del animoso sentido de participación de alrededor de seis mil personas todos los años. Se critica esta marcha pues se dice que es copiada, es gringa, es extranjera, como si estuviéramos en Nueva York, más bien en Nueva York con Alameda. De alguna manera la expresión del carnaval callejero incita esa austeridad tan chilena de uniformar. Algunos dicen: *“No todos los gays somos tan locas”, otras “no somos tan feas o tan populares”, o que la estridencia de algunas ofenda la decencia del gay promedio (closet ciudadano de pasar piola) o de una reina en el ropero como se decía antes.* ¡Todas y todos caben!... y el susto por los medios de comunicación, que van a utilizar la marcha para exponer el rostro más débil y precario de la homosexualidad ¿A qué le tenemos miedo? ¿Tendremos que sacar pasaporte de decencia para ocupar la plaza pública? ¿Tendremos que firmar con humildad ratona nuestros permisos de calle? Si no pedimos permiso en dictadura, cuando corríamos en medio de la revuelta callejera antipinochetista, no vamos a ordenar la imagen marica para lo “políticamente correcto”. A mí me gusta que gays, locas, leslis, traves, se desaten expresando subjetividades no visibilizadas. ¡Y qué tanto! No necesitamos sólo un día del año, todo el tiempo las organizaciones siguen trabajando, las bichas culturales siguen creando, a pesar de las querellas, a pesar que el Porvenir de Chile se querellará contra las organizaciones y quien les habla por ocupar la Alameda, por *“incitar a la inmoralidad unos años atrás”*. Tantos dardos, a pesar de las histerias heterosexistas y chocheras de Enrique Lafourcade contra la marcha o, incluso, los delirios del Opus Dei contra el Opus Gay. Quizá la marcha pueda expre-

sar la variedad y la errancia, los deseos contenidos y la algarabía que no se puede expresar cada día. El deseo siempre está en la ciudad, como un gran cuarto oscuro a pesar de las camaritas amigas de Joaquín Lavín, a pesar de sus intentos de llevarles cortes y confecciones a las trabajadoras sexuales transgéneros, nadie le cree. ¿Cómo podríamos negar lo público? Y cómo batallar también contra las operaciones mediáticas que siempre intentarán aminorar los impactos políticos, maquillar la pelea homofóbica, farandulear la Plaza Pública con algún taco, con alguna nomenclatura diversa. Tanto lo político homosexual como lo cultural traficado en las artes visuales o en las escrituras siempre corren los peligros de esa exposición, esa es la batalla diaria, estar ojo al charqui, pues siempre habrá quienes intenten apropiarse de los discursos, poner la bella palabra correcta de una diversidad sin rostros. Las estrategias son muchas, unas institucionales, otras radicales, unas intimistas, pero siempre habrá por ahí un deseo precario y militante, de aquellos que hemos pensado desear sin condiciones, sin la venia de la aceptación progresista, sin claudicar por las deudas históricas de la izquierda con las minorías, ni dejar colarse por ahí al UDI que estará esperando dar un manotazo a las políticas maricas, un manotazo a las producciones culturales que se escapan a la oficialidad cabrona del poder. Los desafíos son muchos, las peleas infinitas, los textos siguen escribiéndose como si el movimiento homosexual fuera también nuestra propia ficción, una ficción que cargamos todos y todas en la mochila diaria, en la pelea constante, en la mirada homofóbica del vecino, del viejo de la esquina, del guardia del cerro, son tantos los momentos que cada gesto es un movimiento, tantos como el desplazamiento militante de la marica chica busquilla que coquetea en la micro con el chofer sin rumbo fijo. Pues finalmente, lo personal también es político como diría el feminismo inglés de los años setenta.

TRADUCTIBILIDAD Y PROYECCIÓN POLÍTICA: LA SISTEMATIZACIÓN Y POLITIZACIÓN DE LOS SABERES Y/O SU DES-POLITIZACIÓN<sup>36</sup>

En la sintaxis discursiva occidental y moderna, saber se conjuga con desincardinación -procedimiento mediante el cual las marcas del sexo y la muerte, la clase y la raza, lo concreto y lo local deberían someterse a parámetros abstractos. Este imperativo desincardinador se ha venido convirtiendo en blanco de la crítica contemporánea en los países centrales (postestructuralismos, deconstruccionismo, feminismos y marxismos). Paralelamente, en América Latina se advierte una larga y diversa trayectoria de pensamiento heterogéneo, tendiente a acentuar la hibridación, autogestión y polifonía discursivas, dado que lo que quedaba negado, abstraído o reprimido por la desincardinación eran precisamente las marcas de la diferencia (de género, sexo, etnia), de lo concreto y de lo local. El discurso de la diferencia genérico-sexual se inserta en esa corriente.

*Kemy Oyarzún*

La expresión “guerras culturales” suena a batallas campales entre populistas y elitistas, entre guardianes del canon y devotos de la diferencia, entre varones blancos muertos y gentes injustamente marginadas. Sin embargo, el choque entre Cultura y la cultura no es una simple batalla de definiciones, sino un conflicto global.

*Terry Eagleton*

---

36 Este texto fue presentado en el encuentro “Un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina” el 5 de septiembre de 2003 en Buenos Aires. Fue publicado en Josefina Fernández, Mónica D’Uva y Paula Viturro (comp.), *Cuerpos ineludibles. Un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina*, Ediciones de Ají de Pollo, Buenos Aires, 2004, pp. 113-120. Existe además la versión original realizada y publicada en Gabriel Guajardo y Teresa Valdés (eds.), *Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Chile*, FLACSO-Chile, Santiago, 2004, pp. 123-130.

Hace aproximadamente un mes terminé un curso de introducción a los *Estudios Queer* en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile. Dicho curso convocaba en su título a una categoría bastante desconocida en los medios académicos chilenos formales. El enunciado *queer* comparecía en ese momento a una prueba. El problema de la traducción hacía que se tensionaran otras líneas de constitución o tráfico de saberes. Traducción compleja y política en el sentido de instalar una zona de debates que cartografiaba los nuevos escenarios sobre políticas sexuales y sus apuestas político-culturales. La consideración respecto a su intraductibilidad ayudó a no sospechar del curso, cuestión probable si hubiese intentado enunciarlo desde sus múltiples cercanías nombrables, como Estudios Gays-lésbicos, Estudios Maricas, Estudios Raros, ya que todas estas denominaciones de hecho habrían provocado tensiones de animosa distracción, preguntas sobre lo academizable de aquellos saberes o prácticas y de las posibles repercusiones institucionales de saberes algo bastardos. La operación política de instalación nos trae diferenciados matices a la hora de revisar su productividad académica y social. Intentaré a partir de este caso ejemplificar algunas de aquellas tensiones.

El saber académico convoca una cita, la primera es la constitución del conocimiento cristalizado en ordenamientos disciplinarios, formas de habla, objetos de estudios acompañados todos de una fuerza de autoridad. Formalizaciones que los ordenan como saberes legítimos, autorizados, funcionales y que configurarían el proyecto universitario que reproduce las fronteras y las regulaciones del *logos* universal.

Pensar la politización académica interroga una lógica fundamental en el aparato de reproducción cultural, es decir, la legitimidad de su sentido en tanto su regulación interna y de aquellos saberes traficados desde el afuera. Una politización de aquello estaría, entonces, desbordando primeramente lógicas disciplinarias que cuestionarían los formatos académicos en sus maquinarias de reproducción. Por otra parte, desde el ejemplo del curso *queer*, señalaremos nuevos sujetos a partir de prácticas sexuales y políticas no integradas a la construcción del discurso del saber. Esto plantearía que los saberes irregulares cruzan las disciplinas indicando nuevas vías de aproximación y posibles reordenamientos intradisciplinarios. Mención ejemplificadora fue cómo las disciplinas construyeron un sujeto homosexual

desde inicios del siglo XX, sujeto que estuvo atrapado en la patologización y clasificación normativa de la medicina, la psiquiatría, la psicología, y que armaron un poderoso arsenal taxonómico en el momento de constitución inicial de las ciencias humanas<sup>37</sup>.

La inclusión de las prácticas político-culturales de los movimientos sociales (feminista, afrodescendientes, homosexuales, mujeres, lesbianas, jóvenes, indígenas) en los Estudios de Género y Culturales con vocación política, como diría John Beverley, revela una tendencia, no sin dificultades, a la hora de repensar las transformaciones cruzadas por los avances de los grupos minoritarios, en el sentido de instalar nuevas articulaciones territoriales y que promueven saberes irregulares, tráfugas, impertinentes para la legitimidad exigida por los discursos dentro de la esfera académica. Los Estudios de Género añadieron nuevos horizontes a la hora de cuestionar el orden cultural, al dismantlar el binarismo masculino y femenino y revelar las plusvalías sexuales del sistema sexo-género. En esa perspectiva, la producción política de esos saberes en Chile vino a replantear los ordenamientos y dispositivos de las miradas y subjetividades subalternas, cuerpos no narrados, subjetividades no visibilizadas que hicieron posible un rico tramado de producciones artísticas, valoración de prácticas políticas hasta esos momentos distractoras, para la transformación utópica en otras décadas y que abrieron la posibilidad de interferir en las agendas de discusión académica, política y social.

#### LAS DES-TERRITORIALIZACIONES: LOS SABERES Y LAS PRÁCTICAS POLÍTICAS TRAFICADAS Y SUS RESISTENCIAS

Cuando irrumpen los Estudios de Género en diversas Universidades en Chile (a inicios de los años noventa) hay un momento de sospecha y discusión enorme. Se considera a los Estudios de Género sospechosamente cercanos a los movimientos sociales y las ONGs que trabajaban en temas sobre violencia contra las mujeres, los derechos sexuales y reproductivos y

---

37 Ver Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI Editores, México, 1995; en particular volumen I, *La voluntad de saber*.

una amplia gama de demandas culturales y políticas tanto del movimiento de mujeres como del movimiento feminista. Una vez que se inaugura el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) para asumir la articulación de políticas públicas destinadas a mejorar la situación de las mujeres chilenas, se da por desalojada la trayectoria política que convocó ese lugar. De alguna manera, la operación política de institucionalización de la categoría de género dejó de lado el componente central de su demanda, es decir, desbaratar el sistema cultural, social y político que sostiene la desigualdad. Cito ese momento pues me parece pertinente en el sentido del modo en que fue resituada parte de las luchas del feminismo dentro de una maquinaria que excluyó la potencia política de aquellos saberes y prácticas, convirtiéndolos en una categoría programática, aséptica, que muchas feministas chilenas han criticado fuertemente<sup>38</sup>. Es decir, pienso en las preguntas pertinentes respecto a las lógicas de dominios institucionales, políticos y académicos que, respondiendo a una agenda de “lo políticamente correcto”, productivizan lugares periféricos y ganancias simbólico-económicas para reproducir una “diversidad massmediática” carente de sujetos de derecho. Ámbitos donde se despliegan dispositivos de blanqueamiento de las demandas para fijar rutas sin guiones políticos. Me refiero principalmente a la transferencia de saberes y prácticas políticas donde se conjugan agendas metropolitanas y su tensión con la periferia. En otro ámbito, estarían operando dispositivos discursivos para des-dramatizar la homofobia (y relacionarla con anecdotarios delictuales y narrativas mediáticas, sacando de contexto la violencia cultural hacia lesbianas, gays, transgéneros, etc.).

Las políticas públicas intentan domesticar los discursos de la diferencia en beneficio de demandas institucionales que requieren una narrativa de subordinación de los nuevos sujetos políticos, para ello buscan fijar las identidades sexuales en un metaguión social, donde las demandas se ven reasimiladas por las exigencias partidarias de los nuevos regímenes culturales de consumo ciudadano. Es decir, se disponen nuevas tecnologías de consumo cultural y político donde las minorías sexuales se tensan en la mediación de sus estrategias y sus escenarios. La mercantilización de los saberes ha llegado a convertir en nuevas economías políticas los consumos

---

38 Para profundizar en las políticas de género en la concertación, Ver Nelly Richard, *Feminismo, género y diferencia(s)*, Palinodia, Santiago, 2008.

minoritarios, algo así como un *National Geographic* para las proyecciones de las clases políticas interesadas en la producción de subjetividades entramables en el agenciamiento electoral. Cada vez más vemos saltar las operaciones discursivas del poder (surgimientos ministeriales de oficinas contra la discriminación, sexual, étnica, etc.) para resignificar saberes y prácticas políticas de las minorías (discursos de la diversidad, de la tolerancia son ejemplos). Saberes que se vinculan con las cirugías de reapropiación de identidades y ritos sociales de vaciamientos políticos. No sería aventurado conjeturar que las tensiones mayores de las nuevas subjetividades estarían poniendo en conflicto el desarrollo propio de movimientos sociales, en la medida en que son domesticados desde sus proyectos de reintegración social o una repedagogización discursiva, maquinaría que los traspasa en la red de formularios, proyectos, fondos concursables a los que se deben someter para seguir en el complejo ensamblaje ciudadano. Operaciones que los hacen entrar al sistema de subordinación estratégica para su posterior control.

Los saberes producidos, ¿cuáles son? ¿A qué podríamos llamar saberes propios de las minorías? Yo diría que para develar las huellas de aquellos saberes es necesario pensarlos en relación con sus habilitaciones corporales, textuales, discursivas, en la medida en que el cuerpo homosexual, el cuerpo lésbico, el cuerpo transgénero, intervienen una narrativa normativa de disciplinas y proponen el desacato desde la anatomía corporal, desde los actos de habla, desde las estéticas disociadoras, desde las políticas de identidad sexual o incluso desde la disolución de identidades homonormativas. Saberes que se vinculan a la productividad de cuerpos sociales enfrentados a las linealidades de la universalidad, de las masculinidades hegemónicas, del gran *logos* que se escapa o diluye en esas errancias corporales. La *performance* del saber desautorizado está incluida en la narración de ese tráfico social de hablas no visibilizadas. Interrogaciones que pasan por desestabilizar las pedagogías disciplinarias de la reproducción cultural. ¿Qué cuerpo es objeto de disciplinamiento? El cuerpo del saber que no quiere entrar. El cuerpo del saber que niega desde sus prácticas callejeras la propia ontología de la enseñanza.

Cito a Foucault:

“¿Qué es, después de todo, un sistema de enseñanza, sino una ritualización del habla, sino una cualificación y una fijación de funciones para los sujetos que hablan, sino

una constitución de un grupo doctrinal cuando menos difuso, sino una distribución y una adecuación del discurso en sus poderes y saberes?”<sup>39</sup>.

El planteamiento de Foucault resitúa las condiciones operacionales de aquellos saberes ritualizados en una expresa sujeción. Poder y saber unidos en una lógica que convoca el habla para materializar una inscripción. Adecuación que insiste en la formalización de un habla legítima, cuestión que interrogaría ¿cómo un sistema de enseñanza entra en conflicto desde la transmisión de hablas no autorizadas? Esa inflexión vendría acompañada de un movimiento interno respecto a las posibilidades políticas de la transmisión de aquellas hablas no traducidas en el sistema de enseñanza. En Chile los espacios de debate crítico fueron sentenciados a la expulsión institucional en Dictadura. La academia más disidente tuvo que construir otros circuitos de callejeo del saber para resistir sus embates. En ese caso, lugares emblemáticos para el feminismo y el pensamiento crítico fueron la Casa de la Mujer La Morada y Flacso en los años ochenta, junto con una gran cantidad de ONGs y movimientos que traficaron otras hablas y otros saberes, a contrapelo de la institucionalidad de la época. Aquellas irrupciones marcaron nuevas legitimidades poniendo en el centro el margen sexual, político, étnico, que fue obliterado en las continuidades universales de la academia local. La Universidad en Dictadura contradujo y puso en circulación agónicos gritos de crisis estructural, crisis que desestabilizaron las lógicas propias del saber-poder.

#### ACCIÓN POLÍTICA, SABERES Y TRÁFICOS: MODELOS PARA DESARMAR

“Si un intelectual habla sólo como experto, no puede hacer otra cosa que desplegar en el orden del saber programaciones técnicas que no implican decisiones ni tomas de posiciones. El momento de la responsabilidad no pertenece al orden del saber competente”.

*Jacques Derrida*

---

39 Michel Foucault, *El orden del discurso*, Tusquets, Buenos Aires, 2004, pág. 38.

Interesa esa voluntad política en la medida en que el orden del saber adquiere un diferenciado vuelo a la hora de tomar decisiones, como si tejiera competencias extranjeras, recupera un saber para sí, fuera del programa competente que lo vincula a un orden. En ese sentido, Derrida provoca una cicatriz en la secuencia reproductora de ese orden, formato del poder que ahueca lo político, convirtiendo en programaciones técnicas cuestiones que podrían estar en la competencia de la decisión intelectual. El ámbito de lo político estaría fuera de una competencia que apele a cuestiones de orden técnico. La tensión o la herida expuesta interrogan a la academia para resignificar el orden del saber y lo instala en un ámbito de discusión y debate intelectual, cuyo efecto es tomar definiciones en la propia sociedad (tanto de orden político como de puntos de vistas innovadores en material social y cultural).

En el campo de las sexualidades y sus políticas, el aparataje técnico en muchos casos sobrepasa la discusión política y cultural de esos territorios, cuestiones expresadas en debates públicos en Chile, en temas que van desde el aborto terapéutico a la educación sexual en los colegios secundarios. Todo ello indica que no basta el ejercicio concentrado de los expertos en la puesta en marcha de determinados sistemas discursivos o programas de acción. La relación en este campo está en medio de las batallas simbólicas y políticas, en tanto el Estado como la sociedad civil requieren definiciones de fondo, cuyos efectos son asumidos por todos los actores sociales, culturales y políticos. En ese sentido, la academia universitaria es un espacio relevante en la secuencia politizada de aquellos saberes. Pues ello significa adoptar posiciones respecto a vulnerabilidades sociales, sistemas de violencia (étnica, sexual, ideológicas, etc.), aparatos pedagógicos inadecuados, mallas curriculares incompletas e ineficientes, cuestiones fundamentales para entender que todo sistema de enseñanza, parafraseando a Foucault, es una distribución y adecuación de los discursos en sus poderes y saberes, cuestión que, finalmente, ubica a la academia en una maquinaria geo-política con efectos interdisciplinarios a gran escala.

LOS ESTUDIOS GAYS-LÉSBICOS TRANSGÉNEROS *QUEER* EN LA ACADEMIA LOCAL: COLONIZACIONES Y GUIONES ÉTICOS.

La emergencia o la aparición intempestiva de los Estudios Gays-Lésbicos-*Queer* en la academia local han provocado tanto efectos políticos como de circulación de saberes, de nuevas subjetividades disidentes que habían sido borradas del imaginario cultural y cuya significación en primera instancia es un claro avance. Por lo menos en Chile esta irrupción o apertura de un nuevo espacio crítico estuvo acompañada fundamentalmente del feminismo, de las luchas callejeras, de la resistencia a la dictadura en los años setenta y ochenta, de la irrupción del movimiento homosexual-lésbico-transgénero en los noventa, huellas que permitieron rediseñar las actuales agendas locales en el debate teórico y político. En ese sentido, el “Seminario de Estudios Culturales, homosexualidades y estrategias de identidad”, co-organizado por Flacso-Chile y el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales el pasado 28 de junio<sup>40</sup>, viene a realizar un acercamiento y un debate entre la crítica feminista y las organizaciones homosexuales. Panorama que se ha ido abriendo en diversos lugares y que plantea un escenario propicio para la discusión. ¿Qué discutimos entonces? La respuesta está básicamente ligada al nombre de esta mesa, en la medida en que la apertura de discusiones genera un efecto rizomático en donde identidades, estrategias y saberes se agencian para producir nuevos horizontes discursivos y políticos.

La proyección política de la producción académica plantea una exigencia en la reflexión y en el guión ético de los saberes, nudo que se relaciona con la abducción discursiva de las minorías. Explico el término abducción: hacer desaparecer el guión político de gays, lesbianas, transgéneros y blanquear en formato curricular la taxonomía minoritaria para sus saberes enciclopédicos. Es decir, ¿en qué medida la producción académica resignifica la valiosa trayectoria de aquellos devenires? En general, he visto ansiosos programas académicos que, leyendo la agenda internacional sobre

---

40 FLACSO y el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales organizaron el 27 y 28 de junio de 2003 el Seminario Taller; “Estudios Culturales, homosexualidades y estrategias de identidad en Chile”. El seminario contó con la participación de Nelly Richard, Raquel Olea, Teresa Valdés, figuras destacadas del debate político y cultural feminista en Chile

diversidad sexual, realizan enormes gimnasias transformistas en pro de algún beneficio que infle sus agendas políticas y sus alicaídos fondos. No dudo que exista, pues existe, producción académica seria y respaldada por una trayectoria reflexiva. Lo que estoy afirmando es que la mayoría de las veces la producción académica es cliente del Estado, partidos políticos y de Agencias, dato que plantearía una inflexión en sus guiones discursivos ¿Qué se investiga cuando se investiga y para qué? La independencia intelectual está cada vez más afectada por el mercado internacional de los saberes. Su independencia puede ser una extranjería en la academia local en términos que no logra entrar al formato concursable de algún programa. Yo plantearía ubicar esa extranjería en la lengua de una producción académica que habla sin la pedantería de un saber autorizado, cuestión fundamental en la desestabilización del formato disciplinario de la Universidad Clásica.

Dice Derrida:

*“El modelo de profesor de universidad es un modelo universal. Un profesor de universidad debe comenzar suspendiendo o neutralizando en sí mismo no solamente el idioma de su lengua y su firma, sino también de su propia existencia... Hay por lo tanto en ese modelo una cierta violencia ejercida sobre la singularidad idiomática y existencial. Y por ende la traductibilidad universal es un principio consustancial a la Universidad”<sup>41</sup>.*

Presentada así, la exigencia de la producción académica en la Universidad tensionaría primero su traductibilidad en la medida en que violenta en primera instancia aquella singularidad transmisora. Es un nudo fundamental cuestionar aquel modelo para repensar una producción académica dialogante, habilitadora de sentidos múltiples y que desterritorialice el aparato disciplinario que autoriza, legitima y canoniza una determinada práctica de entrada y salida del saber. En esa secuencia, los Estudios Gays Lésbicos Transgéneros conjugan una traductibilidad del saber en su nudo

---

41 Jacques Derrida, “Globalización del mercado universitario, traducción y restos. Entrevista”, *Revista de Crítica Cultural*, n° 25 (nov 2002), Santiago, pp 23-25.

más tenso: la constitución micro-fragmentaria de subjetividades, discursos y prácticas políticas no reguladas por ningún gran relato. La resignificación de las singularidades subalternas vendría a plantear el desafío de una ética minoritaria en un saber politizado. Una exigencia que no se detiene en la construcción de una taxonomía de subjetividades, sino que produce finalmente diferencias internas que cada vez interrogarán sobre lo academizable de su propio devenir.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA.

- Baudrillard, Jean, *El otro por sí mismo*, Anagrama, Barcelona, 1998.
- Bourdieu, Pierre, *La Dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000.
- Bourdieu, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI Editores, México, 2002.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron, *La reproducción*, Fontamara, México, 1995.
- Derrida, Jacques, “Globalización del mercado universitario, traducción y restos. Entrevista”, *Revista de Crítica Cultural*, n°25 (nov. 2002), Santiago, pp. 23-25.
- Eagleton, Terry, *La idea de cultura, una mirada política sobre los conflictos culturales*, Paidós, Barcelona, 2001.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Tusquets, Buenos Aires, 2004.
- \_\_\_\_\_, *La voluntad de saber, Historia de la sexualidad*, Siglo XXI Editores, México, 1995.
- Lyotard, Jean François, *La condición Postmoderna*, Cátedra, Madrid, 1989.
- Oyarzún, Kemy, “Los malestares del ‘género’; institucionalización de las diferencias y crisis de la Res/Pública” *Revista de Crítica Cultural*, Santiago, n° 25 (nov. 2002), Santiago, pp. 19-22.
- Richard, Nelly, *Residuos y Metáforas*. (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición), Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1998.

MULTITUDES MINORITARIAS: BATALLAS SEXUALES Y MATRIMONIO HEGEMÓNICO<sup>42</sup>

¿Qué sucede con el proyecto radical de articular y apoyar la proliferación de prácticas sexuales fuera del matrimonio y de las obligaciones del parentesco? ¿El giro hacia el Estado señala el final de una cultura sexual radical? ¿Una perspectiva de este tipo queda eclipsada cuando nos preocupamos cada vez más por capturar el deseo del Estado?

*Judith Butler*

El debate político-activista actual sobre el Pacto de Unión Civil (PUC) y por consecuencia del matrimonio gay<sup>43</sup> en Chile, pone al centro de la reflexión crítica temas fundamentales más allá de las demandas particulares de las minorías sexuales. La fuerte influencia del movimiento de mujeres, los feminismos, los movimientos de derechos humanos, los movimientos de los derechos sexuales y reproductivos (las batallas de la píldora del día después) junto con las diferentes miradas de las políticas *queer* frente a las uniones civiles y el utópico matrimonio gay, arman un contexto complejo no sólo por el hecho de que algún activista homosexual manifieste el *sí* o el *no* matrimonial o su acuerdo con las uniones civiles, sino más bien respecto a tensiones mayores que intentaré explicitar en el desarrollo de este artículo. No podríamos comenzar a discutir del matrimonio gay-lésbico si no pensamos en lugares que tensionan categorías que transitan por el cuerpo-poder, la legitimidad-lo universal, lo bio-político y las violencias institucionales. Una serie de preguntas me han rondado cuando he discutido

42 Este texto fue publicado en *Revista Papel Máquina*, n°1, (agosto 2008), Editorial Palinodia, Santiago, pp. 89-94.

43 Este ensayo problematiza el concepto de “matrimonio homosexual”, aunque en determinados momentos se nombre el (PUC) “Pacto de Unión Civil”, presentado como propuesta para legislar por el Movimiento del Liberación e Integración Homosexual. Para revisar los aspectos jurídicos del PUC recomiendo los artículos de Karen Atala, “Pacto de uniones civiles. Consagración de la heteronormatividad y del apartheid jurídico” y de Felipe Rivas, “Matrimonio y familia lésbico-homosexual: normalización cultural y discurso político estatal”, aparecidos en *Revista de Crítica Cultural*, n°36 (diciembre 2007), Santiago.

en los bordes políticos esta compleja demanda que evidentemente tiene sus impactos en las políticas y estrategias del movimiento lésbico-homosexual-trans, así como en las propias demandas de otros movimientos. Parece muy poco afortunado discutir sin tener en cuenta los contextos de muchos de los temas planteados en el terreno de los derechos sexuales. Es imposible pensar en Chile que, mientras se denuncia la violencia ejercida hacia las mujeres, con decenas de asesinatos anuales, no se entienda el sistema cultural hegemónico que sustenta dicha violencia masculina institucionalizada. Por lo mismo, respecto a la demanda homosexual en Chile quisiera fijar algunas preguntas posibles:

- Si el modelo de convivencia heterosexual más universal (matrimonio)<sup>44</sup>, es un modelo institucionalizado y naturalizado por las instituciones (Iglesia, Estado, Escuela) que sigue ejerciendo una violencia simbólica con todos sus procedimientos jurídicos y normativos que lo sustentan (formato que impide que las mujeres se sientan realmente empoderadas en sus derechos. Todas ellas realidades que se expresan en agresiones constantes dentro del matrimonio, tanto psicológicas como físicas), ¿por qué este modelo de convivencia legalizada e institucionalizada puede ser un marco de referencia para las comunidades gays-lésbicas?
- ¿Cómo se podría aspirar a un modelo de convivencia institucionalizada que deja fuera las propias subjetividades minoritarias tensionadas siempre por el poder social, cultural, estatal?
- ¿Si aspiramos a una legitimidad universal en los mismos términos del régimen político-heterosexual, no estaremos dejando nuestros cuerpos en el closet para volvernos legibles y productivos finalmente?
- El sadomasoquismo como práctica sexual requiere de un contrato informal de legitimización entre los(as) sujetos deseantes al interior del grupo, ¿qué pensaríamos si tuviésemos que pedirle al Estado su látigo certificador?

---

44 Cuando me refiero al modelo heterosexual más institucionalizado (matrimonio hegemónico) excluyo a las diversas formas de construir otras familias y núcleos afectivos, que no responden al modelo institucional como tal. Marco referencial que en Chile no expresa la diversidad de las familias “otras”, madres solteras, amigos, amistades sexuales permanentes, gays y lesbianas y su red de amigos, sus ex- amantes, familias monoparentales y una infinidad larga de opciones en diversidad que no se presentan legítimas en el espacio público.

- ¿Tendremos que intentar homologar nuestras sexualidades para aspirar a un tipo de repertorio que nos deja aprendiendo abecedarios normativos, donde estamos condenados a ser subalternos del modelo familiar heterosexual (que ya vivimos en toda nuestra infancia y pubertad), es decir, recludos a una copia vaga del espejo familiar del poder?

Las preguntas anteriores sólo quieren diseñar los itinerarios que podríamos abordar en la problematización del matrimonio hegemónico para plantear si las formas de sociabilidad homo-lésbico-trans-*queer* requieren de modelos de convivencia formalizados en la institucionalidad.

En la historia del siglo XX, las minorías tuvieron que construir sus propias narrativas para esquivar las olas de represión, homofobias y de normalización estatal, social, educacionales en cada una de las épocas y contextos<sup>45</sup>. Disciplinamientos que los llevaron a generar condiciones para sobrevivir, creando día a día códigos culturales que generaron infinitas maneras de comunicarse en el silencio, efectivas formas de reconocerse y construir identidades, conformación fundamental de la sociabilidad gay-lésbica. Dichos elementos serán esenciales para desplegar modos de convivencia, amistad relaciones de parentesco posibles<sup>46</sup>, como respuestas al matrimonio hegemónico. ¿Qué se espera cuando una demanda de legitimización sexual apuesta al reconocimiento de parte del Estado? Detrás de esto entendemos que se encuentran lógicas de normalización de las relaciones de personas del mismo sexo, la aplicabilidad de los mismos derechos como el resto de los individuos en una sociedad, tolerancia y no discriminación, cuestiones que pasan por el repertorio de la demanda política y social. Sin duda, la legitimidad de la demanda no es menor y por cierto respetable, pero entender la demanda como una puerta abierta a la catedral de la normalización (matrimonio hegemónico) no da por asegurado que el gesto redentor del Estado deje de imponer condiciones, como la prohibición para adoptar hijos y otras

45 Ver Didier Eribon, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Anagrama, Barcelona, 2001.

46 Muchos gays y lesbianas han optado por acuerdos de intercambio de parejas que superan las fronteras heterosexuales impositivas de no poder adoptar hijos. Así, han creado comunidades de padres y madres colectivos intercambiando sus parejas sexuales y teniendo hijos(as) entre un gay y lesbiana, que asumirán sus responsabilidades de padres o madres dentro de un acuerdo legitimado por ellos sin el aval del Estado.

menudencias culturales. Casos que ya reconocemos en algunos lugares del mundo donde la demanda ha sido blanqueada cuando incluye atentar contra el modelo de familia patriarcal unívoco, punto curioso en la medida en que dicho modelo familiar no funciona ni siquiera para los heterosexuales como marco de convivencia, pero sí como marco simbólico-estabilizador de las mayorías. Solicitar la autorización para la sociabilidad homosexual condena a la convivencia homosexual a desvanecerse en el blanqueamiento moral que la ha perseguido históricamente.

### MERCADO, CUERPO Y REGÍMENES DE CONVIVENCIA

Una lista de novios en una tienda de Santiago<sup>47</sup> fue drásticamente hecha pública al conocerse que los novios eran dos jóvenes gays que planeaban una fiesta para casarse simbólicamente y celebrar junto a sus amigos y algunos familiares su convivencia por muchos años. La relacionadora pública de la tienda de una importante red de malls a nivel nacional, comentó públicamente que no podían discriminar pues nada impedía que esos jóvenes pudiesen ocupar ese servicio. La tienda no objetó nada, pues no existía ninguna ilegalidad en la incorporación de dos personas del mismo sexo. La solvencia económica bastaba independientemente de su orientación sexual. Resultó inédita la claridad de dicho comunicado, pues en plena dictadura no habría sido aprobada la audacia de esos dos jóvenes gays. La democracia y los tiempos del capitalismo salvaje que vivimos posibilitaron la displicencia frente a lo sexual. La elocuencia de dicha relacionadora dejó en pie las tensiones posibles respecto al reconocimiento de las convivencias de personas del mismo sexo, que al parecer al mercado no interesaban en tanto no tocaran sus propios intereses. El mercado ha sabido aprovechar las ventajas de la sociabilidad homosexual, de cierto valor promedio en su poder adquisitivo. Un ejemplo claro en el consumo gay ha sido la industria de la entretención

---

<sup>47</sup> La lista de novios es una modalidad que tienen las grandes tiendas para vender productos para las parejas heterosexuales que contraen matrimonio. Digo parejas heterosexuales pues nadie hubiese entendido que una pareja homosexual estuviese realizando la misma modalidad en una tienda de casamientos.

homosexual, que basa su fortaleza en la administración de la vida social de gays y lesbianas fundamentalmente en los espacios rentabilizados como las discos gays, espacios de diversión donde se logra despejar mínimamente “la deuda que la sociedad tiene con ellos” mediante el consumo infinito. Espacios de normalización de sus vidas sociales reparadas en cierta parte por consumo que tienen que pagar el resto de la semana en sus “vidas laborales y afectivas” donde no existen.

En pleno centro de Santiago se puede reconocer el “barrio gay”, limbo convertido en pasarela donde la sociabilidad gay se expresa públicamente sin problemas, vitrina entre bares y restaurantes instalados junto a boutiques y al buen gusto “gay”, política de estilo que levantan con orgullo sus paseantes, radio de acción que no supera las dos cuadras a la redonda. Fuera de ese perímetro, los gays vuelven a sentir el acecho de la homofobia, ya fuera de la protección del mercado del guetto. En esa perspectiva la tensión entre mercado y moral muchas veces se convierte en una tensión globalizada que a momentos puede importunar a los mismos que han propugnado la profundización del neoliberalismo, pero sin las ventajas de su manto liberador. Santiago no es Nueva York.

#### LA SOCIABILIDAD HOMOSEXUAL Y LOS REPERTORIOS DE LEGITIMIDAD DEL OTRO

¿Es posible crear nuevos modos de convivencia para relacionarnos entre gays, lesbianas, trans, intersexuales, *queer*, fuera de la legitimidad estatal? Mi excusa para reflexionar aquello es mirar inversamente ¿cómo hemos podido vivir sin esa legitimidad? Lo que parece cierto en este caso es que los modos de vida o las políticas de convivencia homosexuales nunca tuvieron legitimidad, sus propios manuales fueron reinvenções de subjetividades en desarrollo, al calor de las propias demandas, a la presión de las propias represiones históricas y a la imposición de las objetivaciones del poder. Pudiendo ser acusado de hiper-identitario en momentos que todos se descuelgan de la identidad, me parece necesario, en medio del debate del matrimonio homosexual, repensar esas cartas sexuales afectivas de navegación

que tenemos quienes hemos criticado incesantemente las políticas correctas de cierto progresismo oportunista, que ha visto en lo minoritario su nuevo negocio político para copar la plataforma de la diversidad sexual y política con que se ha identificado a las comunidades homosexuales-lésbicas.

Las comunidades sexuales aspiran a seguir teniendo sexualidades sin regulación estatal, ni religiosa, ni política, ni moral. En ese sentido, no se advierte que las prácticas sexuales más allá de las políticas identitarias, puedan seguir siendo sometidas al acoso blanqueador de un modelo que insta a fortalecer una figura simbólica, que ya como arqueología modeladora (matrimonio) va quedando atrás en la vida real de las personas, ni como aspiración ni como modelo, ni como práctica habitual (hoy las propias formas de sociabilidad heterosexual emigran a formatos más abiertos). En las sexualidades contemporáneas y en las comunidades sexuales de la subcultura homosexual, la sociabilidad funciona como un lenguaje múltiple donde los cuerpos operan con ciertos contratos anónimos que se fugan del agenciamiento familiar heterosexual. Una fuga que no se logra ver abiertamente, pero que sigue librándose a las normativas que exigen su aplacamiento. Quizá muchos autores a estas alturas piensan que el carnaval político-homosexual dejó las plumas para quedarse sólo en el consumo gay, que a partir de los noventa fue un co-relato del surgimiento del movimiento homosexual en Chile. Si bien es cierto, los estilos de vida y las sociabilidades homosexuales vivieron fuertes cambios en medio del desarrollo del capitalismo salvaje en las sociedades latinoamericanas, luego de la oleada de dictaduras en los años setenta en la región. Las formaciones culturales de las homosexualidades habitualmente estuvieron contaminadas por las propuestas de las izquierdas latinoamericanas<sup>48</sup>, a pesar de las homofobias imperantes en muchos grupos y partidos. Por lo mismo, hubo cierto utopismo en las demandas de finales de los ochenta y noventa, que imaginaron las sexualidades desde la bandera de una sexualidad para todos y todas, pensadas desde la liberación sexual y no desde el reducto homosexual<sup>49</sup>. En ese sentido, podría concluir que la legitimidad de una demanda, matrimonio y la unión civil para las minorías

---

48 Ver Néstor Perlongher, *Prosa Plebeya*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1997.

49 Chile fue uno de los últimos países del mundo en aprobar una ley de divorcio matrimonial.

sexuales, se entienden desde la perspectiva de hacer visible la desigualdad de los derechos. Pero si pensamos en el debate en Chile respecto a la sexualidad como campo minado, da como resultado una propuesta inofensiva en la medida en que no resuelve de fondo la situación de discriminación y el orden cultural permanente acosador con gays, lesbianas, trans, intersexuales, travestis. Por otra parte, la pluralidad de diversas identidades queda fuera de una demanda tan particular. Judith Butler se pregunta si una única demanda puede resolver las situaciones que viven las minorías sexuales, en la medida en que quienes levantan ese discurso, muchas veces, depositan en toda la política de unión civil o de matrimonio homosexual una confianza desmedida, como si fuese una panacea para terminar la exclusión y la cultura homofóbica que vivimos.

La discusión que enfrentan las minorías sexuales, a propósito de las uniones civiles y de las propuestas de matrimonio para gays y lesbianas, presenta tensiones no menores, cuestiones todavía no discutidas, temas que se cruzan incluso con otras minorías, problematizaciones de estrategias que todavía no se resuelven en la discusión de los(as) activistas e intelectuales minoritarios. Un escenario complejo que no sólo convoca a quien se ubica a favor o en contra de las propuestas en disputa. Significa en el fondo imaginar varias formas, o múltiples variaciones de reinventarnos en nuestras propias subjetividades en contradicción, en nuestros propios imaginarios. Significa, más allá de ello, cómo imaginamos nuestros afectos y nuestros cuerpos en el diario vivir.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA.

- Bersani, Leo, *Homos*, Manantial, Buenos Aires, 1998.
- Boswell, John, *Las bodas de la semejanza*, Muchnik Editores, Barcelona, 1996.
- Butler, Judith, *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona, 2006.
- Eribon, Didier, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Anagrama, Barcelona, 2001.
- Perlongher, Néstor, *Prosa Plebeya*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1997.
- Revista de Crítica Cultural*, n°36 (diciembre 2007) Santiago.
- Wittig, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Editorial Egales, Madrid, 1992.

ENTREVISTA<sup>50</sup>

EL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL EN CHILE

Nelly Richard: *Quizás tenga sentido partir evocando el trayecto histórico del movimiento homosexual en Chile.*

*¿Cómo va tomando forma colectiva y política ese Movimiento?*

J.P.S: Lo primero que habría que destacar es que el MOVILH surge de la transición política: ese es su contexto de emergencia. Es la primera organización que nace con el perfil político de un trabajo pro-derechos civiles de las minorías sexuales. Lo interesante es que se articula a partir del relevo de lo que habían sido las luchas contra la dictadura, protagonizadas por sujetos que venían de distintos movimientos sociales y que hacen converger en el MOVILH sus militancias varias, sus distintas modalidades de construcción política. Se trata de actores que provienen del Partido Comunista, de la Izquierda Cristiana, del MIR y de organizaciones sociales. Quizás la primera batalla importante que traza un objetivo prioritario y le da una cierta cohesión a la lucha homosexual fue la pelea por la derogación del artículo 365 del Código Penal, referido a la penalización de la sodomía. El código penal chileno es calcado del código penal español, opera con el mismo trasfondo moral e ideológico, y en España esa pelea se dio hace más de treinta años. En realidad, se trataba sobre todo para nosotros de subrayar la violencia simbólica que ejerce la ley al dejar que el Estado se inmiscuya en el ámbito de lo privado, para sancionar conductas sexuales individuales. Esa dimensión simbólica de la ley va mucho más allá de las aplicaciones efectivas del artículo en cuestión o de sus efectivas consecuencias de represión material en la realidad chilena. Luchar por la derogación de ese artículo le sirvió de vector de consolidación político-homosexual al Movimiento.

Ahora bien, después de ese proceso de trabajo político vino un momento de repliegue y contradicciones que tenía que ver con reformular alianzas sociales y políticas. Por otra parte el Sida, como en todos los movimientos homosexuales del mundo, impacta fuertemente: nos exige tomar

---

50 Entrevista realizada por Nelly Richard para *Revista de Crítica Cultural*, n° 21 (noviembre 2000), Santiago, pp 36-39.

medidas para enfrentar la epidemia. Las discusiones provocaron un quiebre desde las distintas opiniones que asumían el tema. Al poco tiempo se produjo un proceso de unificación y re-fundación del MOVIHL que terminó en el Movimiento Unificado de Minorías Sexuales MUMS: unificación que se dio entre el MOVIHL y el Centro Lambda Chile. Esto le dio coherencia al sentido político inicial del Movimiento y abrió una continuidad histórica que complejiza los debates: que es capaz de reformular estrategias, discutir disidencias y construir nuevos escenarios de acción.

Nelly Richard: *¿Cuáles otras batallas jurídicas siguen pendientes?*

J.P.S: Hay cuestiones muy emblemáticas en el aparato jurídico chileno. A través del tiempo se ha intentado especializar el castigo a los homosexuales como a otros sujetos sociales disolventes de la moral pública. Un antecedente directo, en este sentido, fue la ley de estados antisociales del año 1954. La ausencia de un reglamento que materializara esta ley impidió su ejecución, pero se trataba de la instalación de granjas agrícolas donde se llevarían a reclusión a homosexuales, locos, vagabundos y otros indeseables para el poder. Llama la atención la señalización exclusiva de la homosexualidad en las leyes chilenas, instaurando un ingente aparato simbólico que ordena conductas sexuales y designa los lugares más desprovistos y de mayor castigo. La derogación del artículo 365 del Código Penal, el año 1998, abre otras discusiones pendientes en la legislación chilena. Algunas de las normas vigentes son el artículo 373 del Código Penal, que señala que la ofensa a la moral y las buenas costumbres es un delito penado con cárcel, y el artículo 374 que sanciona la difusión de contenidos contrarios a las buenas costumbres. Sin duda que esta discusión despliega un debate más amplio que pasa por las tensiones entre los espacios públicos y las conductas sexuales, las formas de vida y sus ejercicios de ciudadanía.

Nelly Richard: *¿Cómo evalúas los pasos dados a lo largo de estos años de militancia y organización del Movimiento, tomando como dato reciente el gran número de personas que los acompañó durante los actos de septiembre pasado?*

J.P.S: Al pasar de los circuitos más restringidos de los grupos de integración homosexual que, durante la dictadura, funcionaban hacia adentro,

a estrategias posteriores de intervención de la escena pública, nuestro desafío fue articular caras y rostros que asumieran la causa homosexual y aceptaran reconocerse públicamente en ella. Fue en 1992 cuando se da la primera aparición pública del Movimiento en el contexto de una marcha por los derechos humanos, en el primer aniversario del Informe Rettig. En esa oportunidad marchamos doce personas. Desde ahí al 17 de septiembre pasado, hemos constatado avances significativos. La actividad de este año convocó a cinco mil personas marchando por el centro de Santiago. El primer festival de cine gay que realizamos en el Cine Alameda durante el mismo mes de septiembre tuvo que extenderse una semana debido al éxito de público. Fueron tres mil personas. Vale la pena hacer notar que la mayoría de las películas había sido ya exhibida con anterioridad, sin demasiados espectadores. Fue la convocatoria y el marco de referencia explícito de lo gay lo que potenció el interés del público. Esto habla de pasos importantes que orientan un trabajo a largo plazo en la sociedad chilena. Existen avances, sin embargo, esos avances se refieren quizás más a una práctica discursiva que ha logrado minar de alguna manera los discursos políticos pero que, en la práctica cotidiana, se contradicen con las diversas formas de discriminación y homofobia que siguen operando.

Nelly Richard: *¿Con qué financiamiento se sostuvo el Movimiento durante todos estos años para organizarse socialmente?*

J.P.S: Los primeros cuatro o cinco años de funcionamiento nuestro contaron con el aporte económico de una congregación católica de monjas holandesas muy progresistas que financiaron nuestro trabajo político en el campo de los derechos civiles. Luego gestionamos proyectos financiados sobre todo por las agencias internacionales de la Comunidad Europea. Hoy día estamos desarrollando proyectos que principalmente se perfilan en el área de los derechos humanos de las minorías sexuales y por otra parte, desarrollando políticas de trabajo preventivo en VIH/Sida con una perspectiva antidiscriminatoria. En esa sintonía, los últimos años la CONASIDA (Comisión Nacional del Sida) ha apoyado proyectos nuestros que ejecutan estrategias focalizadas de prevención hacia la población homo-bisexual.

Quizás siempre haya existido una tensión entre la lógica de las ONGs que nos sirvió de soporte y la dinámica del movimiento social. La

tensión se debe a que debemos sostener el ejercicio organizado de una planificación estratégica por una parte y, por otra, valerse de esta herramienta para la construcción ampliada de una fuerza social. Queremos construir operativamente un marco de acción, pero a la vez nos mueve un deseo político de transformación de la realidad, por lo cual no podemos caer en la trampa de institucionalizar la causa homosexual. Quizás debamos entender que cualquier figura que sostenga al Movimiento formalmente es sólo eso: una figura.

Nelly Richard: *¿Cómo se relaciona el Movimiento chileno con los demás movimientos homosexuales, en el contexto de las organizaciones y debates internacionales?*

J.P.S: En los encuentros gays internacionales, se nota claramente una división Norte/Sur que nos acerca más al modo en que se conciben los movimientos homosexuales en Latinoamérica o en los países más pobres de Europa, que en el mundo europeo o norteamericano. Hay cercanías además con nuestros compañeros del Movimiento Homosexual de Cataluña que conjugan, muy politizadamente, la cuestión homosexual con un horizonte de luchas de emancipación que desbordan y amplían su accionar hacia micropolíticas de transformación social. La realidad de América Latina se ve cruzada por la precariedad de los derechos económicos, sociales. Mientras en algunos lugares del mundo las minorías sexuales son un sector más dentro de la sociedad y las demandas del movimiento gay del primer mundo van desde casarse, adoptar hijos, como profundización de la integración social de gays y lesbianas, aquí se persigue a las travestis sistemáticamente, se detienen a gays habitualmente en la vía pública, se discrimina en los trabajos, y en países como Brasil o Guatemala, se asesinan a las travestis con la mayor impunidad. Yo diría que el territorio de la pobreza, la represión y la precariedad de nuestras democracias permea cualquier ejercicio de construcción política del movimiento homosexual. No cruzarlo con estas dimensiones, sería reducir la liberación homosexual a una demanda sin futuro que se conforma con las propuestas más legalistas o bien se homologa al consumo.

Nelly Richard: *¿Cómo se entrecruzaron y se descruzaron las militancias políticas y homosexuales en el interior del MOVIIHL? ¿Hubo tensiones, conflictos de posturas?*

J.P.S: Sí, existieron diferencias que dieron lugar a discusiones importantes. Recuerdo, por ejemplo, una discusión con motivo de la instalación de la Cárcel de Alta Seguridad. Para algunos de nosotros era importante hacer valer nuestra solidaridad con los presos políticos del Lautaro o del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, porque la Cárcel aparecía como el símbolo represivo de una modernización neoliberal que criticábamos. Esta posición nuestra partió de una reflexión política sobre las nuevas formas de control político tanto en la disposición de espacios de micro-vigilancia como en la disolución de espacios colectivos y en la anulación de subjetividades. Se trataba de la sofisticada vigilancia instalada en la transición política para profundizar el proyecto neo-liberal en curso. Nuestra posición salió fortalecida al entender al movimiento como una instancia de cuestionamiento global, no parceladamente, como lo entendían otros. Dentro del Movimiento, estaban por ejemplo posturas institucionales y normalizadoras, burguesas desde un sentido moral y político, como la de Rolando Jiménez, que plantean que la condición homosexual es una bandera de lucha en sí misma y que no hay que desperfilarla mezclándola con cuestionamientos que se salen del ámbito de la homosexualidad. Esa postura busca normalizar la homosexualidad, blanquearla y asume como única herramienta el cambio jurídico. Nos parece una visión muy inmediateista, ya que no toma en cuenta la capacidad del movimiento social de desencadenar transformaciones culturales. Hay ahí una búsqueda de igualdad sexual limitada, que se integra al modelo social y político establecido sin cuestionar la manera de ser integrada ni menos pretender desestabilizar la moral pública. Nosotros criticamos ese esencialismo de la identidad gay tomado como un referente tan circunscrito, y creemos que la lucha homosexual debe articularse necesariamente con otras fuerzas de cambio, con otros movimientos sociales, y que de esa transversalidad depende su capacidad de desajustar el modelo neoliberal.

Nelly Richard: *En la marcha del 17 de septiembre, la presencia política más notoria fue la de Gladys Marín:*

*¿Cómo se dieron las relaciones con el Partido Comunista, y más ampliamente, cómo el MUMS entró en diálogo con el mundo político de la izquierda y el bloque concertacionista: con qué interlocutores obtuvieron mayor receptividad a sus propuestas?*

J.P.S: Los circuitos de diálogo iniciales se fueron creando con el PDI (Partido Democrático de Izquierda) que formaron excomunistas como Luis Guastavino, Fanny Pollarolo, etc. Este circuito de disidencia P.C. fue el primer lugar donde nos instalamos. Resultó complicado porque el hecho de insertar en el partido el discurso politizado de una minoría sexual fue produciendo muchas tensiones en su interior. Introducíamos temas que el partido como tal no había tenido oportunidad de discutir. Al final, tuvimos que irnos de ahí: el PDI nos instó a salir formalmente asumiendo, por cierto, la debilidad que les provocaba nuestra permanencia. Las interlocuciones más regulares y cómplices han sido con el sector más progresista de la Concertación: Fanny Pollarolo, María Antonieta Saa, el diputado Jaime Naranjo y Enrique Correa. En todo caso, las relaciones son siempre conflictivas tanto para quienes nos apoyan como para el mismo Movimiento, porque la fuerza homosexual no puede dejarse limitar o subordinar por la instrumentalidad de la política institucional. Con el Partido Comunista las cosas también fueron evolucionando aunque en registros siempre complejos. Recuerdo los tiempos de mi militancia comunista y las dificultades para cruzar mi propia biografía homosexual con los códigos de la política de izquierda clásica. La lucha contra la dictadura era el referente de movilización política en esos años, y había poca cabida para cuestiones que se consideraban laterales, distractoras. Me parece que las cosas han ido cambiando, en gran medida, por la fuerza política que ha ido adquiriendo el mismo movimiento homosexual y también gracias a la imagen de ciertas complicidades individuales como las creadas, por ejemplo, entre las figuras de Gladys Marín y de Pedro Lemebel.

La evaluación que hacemos nosotros de las relaciones entre el movimiento homosexual y el mundo político de la Concertación es bien contradictoria porque, por una parte, algunas de nuestras iniciativas han recibido apoyo concreto de organismos estatales, que son señales favorables, interesantes, pero escasas en relación con esa gran síntesis del poder que viene siendo un Estado. Por otra parte, sentimos que existe mucho temor a dar señales públicas, a aparecer públicamente ligado a la causa homosexual o a verse reconociblemente identificado con ella. Falta mucho en la sociedad chilena para que se logre explicitar claramente un compromiso de parte del Estado con los derechos de las minorías y sus políticas de antidiscriminación social y sexual.

Nelly Richard: *¿Qué relaciones fue estableciendo el movimiento homosexual con el espacio feminista? Al decir “feminismo”, se habla de un activismo social pero se habla también de teoría y de crítica feministas, de un discurso que ha abierto un importante campo de formulaciones simbólicas en torno a las divisiones de género y poder. ¿Se puede hablar en Chile de un “discurso homosexual”, en el sentido de un campo de reflexión y proposiciones culturales que vayan más allá del nivel estrictamente militante-reivindicativo?*

J.P.S: Compartimos con el feminismo la crítica al orden patriarcal, a la imposición de roles programados por la institución familiar y la norma heterosexual del sistema cultural dominante. Ha habido muchas cercanías y también diferencias en la discusión con el feminismo, según los momentos y acompañando las diferentes etapas de reformulación del mismo feminismo: me acuerdo, por ejemplo, de los tiempos de la escisión entre Margarita Pisano y lo que fue La Morada después o bien, cuando las feministas decidieron lanzar una candidata a diputada, Isabel Cárcamo. No ha habido nunca un alineamiento programático, pero sí articulaciones coyunturales. Además, toda la reflexión del feminismo sobre el tema de la “diferencia” nos ayuda a nosotros a pensar cómo transformar la subjetividad en una categoría política.

No se puede hablar todavía en Chile de un “discurso homosexual”, con tanta movilidad de registros como la desplegada por el feminismo. En el Movimiento, la movilidad se da más a partir de los desplazamientos personales, de los tránsitos que algunos realizamos entre la militancia político-homosexual y la escena cultural o literaria. Es decir, yo mismo he articulado una biografía cultural y política donde busco cruzar deseos, ficción, estrategias, teoría, a través de políticas literarias de escritura y también de intervención cultural y social. Estos desplazamientos hablan de distintas formas de experiencia y también de distintos relatos, es decir, de distintas construcciones de la práctica homosexual, de diversas maneras de narrar y de poner en escena la homosexualidad. Por lo mismo, me parece importante que el Movimiento se abra a otros lenguajes e imaginarios, a otras estéticas culturales que vayan más allá de la simple reivindicación social para que seamos capaces de transitar en oposición a las hegemonías con relatos no tan disponibles ni agenciados por el poder.

Nelly Richard: *Ustedes decidieron cambiar la fecha del calendario internacional en que se realizaba la marcha gay para trasladarla a un mes tan cargado de significación como el mes de septiembre en Chile. ¿Cómo se tomó esa decisión?*

J.P.S: Desde el punto de vista del desarrollo político de la organización homosexual en Chile, queríamos ser capaces de dar un salto cualitativo y de generar un impacto público. Era más cómodo seguir moviéndose en las mismas redes de siempre, pero queríamos cambiar los códigos e imaginar otros ejercicios para responder a nuevos desafíos. Decidimos producir esta ruptura en torno al carácter doblemente simbólico del mes de septiembre que es político por el recuerdo del golpe militar, y nacional por las fiestas patrias. Quisimos apropiarnos de estos significados tan emblemáticos para la sociedad chilena y erosionarlos críticamente. Además queríamos conmemorar un suceso trágico y confuso: el incendio de la “Divine” en Valparaíso, en septiembre de 1993, en el que murieron según las versiones oficiales dieciséis homosexuales. Nunca se aclararon las circunstancias de esas muertes, pese a que exigimos un Ministro en Visita. Queríamos subrayar cómo un hecho que causa conmoción pública no es investigado en profundidad, y también hacer reflotar durante septiembre ese otro pedazo de memoria sumergida.

Nelly Richard: *En ciertas escenas de las actividades públicas de septiembre, se vieron a las figuras travestis de Víctor Hugo Robles y de la Michelle tratando de generar alguna interferencia corporal y escénica que pusiera en tensión el marco de presentación de los eventos. ¿Le asignas un valor crítico a la torsión paródica –femenina– del travestismo, en relación al discurso gay de la militancia organizada?*

J.P.S: Fueron Las Yeguas del Apocalipsis las que inauguraron el juego de las escenificaciones travestis y me acuerdo, por ejemplo, de un encuentro militante hace varios años donde sí la estética de Las Yeguas provocó una zona de tensiones críticas con el discurso político-organizacional de la homosexualidad: parodia travesti versus militancia de izquierda homosexual como lenguajes en pugna. No sé si las actuaciones de ahora logran construir o sostener esta tensión, si van realmente más allá de la simple espectacularización de un deseo de figuración y de protagonismo individuales. Me parece que hay una escolarización política del discurso de la diferencia,

una simplificación que debilita a la figura travesti al plantearla sólo escénicamente como una contrapartida femenina a un poder gay supuestamente masculinizado. La figura del travesti puede quedar atrapada en una caricatura de identidades, y serle en ese sentido funcional al poder que busca estas representaciones más fáciles de manejar para luego convertirlas en estereotipos. Las identidades no son estáticas sino que constituyen maquinarias políticas. Un cuerpo desde cierta identidad, es también su contexto. El problema es, además, el desprecio de algunos por los ejercicios políticos colectivos: la hegemonía ha institucionalizado un modo de hacer política que tiene que ver más con una escena individual capitalizada para obtener escenarios que para colectivizar apuestas políticas. En ese sentido rescato la agrupación de travestis (*Traves Chile*) que quieren ser reconocidas en su diferencia, diferencia que está sobre todo ligada a las condiciones materiales de existencia que significa el comercio sexual, al hecho de ser la expresión más vulnerable y físicamente castigada de la homosexualidad en la calle, y al deseo de construir desde la politización de sus cuerpos un escenario público que escapa a la individualidad.

Nelly Richard: *La dimensión política y simbólica de la cuestión homosexual va por el lado, minoritario, de construir subjetividades alternativas al modelo de identidad asignado por la cultura dominante. Sin embargo, la comercialización del tema gay produce visualmente una multitud de cuerpos integrados, serializados, según la moda que rige las apariencias sexuales en los espacios de socialización de las discos, los bares, etc. ¿Cuál es tu mirada sobre estos espacios?*

J.P.S: Hay que tener mucho cuidado con el mercado que, efectivamente, fabrica estéticas gays domesticadas. Hay un consumismo gay que se nota mucho en estos templos de las apariencias que son las discos gays y que no tiene ver con un contexto de real liberalización de las conductas sexuales: recordemos que el “Fausto” funcionaba en plena dictadura en Chile. Las organizaciones homosexuales tienen relaciones peleadas y tensas con el mundo de las discos gays por la displicencia de los dueños hacia la actividad política de las organizaciones. Las discos gays son parte hoy del gran imperio de la administración de la vida social nocturna de gays y lesbianas. Recordemos que el cortejo social de los heterosexuales es público mientras

que, en el mundo gay, está limitado a tráficos informales, fugaces y callejeros, siempre a contrapelo de los poderes. En las noches de fines de semana, los gays adeudan la normalización social que deben pagar a diario. Son los únicos espacios que existen, aunque responden a lógicas de consumo y no hacen otra cosa que reproducir consumidores en base a la segmentación y ghetización que la sociedad regula para las minorías.

En los espacios populares más erráticos y precarios, existe más desorden estético, más pulsión erótica y los mecanismos de seducción son mucho más híbridos, al contrario de la discoteca en cuyo espacio sobre-erotizado, de triunfo hedonista, los cuerpos perfectos se disipan al instante.

## CAPÍTULO II

### ESCRITURAS MINORITARIAS Y SABERES SUBALTERNOS

#### RECEPCIÓN CRÍTICA Y POLÍTICAS SEXUALES EN LAS ESCRITURAS DE LA NACIÓN<sup>51</sup>

“Habla con dejo de sus mares bárbaros,  
Con no sé qué algas y no sé qué arenas;  
Reza oración a dios sin bulto y peso,  
Envejecida como si muriera.

La extranjera  
*Gabriela Mistral*

¿Qué sujetos han sido narrados en el imaginario político y cultural chileno? ¿Con qué tipo de representaciones hemos convivido? ¿Cómo ha sido la producción de sujetos históricos, estéticos o arquetípicos en relación a sus cuerpos sexuales en la Nación? ¿Cómo se obliteraron subjetividades distractoras para el proyecto de transformación social en los años setenta? ¿Qué tipo de dispositivos actuaron en las escrituras nacionales versus las corporalidades textuales? Basta decir que el sujeto histórico se hizo pedazos en Chile, su astillada fragmentación tocó el vaivén errático de producciones locales que interrogaron básicamente sobre vértices no mediados en las lógicas de dominio. Quizás el rito consista en realizar en este texto un exorcismo para

---

51 Ponencia presentada en el seminario “Diálogos del Sur” organizado por la Universidad de Santiago y la Universidad de Harvard el año 2003. El presente texto ha sido modificado y ampliado.

aquellas subjetividades nómades (utilizando un concepto de Rosi Braidotti) que marcaron inflexiones imaginadas, vividas, registradas en la extensa historia chilena, algo así como saldar una deuda con la producción marica que ha sido negada en sus posibles imaginarios y recepciones críticas por la falta de un sujeto deseante y/o político. Existe una perversión en tratar a los textos desde nuestros objetivos culturales y políticos claramente interesados en una productividad lectora; alejándonos raudamente del pensador cauto y replicador, y operando más bien, desde nuevas lecturas para intervenir el canon chileno.

No soy un *académico profesional*, más bien mi tránsito es del *escritor traficante* (de saberes minoritarios, prácticas culturales al margen y políticas bastardas), un manipulador de lecturas, un onanista estético que comulga con el callejeo residual de sus propios deseos y el de los otros(as). *Flaneur* errático en la provincia, *flaneur* impertinente en los saberes academizados de la Metrópolis. Siempre he pensado que las recepciones críticas se relacionan básicamente con nuestras propias intersecciones con el poder (en su sentido más amplio), con los deseos expuestos o internalizados (en su sentido particular) y con las explosiones de sentido que nos llegan cuando descubrimos los engaños de las lecturas intervenidas y obliteradas (en sus extensos ejemplos, léase críticos, profesores, instituciones, pedagogías, familias, y por cierto los propios libros). El canon como huella cultural de una topografía en nuestras vidas escolares se ha plasmado en nuestras formaciones académicas, en nuestras prácticas de lecturas, llegando a conjugar una taxonomía interna del sujeto para su propio paisaje cultural o su propio desenfoque. La lectura constituye la inscripción que marca las formaciones culturales cuando es cristalizada en lo que debemos leer, cómo leer y lo que ya es residual.

Derrida pensaba en la constitución performática de la cita. La cita en la evocación del lenguaje como una iteridad o repetición infinita de una autoridad. La cita siempre es historicidad y autoridad que reclama su función. En ese sentido, la cita marica es una narrativa cultural que ha estado mediada por las lecturas epocales, por las prácticas discursivas hegemónicas que taparon sus pliegues para constituir un palimpsesto de una memoria literaria bastarda, des-territorializando la pulsión homosexual, lesbica y transgénerica.

A propósito de una investigación realizada para mi trabajo antológico *A corazón abierto. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile*<sup>52</sup>, tuve que iniciar un recorrido inédito y de cirugía mayor para redescubrir textos olvidados, excluidos o reasignados en la historia literaria del país. Las identidades subalternas en la literatura chilena tensionaron a lo largo del siglo XX cuestiones relativas a conceptos de género, nación, estéticas y construcciones de canon. Dichas subjetividades desautorizaron las recepciones críticas de historiadores en literatura y críticos. La evidencia de imaginarios que obviaron las representaciones culturales del poder (heterosexualidades, familia tradicional, masculino-femenino, y nación, entre las más notorias) revelaron escrituras con políticas de identidades homoeróticas en oposición al logos cultural de sus épocas. Escrituras minoritarias versus escrituras nacionales, escrituras subalternas versus escrituras institucionales, cuyas operaciones habilitaron otros sujetos estéticos y nuevas discursividades en la cultura chilena y latinoamericana. El recorrido y las estrategias, las subjetividades y sus políticas de identidades proponen nuevas lecturas de la Nación Latinoamericana para transparentar narrativas culturales locales y periféricas alejadas de la grandilocuencia canónica. ¿Cuáles son las subjetividades en juego? ¿Cuáles son las narrativas propuestas? ¿Cuáles son las operaciones de vacío a lo largo de la construcción canónica chilena? ¿Cómo se inscriben estos textos en un mega relato que ordena y dispone los sentidos?

#### LA SUBLIME HUELLA CANÓNICA

La construcción del canon ha borrado toda huella de disidencia escritural en las historias literarias nacionales en América Latina. Maquinación lenta y formalizada en operaciones de exclusión, ordenamiento y producción. La historia literaria chilena y latinoamericana está plagada de ecuaciones simbólicas, materiales y políticas que se conectan con la entrada o salida del imaginario cultural. A finales del siglo XIX encontramos un texto emblemático, “El maricón vestido de mujer”, de Hipólito Casas, poema integrado

---

52 Juan Pablo Sutherland, *A corazón abierto. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.

en una colección de Poesía Popular Chilena editada por Quimantú<sup>53</sup> en los años setenta, y cuyo prólogo no se detiene en explicitar o problematizar un texto fuertemente normalizador y homofóbico, donde el desborde sexual se naturaliza y es castigado. La política de izquierda del rescate de lo popular opera integrando un discurso homofóbico, binario y naturalista sobre la alteridad sexual, por lo menos en la selección citada (Poesía Popular editada por Quimantú)<sup>54</sup>. En ese sentido, la inscripción señala el disciplinamiento moral presente en la construcción de la Nación ya transversal a todos los lugares políticos. Unos más lejos, otros más cerca, todos construyen un territorio que se ha tapizado con una jerga política de inconveniencia. Mi propia biografía se refiere a una militancia sexual contenida en la política, años atrás<sup>55</sup>, biografía que se vuelve inmoral a la hora de releer el guión moral

---

53 Diego Muñoz, *Poesía Popular Chilena*, Quimantú, Santiago, 1972.

54 La irrupción de las crónicas políticas y minoritarias del escritor Pedro Lemebel vino a increpar cierta deuda de la izquierda Latinoamericana con las sexualidades periféricas. Desde esa perspectiva, su texto *Manifiesto* es una suerte de memoria política de la diferencia sexual que ajusta cuentas con la utopía de las izquierdas nacionales. Su potencia radica en la tensión de una moral revolucionaria que dejó fuera del sueño socialista la utopía sexual, desencuentro que se instala como un deseo suspendido que se volverá a trabajar en diferentes textos latinoamericanos, como *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig, *El Bosque, el lobo y el hombre nuevo* de Senel Paz y el propio libro de Lemebel donde profundiza esa tensión, *Tengo miedo torero*. Es pertinente reflexionar sobre cómo la homosexualidad latinoamericana ha tocado la utopía social sin contaminar en los años sesenta y setenta, ese halo posible de opción por los más débiles. Por lo menos en algo de ese discurso social podían entrar las locas, tortilleras, maricas, sin embargo, aquella humanidad ya había sido expulsada en muchos de los momentos claves de la historia política. Las revoluciones sociales latinoamericanas, tanto con Salvador Allende como con Fidel Castro, no fijaron en los proyectos revolucionarios el sueño minoritario.

55 Valiéndome del concepto de “autoetnografía”, desearía realizar un gesto histórico respecto a los lugares que configuraron el cruce entre mi biografía política y sexual en un tiempo donde estaban absolutamente separadas, cuestión relevante si pensamos que cada uno de estos guiones politizó la entrada homo en los años noventa (El Chile de la post-dictadura). Textualización del cuerpo homosexual en una biografía política que convocaba a la Nación interrogando sobre literatura y biografía en un cuerpo expuesto al debate público-mediático, todos ellos vértices que expresaron una inflexión profunda en la política cultural de los noventa en Chile. El escándalo producido por mi primer libro *Ángeles Negros* tomó el guante de la revuelta sexual iniciada por el pintor Juan Dávila y su Simón Bolívar homosexual, trans, indígena, mestizo, intersexual, que generó tanto revuelo mediático entre los bolivarianos y la Nación minoritaria. En esa lógica de guerra simbólica, *Ángeles Negros*, publicado en medio del boom de la nueva narrativa chilena, vino a demarcar una suerte de territorio gay cultural que se cruzó con la política cultural construida en la institucionalidad post-dictadura y que la derecha chilena recogerá para atacar a toda la política cultural del gobierno, develando las

de la política de la transformación revolucionaria<sup>56</sup>. “El maricón vestido de

---

garras de una bestia cultural resentida por las recientes transformaciones del país. Hija de la dictadura que extendió sus pezuñas para atentar contra la libertad de creación o avivar las propias contradicciones de una Concertación política en pañales. Iniciados los años noventa, yo tenía 23 años, ya había pasado por mis estudios de Pedagogía en castellano inconclusos, estudiaba comunicación social en una pequeña escuela de arte y comunicaciones y recién descubriría algunos pares en la narrativa joven. Militaba en la juventud comunista desde los 16 años, y por ese tiempo ya vivía las contradicciones propias de un proyecto político de izquierda que moralizaba las opciones personales a contrapelo de la utopía sexual que ya anidaba en mí y por la cual lucharía con fuerza durante todos esos años. Me integraba además al recién fundado Movimiento de Liberación homosexual Movilll histórico, a semanas de su fundación por un grupo de gays en un taller de derechos civiles en la Corporación Chilena de Prevención del Sida en 1992. Junto a un grupo de ex militantes de izquierda me encadenaba en la Moneda para denunciar la tortura permanente de los aparatos de seguridad de la dictadura, intactos por cierto en la incipiente transición democrática. Visto hacia atrás, esa biografía sexual y política formó parte también del nacimiento de la Nación minoritaria o marica, y se conjugaría con la neo-ficción de mi escritura juvenil, escritura que vibraría en la narración de las políticas sexuales emergentes en los años noventa.

El año 1972 en Chile se realizó el primer mitín gay del que se tenga registro. Ese acontecimiento fue parte de una inicial memoria homosexual contemporánea interceptada en la historia política chilena de aquellos años. La pluma roja del periodismo de izquierda instalada en el periódico *El Clarín* retrató los sucesos con sorna y burla, degradando a sus participantes y tildándolos de “raros, maricas, afeminados, desviados”, discursos en tercera persona que revelan el escándalo de la revolución allendista por aquel carnaval sexual por los derechos. Curiosidad de la historia geográfica de la Nación en relación al lugar escogido por los manifestantes. Así se inaugura, en el punto cero de la ciudad, el corazón de la ciudad homosexual chilena, punto cero cruzado con la historia de la Nación y de la ciudad de Santiago de Nueva Extremadura fundada por los españoles en el año 1543 y que será el emblema del poder central en esos tiempos. La Plaza de Armas seguirá hasta nuestros días como el mapa local que marcó las huellas de un grupo de locas coléricas (a lo Jesucristo Superstar) y que pensaron que la revolución podría pertenecerles también. Según diferentes testimonios de amigos y familiares, una gran cantidad de homosexuales, travestis, lesbianas fueron detenidos desaparecidos por la dictadura desde 1973 a 1989 junto a decenas de miles de torturados y encarcelados. En los años ochenta un caso emblemático se integraría a este palimpsesto sexual de la historia homosexual. X, destacado y brillante dirigente de la Izquierda Cristiana, es detenido por la policía política de Pinochet que descubre, en medio de su investigación, que este destacado militante de izquierda, miembro de la dirección de su partido, ejercitaba una militancia sexual que muy pocos conocían y de la cual había que aprovecharse en las torturas reiteradas que sufrió en un cuartel de la CNI en Santiago. Sumado a eso, el Comité Central de su partido reacciona con miedo, fragilidad e indiferencia cuando algunos militantes recibieron fotografías comprometedoras de su compañero de lucha. Luego de un tiempo detenido y expuesto a la sanción militante, X deja la vida política para resguardarse en la vida anónima al comenzar la transición política en Chile. Visto hacia atrás, esa biografía sexual y política formó parte también del nacimiento de la Nación minoritaria o marica, y se conjugaría con la neo-ficción de mi escritura juvenil, escritura que vibraría en la narración de las políticas sexuales emergentes en los años noventa.

56 El año 1972 en Chile se realizó el primer mitín gay del que se tenga registro. Ese acontecimiento fue parte de una inicial memoria homosexual contemporánea interceptada

mujer” es una voz que desplaza la tragedia afectiva convocada en el texto a la tragedia social articulada en la homofobia. Ese maricón de inicios del siglo XX<sup>57</sup> resulta una voz errática y problematizadora en la medida en que la ficción nos interroga sobre nuestras lecturas normalizantes. Toda la historia de la literatura chilena está cerrada sobre esos núcleos normalizadores.

## EL ÉXODO INTERNO

Es curioso pensar cómo se han narrado las homosexualidades en las literaturas nacionales, pareciera que por una parte fue expulsada o

---

en la historia política chilena de aquellos años. La pluma roja del periodismo de izquierda instalada en el periódico *El Clarín* retrató los sucesos con sorna y burla, degradando a sus participantes y tildándolos de “raros, maricas, afeminados, desviados”, discursos en tercera persona que revelan el escándalo de la revolución allendista por aquel carnaval sexual por los derechos. Curiosidad de la historia geográfica de la Nación en relación al lugar escogido por los manifestantes. Así se inaugura, en el punto cero de la ciudad, el corazón de la ciudad homosexual chilena, punto cero cruzado con la historia de la Nación y de la ciudad de Santiago de Nueva Extremadura fundada por los españoles en el año 1543 y que será el emblema del poder central en esos tiempos. La Plaza de Armas seguirá hasta nuestros días como el mapa local que marcó las huellas de un grupo de locas coléricas (a lo Jesucristo Superstar) y que pensaron que la revolución podría pertenecerles también. Según diferentes testimonios de amigos y familiares, una gran cantidad de homosexuales, travestis, lesbianas fueron detenidos desaparecidos por la dictadura desde 1973 a 1989 junto a decenas de miles de torturados y encarcelados. En los años ochenta un caso emblemático se integraría a este palimpsesto sexual de la historia homosexual. X, destacado y brillante dirigente de la Izquierda Cristiana, es detenido por la policía política de Pinochet que descubre, en medio de su investigación, que este destacado militante de izquierda, miembro de la dirección de su partido, ejercitaba una militancia sexual que muy pocos conocían y de la cual había que aprovecharse en las torturas reiteradas que sufrió en un cuartel de la CNI en Santiago. Sumado a eso, el Comité Central de su partido reacciona con miedo, fragilidad e indiferencia cuando algunos militantes recibieron fotografías comprometedoras de su compañero de lucha. Luego de un tiempo detenido y expuesto a la sanción militante, X deja la vida política para resguardarse en la vida anónima al comenzar la transición política en Chile.

57 El nacimiento de la categoría “homosexual” a finales del siglo XIX plantea la politización del cuerpo como campo de batalla privilegiado para mantener el ordenamiento de la norma heterosexual. Productividad del catálogo sexual del nuevo siglo que generó configuraciones de lo desviado, lo otro, lo raro, aproximaciones que marcarán la tensión entre lo natural y no natural, entre lo normal y lo anormal, para sostener finalmente el régimen político de la sexualidad hegemónica.

secuestrada, como señala Daniel Balderston<sup>58</sup>, o bien ha realizado un incesante éxodo para ser tratada como una criatura en pena de extrañamiento permanente de las historias literarias nacionales. Desde esa perspectiva, las escrituras que corporalizaron un cuerpo extraño, fueron escondidas en una ciudad mayor, la de una crítica que recodificó las formas de leer expulsando sentidos, discursos o tonalidades demasiado insinuantes.

Benjamín Morgado, *crítico literario chileno*, en su libro *Poetas de mi tiempo* (1961) señala abiertamente la preponderancia de la generación de poetas del treinta, sobre las generaciones posteriores basado en una sorprendente declaración: “*Fue una generación sin homosexuales. Esto sería suficiente para darle a una generación de escritores la jerarquía que merece*”<sup>59</sup>. Significativa afirmación de un crítico que valora más la inscripción sexual del autor que su propia obra. En todo caso, la relación de la crítica con la homosexualidad siempre fue una compleja convivencia. En uno de los ejemplos posibles nos encontramos con un notable autor, Mauricio Wacquez. Releyendo la recepción crítica el año 1981 cuando aparece su novela *Frente a un hombre armado*<sup>60</sup> se aprecia una tímida y alambicada construcción lectora para reflexionar sobre la novela. Jorge Edwards resignifica un texto de por sí desestabilizador con una curiosa declaración: “*El resultado literario es bastante desconcertante, de una audacia erótica desusada en nuestras latitudes (sin el destape español es difícil que el libro hubiera podido ser publicado en nuestra lengua)*”<sup>61</sup>.

Llama la atención que los textos críticos sobre *Frente a un Hombre armado* fuesen tan sutiles y alejados de toda problematización. Parece que los lectores críticos tienen cierto temor a contaminarse con las pulsiones presentes en la novela. No deja ser impresionante que un texto de esta magnitud haya sido completamente tapado desde un purismo lingüístico que ensombreció su discursividad homosexual. La mayoría de las reseñas alabaron crípticamente el dominio del lenguaje como si éste estuviese separado de su propia transparencia discursiva. Un caso más desastroso aún ocurrió

58 Daniel Balderston, *El deseo enorme cicatriz luminosa*, Ediciones eXcultura, Caracas, 1999.

59 Benjamín Morgado, *Poetas de mi tiempo*, Talleres Gráficos Periodística Ltda., Santiago, 1961, pág. 9

60 Mauricio Wacquez, *Frente a un hombre armado*, Montesinos, Barcelona, 1981.

61 Ver *El Mercurio*, Santiago, 30 de agosto de 1981, página E 3.

con *La Leyenda de la rara flor* de Jorge Onfray, título que adelantó incluso la conceptualización de rareza hoy fuertemente debatida en la teoría *queer*, pero que no tuvo ninguna acogida crítica. El malestar principal con este texto, editado finales de los años cincuenta, se relaciona fundamentalmente con la construcción metafórica de la diferencia sexual. Recordemos que la mayoría de los autores que intentaron escrituras minoritarias debieron construir andamiajes de guerra para ocultar las lecturas más audaces de sus textos. Sabiendo que se exponían a un fuerte rechazo optaron por una sutil invisibilidad, un conjunto de operaciones que intentaban producir multiplicidades lectoras que ocultaran los devenires internos instalados en los textos como palimpsestos culturales en tráfico interno.

LAS ESTRATEGIAS DISCURSIVAS EN ALGUNOS TEXTOS CHILENOS: EL SUJETO HOMOSEXUAL <sup>62</sup>.

Deteniéndonos particularmente en el sujeto homosexual masculino, hemos podido repasar los diversos movimientos de representación que, como correlatos históricos, han configurado una historia de una subjetividad secuestrada. Un caso inicial y emblemático en esta perspectiva lo constituye el ya citado texto de Hipólito Casas:

(Fragmento)  
Un ejemplo nunca visto  
en Quillota sucedió;  
de quince años un varón,  
con otro se casó.

Por el nombre de Enriqueta  
pasaba ese desatento;

---

62 Respecto a la definición de homosexual, la he mantenido a pesar de sus restricciones normalizantes y de sus operaciones de objetivación. Es en esa contradicción, como señala Leo Bersani, donde se suscitan efectos desestabilizadores que no pueden ser captados totalmente por los dispositivos normalizantes, pues sus efectos generan desplazamientos impredecibles.

la noche del casamiento  
 fue pillado este coqueta;  
 el novio buscó la veta  
 cuando pasó la función  
 y le salió maricón  
 la mujer que pretendía;  
 ya me la pegó, decía  
*de quince años un varón.*

La madre, según se opina,  
 al hijo lo malcrió,  
 desde chico lo vistió  
 con ropitas femeninas;  
 diai viene la doble ruina  
 que este infame recibió:  
 el marido lo llevó  
 a pedir perdón a Roma,  
 porque imitando a Sodoma  
*con otro hombre se casó.*

Este fragmento nos entrega considerables elementos para transitar por el imaginario popular campesino en una particular construcción de cierto sujeto homosexual. Golpea, sin duda, la idea que se percibe en el texto: la dislocación del género como la única posibilidad de que el sujeto aludido sea visto, es decir, “el maricón” en tanto rasgos asimilados a lo femenino, “el maricón” renunciando a su mandato sexual de varón y habilitando un engaño: la copia de la mujer modélica que es descubierta en la noche nupcial, “*el novio buscó la veta/cuando pasó la función/y le salió maricón*”. La veta descubre el engaño, pues la imposibilidad de llegar a cualquier deseo es cortada abruptamente por la constatación de un otro no-legítimo. Recordemos que este texto de finales del siglo XIX y recopilado por el filólogo Rodolfo Lenz, retrata el contexto histórico en su mayor ferocidad. Ahí la categoría de homosexual es desechada para transformarse en una más popular y denotativa: “el maricón”, sujeto-objeto retirado del imaginario masculino y relegado a una falsa copia del estereotipo de mujer que impone el orden cultural. Lejos se vislumbra, entonces, la idea de lo masculino versus lo masculino, en este caso el for-

mato más reciente sería la categoría gay, enunciado que problematiza otras representaciones de las masculinidades contemporáneas. Otro fragmento propone la formación desviada que recibe “el maricón vestido de mujer”, cuestión que alude al género en tanto construcción cultural y la formación maternal que asimila nuestro personaje. “*La madre, según se opina/al hijo lo malcrió/desde chico lo vistió/con ropitas femeninas;/ diái viene la doble ruina/ que este infame recibió*”. La condición de “maricón” se reafirma en una doble ruina al plantearse que el deseo sexual, por el cual es condenado, se arma sobre el andamiaje de una formación equívoca, de una identidad sexual que no corresponde a su masculinidad y, cuestión que sólo se menciona al inicio de la copla, “*Un varón con otro se casó*”, afirmación que borra la masculinidad por la imagen de “maricón” y cuya perspectiva se relaciona con el contexto reinante a finales del siglo XIX, cuando el naturalismo habilita imágenes ancladas en una pretendida científicidad. Recordemos aquí los sinónimos de maricón: invertido, perverso, pervertido, términos que refieren a la inversión sexual y a la dislocación de la normalidad social<sup>63</sup>.

“...el marido lo llevó/a pedir perdón a Roma/porque  
imitando a Sodoma/con otro hombre se casó”

Por otro lado, la condena se nutre del campo moral de lo religioso, apelando al perdón de Roma, centro de poder del catolicismo que debería sentenciar los destinos del “sujeto desviado”. En ese aspecto, resulta per-

---

63 Entre aquellos nuevos mapas emergentes de las ciencias humanas, destaca el catálogo corporal que Krafft-Ebing organizó en su libro *Psychopathia sexualis* (1886). Para no quedarse atrás en esta fiesta de clasificaciones, encontramos, en los años treinta en Chile y después en los cincuenta, una nueva gramática de los cuerpos indeseables articulada bajo la dictadura del general de Carabineros Carlos Ibáñez del Campo, que inspirado en políticas de limpieza de la Nación, promulgó su catálogo de exterminio con una exigente tarea de higiene social que reordenaba los cuerpos de los tuberculosos, de los homosexuales, pacientes psiquiátricos y otros(as) indeseables sociales, cuerpos que la Nación deseaba ocultar en un andamiaje jurídico que se promulgó en 1954 bajo el nombre de Ley de Estados Antisociales. En la post-dictadura o la transición política algunos civiles, ex-colaboradores de Pinochet, intentaron en medio de la revuelta democrática convocar a los nuevos perseguidos que unificarían el campo minado de la Nación. Necesitaban dictar un reglamento que nunca se llegó a crear para dar cuerpo a la ley. En esos años, el incipiente y vigoroso Movimiento Homosexual ya criticaba con fuerza anti-neoliberal la instalación de la Cárcel de Alta Seguridad, el nuevo diseño de la modernización y vigilancia que la transición destinaba a sus hijos todavía rebeldes del modelo recién asumido.

tinente señalar que al igual que el castigo que recibieron los habitantes de Sodoma, según cierta lectura de las Escrituras, debe aplicarse una sanción que demuestre la condena por la renuncia al mandato sexual “natural” y que incluya además la sentencia de Dios. Sin duda, este texto es ejemplificador para representar al homosexual fuera de cualquier normalidad social y que es enunciado desde la agresión y el desprecio. No olvidemos, además, que esta copla es poesía popular declamada en el campo chileno con la mayor espontaneidad a inicios del siglo XX. Así, nos encontramos con que la legitimidad de la homofobia está tejida en la interacción social de la época.

Desplazándonos desde esta poesía popular de finales del siglo XIX a las representaciones que veremos en los inicios del siglo XX en Chile, encontramos que aquel sujeto narrado en la omisión se complejiza en varios sentidos. Uno de los momentos más sugerentes es la aparición de la novela *La pasión y muerte del cura Deusto* (1924) de Augusto D’Halmar, uno de sus trabajos más relevantes. Escrita en el período de estadía de D’Halmar en Madrid, esta novela es la expresión más irruptiva de una estrategia diferenciada de sus contemporáneos para abordar la pulsión sexual en la literatura hispanoamericana<sup>64</sup>. La historia narra la relación amorosa entre Deusto, un cura vasco y el Aceitunita, un gitanillo que oficia de monaguillo en una parroquia de Sevilla. La novela gira en torno a la tensión que provoca el deseo encubierto y conflictuado de Deusto, quien niega en todo momento la tentación de aquella cercanía, el conflicto entre su religiosidad y el deseo homoerótico que provoca este ángel efébo. Historia armada a la semejanza cristiana de la pasión y muerte de Cristo, y cuyo personaje termina redimido en el espejeo cristiano de su propio deseo. Deusto, al no poder acceder a ese amor imposible, escoge el camino cristiano de la negación y

---

64 Podríamos citar la novela de Adolfo Caminha, escritor brasileño que publicó *Bom-Crioulo*, texto que narra el amor de un joven marinero negro y un adolescente blanco que oficia como su mantenido y asistente. La novela de finales del siglo XIX narra abiertamente lo que define como “aberración”. Con esta operación genera cierto resguardo frente a la mirada normalizante del lector, pero también logra contarnos sin censura el detalle de las piruetas sexuales de sus protagonistas. Resulta interesante que, al contrario de D’Halmar, este autor tiene como estrategia interna narrar una historia de amor entre dos hombres conjugando la homofobia del entorno, pero exponiendo al máximo el espacio del amor prohibido. D’Halmar realiza algo similar sólo que trabaja con lo no dicho, con lo innombrable, alambicado por lo exótico del adolescente y por el barroquismo religioso de la culpa. Quizá todavía D’Halmar mantenía el recuerdo del trágico fin del primer sujeto moderno homosexual, Oscar Wilde.

acaba tirándose a las líneas de un tren. El crítico portorriqueño Alfredo Villanueva-Collado comenta:

“El mismo D’Halmar muestra un alto grado de ambivalencia en cuanto a su propia intencionalidad discursiva, justificando la relación entre el sacerdote y el gitanillo en términos que concuerden con los prejuicios homofóbicos del público en general, y a la vez, intentando permanecer fiel al desarrollo psicológico de los personajes dentro del particular medio ambiente que ocupan”<sup>65</sup>.

En este sentido, hay que destacar lo que propone Villanueva-Collado en su lectura, es decir, existe una posibilidad de lectura contradiscursiva, operando bajo una segunda capa textual. Dispositivos que permiten la convivencia de sentidos múltiples. A fin de cuentas, el escritor desarrolla una estrategia que posibilita otras tensiones más escondidas en el texto. La novela juega en la ambigüedad con el tráfico de un secreto a modo de susurro, cuestión que se metaforiza a cada momento:

“Lentamente, Pedro Miguel había venido hasta él, como si le supiese allí, y en silencio se dejó caer a sus plantas y permaneció también casi inmóvil. ¡El templo, la casa parroquial, la parroquia, la ciudad, quién sabe, el mundo entero, todo comenzaba a dormirse en torno de ellos, en la red aisladora de la lluvia! Estaban solos, y no podían hablar sin desencadenar lo inevitable. Entonces, sobre las duras rodillas del sacerdote vasco, vino a descansar dulcemente la cabeza rizada del gitano”<sup>66</sup>.

---

65 Alfredo Villanueva-Collado, “El Puer Virginal y el doble: configuraciones arquetípicas en La pasión y muerte del cura Deusto, por Augusto D’Halmar”, *Revista de Literatura Latinoamericana*, vol. XXV, nº 1 (mayo 1996), Arizona State University, pág. 5.

66 Augusto D’Halmar, (1924) Capítulo 5 de la tercera parte “Violaceus” de *Pasión y muerte del cura Deusto*, Madrid Internacional, pág. 34.

Esta es la prueba más clara de un sujeto sobre-dramatizado en la imposibilidad del amor, rodeado por la patología (la inversión sexual o el sujeto pervertido) y obligado a sumergirse como un Ulises que no encuentra Dios ni puerto, cuya tragedia constituye la escena del pecado no nombrado y donde la imposibilidad será su rector principal. Desde esa tragedia transitamos a otros textos chilenos que metaforizan hasta el hartazgo la incomodidad de la diferencia, textos como el de Jorge Onfray, *La leyenda de la rara flor* (1958), voz poética que gestualiza la trágica vivencia de la extrañeza de vivir siempre desde un no-lugar.

(Fragmento)

ESA ES

La que sola/La que maldita/La que orgullosa/ e todas es repudiada,

Enamorada como está de todas: Esa es/La que equívoca/

La que equivocada,

La que busca y busca/Y buscando encuentra a veces,

La fabricante de venenos/Que a sí envenénase

solamente: Esa es.

Constatamos en los textos de Augusto D'Halmar y de Jorge Onfray la emergencia de una subjetividad homosexual instalada en voces narrativas que niegan su propio deseo, sujetos que transitan por debajo de las miradas de los otros y que, esquivando la mirada clínica anclada en la patología sexual, devienen en un cerco más codificado. Son, principalmente, sujetos subalternos que prefieren cierta construcción que elude la claridad, como una débil transparencia frente a una sobreexposición a la luz<sup>67</sup>. Esta estrategia, exhibida mediante operaciones como secretar, resistir, es una

67 En ese sentido, ver artículo de Josefina Ludmer, "Las tretas del débil" publicado en *La Sarten por el mango*, Ediciones El Huracán, Puerto Rico, 1985, donde se ilustra bien ciertas estrategias culturales que el propio feminismo utilizó al intentar construir nuevas posibilidades en las batallas culturales del siglo XX. En ese marco, entendemos las estrategias de escrituras de los autores citados, quienes construyeron andamiajes internos en sus textos para generar posibilidades "otras" en la lectura de sus textos, textualidades que pueden ser leídas esquivando la omnipresencia de una maquinaria cultural hegemónica.

fractura que nunca expone cabalmente la figura del deseo homoerótico, pero que se deja ver como sombras chinescas detrás del escenario.

Como bien dice Eve Kosofsky Sedgwick en su libro *Epistemología del clóset*, “En las culturas en que vivimos el deseo homoerótico se estructura por su estado a la vez privado y abierto”. Otros ejemplos chilenos, junto a los ya mencionados, pertenecen a Benjamín Subercaseaux y su novela Niño de lluvia, y Luis Oyarzún con sus memorias recopiladas bajo el título *Diario íntimo*. Cada uno de ellos refleja lo que, según Sedgwick, sería el acto discursivo del encubrimiento de un silencio. Subercaseaux desarrolla en su novela el despertar de los “niños de lluvia”, en oposición a los “niños de sol”, metáfora que habla de los niños “diferentes” y de aquellos que estarán en la supuesta “normalidad afectiva y social”. Por su parte, Oyarzún se vale del género de la biografía para generar un acto discursivo que apela a aquella fragilidad de lo íntimo y que funciona como fuga de los géneros literarios más canónicos. Según algunos estudios<sup>68</sup>, los géneros referenciales, como la autobiografía o el epistolario, sin duda este habitar en géneros al margen es una constante en las subjetividades discursivas homosexuales y de mujeres, es decir, escoger un supuesto “género menor” provoca una zona donde la escritura se repliega como secreto sobre sí misma.

## EL PRONTUARIO SEXUAL DE LA NACIÓN

La novela *El lugar sin límites* de José Donoso constituye uno de los registros más notables de las revueltas sexuales de un pueblo chico en un infierno grande. La Manuela, travesti de una *casa de huifa*, es el centro de un relato que refleja parte de Chile y una esquina de Latinoamérica en sus estructuras de poder, sexuales y sentimentales. La Manuela es la alegoría más aguda de las masculinidades en crisis, más allá de la ambigüedad sexual o de las propias identidades en escena. El travestismo latinoamericano deviene una huella difusa desautorizando a un régimen de verdad que lo niega en

---

68 Ver “Prólogo” de Leonidas Morales, sobre la obra de Luis Oyarzún, *Diario íntimo*, Departamento de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile, 1995, pág. 8.

una constante agresión, expulsando cuerpos no narrables en el ordenamiento sexual normativo<sup>69</sup>.

En el caso de Wacquez, es en la mencionada novela *Frente un hombre armado* donde mayor expresión cobra su enfoque sexual, mundos emparentados con las lecturas de Sacher-Masoch y del Marqués de Sade, homosexualidades, que respecto al imaginario local, se presentan como un polo opuesto al personaje central del *Lugar sin límites*. No ha existido una forma de narrar las homoeróticas en la cultura chilena, sino muchas. Pareciera que estos lugares reflejan los dos polos de la construcción literaria de la homosexualidad de la Nación. Cuerpos y lugares sociales que se enfrentan continuamente en la historia literaria del país. Como no existe una sola configuración de las identidades minoritarias, no existe una sola forma de narrarlas. Donoso y Wacquez desplegaron en el catálogo sexual de la Nación cuerpos, jergas, gestos e imaginarios latentes en la alegoría marica de la sociedad chilena. Sus ficciones son operaciones de cirugía mayor en la subjetividad de sus personajes. Probablemente, ya forman parte de cierto canon minoritario que a su vez está al centro de un canon mayoritario. Entrada y salida que desde la recepción crítica de los textos conjugan políticas tradicionales de lectura crítica y poéticas discursivas del margen. Cuestión relevante en la medida en que podría estar fuera por minoría o adentro por el sofisticado esteticismo que anuló los impactos de la violencia sexual presente en sus imaginarios.

#### EL SECUESTRO DE LAS MUJERES.

Las mujeres no han estado ausentes de estos caminos. La connotada Gabriela Mistral ha permanecido al centro de la batalla simbólica y moral.

69 *La Manzana de Adán*, libro de fotografías de Paz Errázuriz y textos de la periodista Claudia Donoso editado a finales de los ochenta en Chile, expuso en el catálogo visual de la Nación cuerpos desaparecidos para la narrativa cultural del país. Las travestis fotografiadas por el ojo agudo de la fotógrafa, pertenecían a una casa de prostitución homosexual de la ciudad de Talca (VI Región en Chile), todas ellas citas de una travesti ya presente en la historia cultural chilena, evocación de la Manuela, la travesti protagonista de *El lugar sin límites*. Junto a las fotografías, un conjunto de textos integra las voces de las protagonistas, susurro que construye una crónica de desamparo y destierro en la árida provincia señalada.

Existe todavía hoy una cruzada conservadora que impide que sus textos se lean en múltiples sentidos. Sus vigilantes enloquecen frente a la especulación sobre su biografía sexual. Lo que llama la atención en el caso de la Mistral es la plusvalía que genera su representación de madre de la Nación. Licia Fiol- Matta, investigadora portorriqueña y autora de *A queer mother for the Nation. The State and Gabriela Mistral*, nos advierte:

“Varios estereotipos rodean la imagen de la Mistral: el de mujer asexual o frustrada, el de la mujer que no le gustaba su apariencia física, que se hallaba fea... La paradoja es que la ‘madre’ de la Nación se parece más a un hombre, tanto por su apariencia como por el hecho de transitar en una esfera pública manejada por hombres. Por otro lado, Gabriela Mistral no es maternal -ni en las imágenes ni en las acciones- en el sentido más estereotipado de la palabra: sumisa, compasiva, que perdona y que se deja llevar más por lo emotivo que por lo racional”<sup>70</sup>

El problema central traspasa una mera discusión sobre la identidad sexual de cualquier connotado personaje público. La ferocidad moral se relaciona más bien con la idea de soportar esa duda, esa sospecha, como si el delito cubriera ese cuerpo. Particularmente en el caso de Mistral sorprendió la sobreacción de instituciones y personajes culturales que respondieron con eufórica indignación ante el agravio de esa sospecha lanzada.

El lesbianismo suele ser un territorio desconocido y desestabilizador para el mandato cultural del ordenamiento sexo-género. No hay dudas que el lesbianismo pasa por la renuncia al régimen político de verdad heterosexual y expone su vulnerabilidad resistente ante el orden cultural hegemónico.

---

70 Fiol-Matta, Licia, “Reproducción y nación: raza y sexualidad en Gabriela Mistral”, en Balderston, Daniel (ed.), *Sexualidad y nación*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, 2000.

Uno de los pocos textos que alude al lesbianismo<sup>71</sup> explícitamente en la literatura chilena es la novela *Cárcel de Mujeres* de María Carolina Geel<sup>72</sup>, que recrea el presidio de mujeres delincuentes o mujeres asesinas<sup>73</sup> en una cárcel de Santiago, novela que registra o reinventa sensualidades y sexualidades enclaustradas para contarnos la historia de María Patas Verdes, una lesbiana macho-*queer* que será descrita con la sutil ferocidad de sus delitos en un continua insistencia por narrar la incomodidad.

Marta Brunet hizo lo propio con *Amasijo*<sup>74</sup>, interesante novela que entrega una visión trágica y compleja de la homosexualidad masculina, pero que trabaja con la imagen retorcida de la mujer escindida, mujer monstruo, mujer *queer* abandonada por el orden social, personaje que proyecta la angustia del ordenamiento cultural en su propio hijo, resultado de esa pérdida y amasijo de un delirio. Existen, sin embargo, cercanías entre las estrategias escriturales de mujeres y hombres homosexuales a la hora de abordar las sexualidades periféricas, aunque como ya hemos revisado, se aproximan o se alejan en una permanente fuga frente a la interrogación de sus políticas internas. Me refiero a sus operaciones de sentidos. Claramente las marcas del emparentamiento pudiesen registrarse en géneros utilizados como palimpsestos sexuales, en los que se aprecian entre líneas aquellas ilegitimidades sexuales en fuga. Tanto en cartas como en diarios (géneros menores para algunos) se ha develado el recurso de la intimidad para rediseñar opciones de escritura que contengan determinados pliegues, historias o formas de enunciación que no serían tan abiertas o expuestas como aquellos géneros canónicos por excelencia.

---

71 Respecto a la existencia de un corpuslésbico en la historia literaria podríamos hablar de una subjetividad en constante desplazamiento. A diferencia de sus colegas varones, las escritoras han construido estrategias escriturales que escapan de las políticas identitarias, *queer* o hiper-identitarias de sus pares. Pareciera que la esperanza de la visibilidad se transformó en una política de invisibilidad (cruce que he discutido mucho con amigas y teóricaslésbicas en Chile). Operaciones que pudiesen leerse en la vieja discusión sobre la existencia o no de la literatura de mujeres, sospecha que interroga a la hegemonía cultural sobre sus operaciones de expulsión del canon de cualquier margen.

72 Carolina Geel, *Cárcel de mujeres*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2000.

73 La propia autora protagonizó un bullado asesinato pasional en el Hotel Crillón, lugar de encuentro de la pequeña burguesía acomodada de las primeras décadas del siglo XX.

74 Marta Brunet, *Amasijo*, Zig-Zag, Santiago, 1962.

CONSIDERACIONES FINALES: LA CITA COMO REGISTRO SUBALTERNO

He intentado en este recorrido rescatar algunas de las operaciones críticas que articularon una sistemática expulsión o secuestro de la subjetividad homosexual de los textos presentados. Conviene aclarar que he escogido el registro del pie de página para señalar un corte y una elección con parte de la historia política de la homosexualidad en Chile. Enfoque que intenta recoger algunas de las claves en la construcción del imaginario homosexual, asumiendo un correlato histórico a través del desarrollo del texto. El Pudor de la Historia ha pasado en este ensayo a formar parte de un nuevo ejercicio, re-territorializar aquellos lugares donde se han diseccionados los textos. Revisitar aquella cirugía crítica y emprender nuevas lecturas. Es necesario insistir más allá de las posibles operaciones identitarias, hiperidentitarias o directamente queer en los textos. Lo que he puesto en tensión ha sido cómo formalizar cierto tipo de constantes que se presentaron en el modo de narrar una minoría cultural. Cuando señalo narrar lo entiendo en el sentido amplio, considerando una narrativa cultural que contiene una mirada o un reojo a la Nación. En esa perspectiva, las ficciones, entendidas como lugares, son territorios que han ido reflejando al país a través de su historia, reinención que pagó los costos de su propia radicalidad. La imagen de la Manuela acosada por una oscura jauría de perros antes de morir en *El lugar sin límites*, ha sido la metáfora social, sexual o política que tuvimos que leer ante la ausencia de la legitimidad de la diferencia sexual.

## BIBLIOGRAFÍA Y TEXTOS DE REFERENCIA

- Balderston, Daniel, *El deseo, enorme cicatriz luminosa*, eXcultura, Caracas, 1999.
- Berenguer, Carmen y Blanco, Fernando, “Antología queer”, *Revista Nomadías*, n° 5 (1° semestre 2001), Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina y Editorial Cuarto Propio, Universidad de Chile.
- Casas, Hipólito, “El maricón vestido de mujer”, en Diego Muñoz, *Poesía popular chilena*, Quimantú, Santiago, 1972.
- D’Halmar, Augusto, *Pasión y muerte del cura Deusto*, Madrid, Editorial Internacional, 1924.
- Donoso, José, *El lugar sin límites*, Bruguera, Barcelona, 1977.
- Lemebel, Pedro, *La esquina es mi corazón*, Cuarto Propio, Santiago, 1995.
- Morales, Leonidas, “Prólogo”, en Luis Oyarzún, *Diario íntimo*, Depto. de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile, Santiago, 1995.
- Onfray, Jorge, *La leyenda de la rara flor*, Imp. Central de Talleres, Santiago, 1959.
- Oyarzún, Luis, *Diario íntimo*, Depto. de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile, Santiago, 1995.
- Sedgwick, Eve Kosofsky, *Epistemology of the Closet*, University of California Press, Berkeley, 1990.
- Subercaseaux, Benjamín, *Niño de lluvia*, Ercilla, Santiago, 1942.
- Sutherland, Juan Pablo, *A corazón abierto*. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.
- Sutherland, Juan Pablo, *Ángeles Negros*, Editorial Planeta Santiago, 1994.
- Sutherland, Juan Pablo, *Ángeles Negros*, Reedición Metales Pesados, Santiago, 2004.
- Villanueva-Collado, Alfredo, “El puer virginal y el doble: configuraciones arquetípicas en La pasión y muerte del cura Deusto, por Augusto D’Halmar”, *Revista de Literatura Latinoamericana*, Arizona State University, vol. XXv, n° 1 (mayo 1996), pp. 3-11.
- Wacquez, Mauricio, *Frente a un hombre armado*, Montesinos Editores, Madrid, 1988.

## LA RUTA VIGILADA: CIUDAD ERÓTICA Y POLÍTICAS DE HIGIENE SEXUAL<sup>75</sup>

El centro de la ciudad, lugar privilegiado de intercambios (Castells), punto de saturación semiológica (Lefebvre), es también el lugar de la aventura, del acaso, de la extravagancia, de las fugas. Flujos de poblaciones, flujos de deseo: la predilección de los sujetos en busca de un partenaire del mismo sexo por las calles del centro no parece casual.

*Néstor Perlongher*

¿Por qué deberían nuestros cuerpos terminar en la piel o incluir, en el mejor de los casos, otros seres encapsulados por la piel?

*Donna Haraway*

Bastaría sólo quedarse quieto, estático, ausente por unas cuantas horas en la Plaza de Armas, para reconocer cuerpos, guiños, tráfico y negocios más materiales que simbólicos en nuestro mapa urbano. Cierta erotismo anda rondando en la ciudad, erotismo que se liga a una rizomática pulsión de deseo. ¿Qué lugares de la ciudad erotizan? O mejor dicho ¿qué sujetos o qué individualidades buscan escanearse en la esquina erótica de una noche santiaguina? Los flujos son muchos y a cualquier hora, la ciudad no sólo convive con sus noctámbulos predilectos, sino que asoma pulsiones durante el día.

En los cines pornos la película es un telón de fondo de un guión más osado, más sinérgico y calentón. Las políticas sexuales del cuerpo en la ciudad incorporan nuevas tecnologías que obligan a productivizar los encuentros. Internet comparece como una nueva tecnología que expulsa corporalidades y crea una comunidad orgásmica donde el imaginario tran-

---

<sup>75</sup> Este artículo fue publicado en la *Revista Patrimonio Cultural*, n°30, (verano de 2004), Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, pp. 16-17.

sado es lo que importa (la idea del otro como producción de intercambio), pero la tensión de las tecnologías nunca supera el propio callejeo urbano de un cuerpo. Hay zonas de la ciudad que operan como una privatización o comercialización del deseo que ha estado siempre circulando. La disco gay es una maquinaria de administración nocturna que ordena a los sujetos en un espacio de normalización que gays y lesbianas no poseen diariamente. Antes del boom de las discotecas, ¿dónde estaban esos cuerpos? ¿Dónde se constituían los andamiajes del espacio erotizado urbano?

Pareciera que estamos ante la presencia cada vez mayor de un diseño urbano que rompe con los antiguos flujos de los cuerpos. Cuando hablo de cuerpos, me refiero al cuerpo minoritario homosexual, al cuerpo bisexual, al cuerpo descentrado del poder y de su productividad normalizadora. El cuerpo heterosexual es como dios, se dice que está y habita en todas partes, por lo mismo no necesita dinámicas específicas, pues es la hegemonía, y su materialidad y discursos se reflejan a cada instante. Incluso su erotismo intenta controlar los otros erotismos que circulan en la ciudad.

La Plaza de Armas poseía un baño público histórico, clausurado al construirse el tren subterráneo, pero que según planos y algunos datos de arquitectos amigos, seguiría intacto como una gran bomba al vacío, como si al clausurar su espacio se aprisionara la multiplicidad de tocaciones, fluidos y gemidos que alguna vez transitaron por ahí. En la mayoría de las grandes metrópolis del mundo existen baños públicos. En Santiago fueron extinguidos como una plaga. Sólo los nuevos espacios del *mall* poseen baños donde el ligue corporal a veces aflora, pero con la dinámica propia de una vigilancia extrema. Incluso en la historia de los espacios públicos el baño siempre ocupó una categoría privilegiada como espacio de discusión de la política. El baño romano es un ejemplo. La eliminación de los espacios que las minorías resignifican es una política de higiene que involucra anulación y el nuevo alineamiento moral y sexual de la Nación. Asimismo, se podría reconocer que el enrejamiento excesivo del Cerro Santa Lucía se debió principalmente a las inaceptables danzas nocturnas de sus asiduos visitantes, enrejamiento que viene acompañado de un sistema de vigilancia propio de un totalitarismo espacial.

Lo que ha pasado en el espacio urbano ha sido cierto desmalezamiento de los cuerpos que importan para el control sexual. Muchos de los

espacios habitualmente desterritorializados por los grupos minoritarios, se vuelven focos de vigilancia que anulan su circulación. Incluso, se ha llegado a cambiar el paisaje de la vegetación para impedir que los arbustos sean utilizados como pequeños separadores de ambientes para uno, dos o varios visitantes.

El antropólogo y escritor argentino Néstor Perlongher, en su estudio de etnografía urbana *Prostitución masculina*, diseña el mapa urbano de la prostitución masculina en Sao Paulo, revelando una extensa taxonomía de sujetos a la deriva sexual: (locas, machos, gays, maricas-macho, etc.), inscripciones identitarias armadas sobre la base de estilos, prácticas sexuales, sistema sexo-género, imaginarios que estarían diseñando diseminaciones sexuales o eróticas en la ciudad. En esa perspectiva, Santiago es un gran cuarto oscuro, espacio utilizado en las discotecas gays para sexo anónimo y que en tiempos post-sida siguen teniendo un enorme éxito. Cuarto oscuro metaforizado que sería ocupado en determinadas esquinas, barrios, puentes y paseos en parques. El anonimato que brinda el callejeo diario resignifica los tránsitos en la ciudad. A propósito de ese tránsito, Benjamin ya lo había dicho en relación al *flaneur*, aquel que se desplaza en medio de la multitud y que se singulariza en la medida que se ve solitario y arrastrado en un mar sin rostro. Relación interesante, pues el callejeo tiene ese sabor que permite enajenarse en ciertas tecnologías normalizadoras de los sujetos (familia, sistema educacional, cortejo amoroso, etc.) y que permite fluir en el pasaje de sus propias pulsiones. El callejeo amoroso es un género urbano de reconocimiento de lenguajes particulares, de entendidos, de coa o metalenguaje sexual de expertos, de relación de caza y cazado. En ese sentido, los dispositivos del poder para desviar esos flujos consideran las maquinarias del mercado sexual institucionalizado en el voyerismo propio de los cafés con piernas, transacción de un cuerpo expuesto y otro que paga. ¿Si no hubiese cafés con piernas en Santiago, dónde se acomodaría ese mercado del voyerismo urbano? Sin duda todo explota en la ciudad, aunque la disciplina municipal imponga algunas rejas para cruzar dos cuadras más allá.

## EL ÚLTIMO CARRO DEL METRO

Sexo y erotismo en la ciudad es una ecuación vivida como andamiaje de cuerpos y discursos operando frenéticamente en la contención. Sexo que privilegia el fluido erótico, dejando huellas erráticas que seducen y confunden. La experiencia de un grupo de lesbianas de Barcelona, reunidas una vez al mes en el último carro del Metro, se vuelve una metáfora espectacular de cuerpos convocados desde el desciframiento de códigos y miradas. En Santiago, el transporte público conjuga la fauna diaria con el deseo camuflado de sus usuarios, erotismo que funciona como espectralidad de una carencia y como un mercado común de sus imaginarios. Jean Genet prefería los baños y los confesionarios, Joe Orton los parques y las calles, y más de algún escritor criollo recorrió cines viejos y decadentes en busca de sus propios textos corporales, como la materia santa de un juglar ciudadano.

El devenir homosexual urbano configura una de las estrategias más sofisticadas de reconocimiento entre lo secreto y lo abierto, simulación que incorpora un mapeo de sujetos en la propia ciudad, incluso hay lugares masculinizados, esquinas oliendo a locas, callejones sexuales funcionando como un gran cuarto oscuro, donde el sujeto deja su singularidad y se constituye como uno más de un cuerpo sexual sin fronteras. El tráfico de miradas es una gimnasia provista de instantes: el levante, el contacto inicial, las políticas de una pose que pavonea su ropaje. Hay esquinas céntricas donde las masculinidades minoritarias camuflan tanto su devenir que la aparente calma remaquilla el paradero, un café, un museo, una librería, y se vuelven espacios sobrerotizados por dicha latencia. La idea es el desborde, no de una carencia, sino de una plusvalía erótica que organiza un caminar.

La novela *El Río*<sup>76</sup>, de Alfredo Gómez Morel, narra el tráfico urbano de cierta cartografía del río Mapocho, espacio distractor de las disciplinas del orden social y dispositivo que disemina un cuerpo mayor que cruza la ciudad. Lumpen y erotismo rediseñan un brazo abyecto que ejecuta un *fist-fucking* bajo puentes y desechos. Marginalidades que conviven con otros

---

76 Alfredo Gómez Morel, *El río*, Editorial Sudamericana, Santiago, 1997.

discursos sexuales y sociales en una maquinaria diaria que los oblitera, sin visibilizarlos.

El nuevo libertino de la ciudad es un nuevo depredador cotidiano, voyerista que privatiza el espacio público y manipulador de una oralidad extraña, ajena. Cuando todos los cuerpos van, el depredador vuelve. Entonces, sólo los cuerpos importan, cuerpos que productivizan un imaginario transado en la plaza pública como el mayor capital de intercambio. Podríamos agregar, finalmente, que asistimos a una insospechada destrucción del espacio privado que evidencia las huellas de una batalla más grande. Lo público resignifica nuestras vidas en la medida en que ya nada es privado. La ciudad nos devuelve aquello que privatizó la hegemonía cultural en nuestros dormitorios.

## MANUEL PUIG: LA SECRETA OBSCENIDAD DE LA IDENTIDAD GAY<sup>77</sup>

Manuel Puig siempre sorprenderá. Sus textos, su inventiva, el glamour de sus personajes y su amor por las divas de antaño (Greta Garbo, Rita Hayworth entre algunas). Ropajes que recrean una atractiva escritura y un fantasioso escenario donde desplegó sus particulares personajes. Algunos activistas gays históricos en la Argentina cuentan de su estrecha cercanía en los inicios del movimiento homosexual por los años setenta. Estuvo ahí, pero privilegió su talento literario y se mantuvo aportando desde su creatividad a la cultura de esos años. En esos tiempos, la discusión política de la diversidad sexual estaba cruzada por las sucesivas dictaduras y la ferocidad de la represión política, escenario que sirvió de vuelta para crear una de sus mayores novelas, *El Beso de la Mujer Araña*, que inaugura las tensas relaciones entre la cultura de izquierda y la homosexualidad, antecedente directo de otras emblemáticas novelas latinoamericanas (*Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel y *Antes que anochezca* de Reinaldo Arenas). Ese mismo panorama fue el contexto donde Puig discutió con sus amigos y activistas sobre identidades, estrategias políticas y las subjetividades homosexuales.

*El error gay* es el ensayo escogido de Puig para abrir un debate que sin duda sigue más actual que nunca entre activistas gays, lesbianas, intelectuales e investigadores homosexuales en Chile y el mundo. La idea básica de Puig se relaciona con su crítica al ghetto gay y la creación de la homosexualidad como categoría. Puig es claro, si no existe la homosexualidad no existen los homosexuales: sólo existen las prácticas sexuales. Sin duda, el escritor sospechó de la identidad y su correspondencia con categorías estáticas y arqueológicas que colocaban a la *sexualidad* como un territorio muy definido y sin cambios. Por cierto que este mismo debate vale la pena repararlo ahora que, en el mundo, los Estudios Gays-Lésbicos tienen un notable avance. Se discuten eufóricamente particulares reflexiones y nuevos conceptos entran a escena (*queer*, raro, extraño, marica, bicha). Inspiraciones que desestabilizan la misma identidad gay que Puig cuestionaba. Habrá que

---

77 Publicado en el sitio web del Movimiento Unificado de Minorías Sexuales el año 2000 (www.mums.cl)

pensar que el debate respecto a la identidad está abierto, que los procesos de visibilización de sujetos gays, lesbianas, travestis y transexuales instalan otro escenario y que la crucial pregunta de Puig por el error gay tiene una actualidad impresionante. Quizás el error gay tenga que ver con la peligrosa cercanía entre el consumo gay, el mercado y su debilidad para cuestionar los dispositivos de poder y homofobia que vivimos a diario.

LA REVUELTA DE UN INICIO SEXUAL<sup>78</sup>

“No ha habido nunca un documento de cultura que no fuera a la vez un documento de barbarie”.

*Walter Benjamin*

Han pasado diez años desde la publicación de *Ángeles Negros* (1994), libro de cuentos que inauguró mi escritura y que me llevó al centro de una inusitada polémica. La derrota propia de ver transcurrir el tiempo y no poder retener algún ánimo epocal cristalizan en mi memoria decenas de fragmentos en pugna: un autor novato que se quema a lo bonzo con un tema tan espinudo, territorio destinado a los kamikazis de las “escrituras minoritarias”, explicaciones del Ministro de Educación de la época defendiendo la creación artística, sendas biografías<sup>79</sup> de los creadores expuestos por el escándalo del Fondart<sup>80</sup>, etc. Todo aquello formó parte de una postal del Chile neo-liberal heredado de la dictadura, del Chile que todavía se soñaba a sí mismo en el paraíso democrático en construcción.

Ricardo Piglia sostiene categóricamente: “*después que uno ha escrito un libro ¿qué más se puede decir sobre él? Todo lo que puede decir es, en realidad, lo que escribe en el libro siguiente*”<sup>81</sup>. Mi viaje se vuelve inverso y contradice el postulado de Piglia; la fantasía pasa por revisar el contexto que generó el libro (sólo el contexto pues el libro está ahí, resguardado por su propio imaginario), como si quisiera saldar la deuda conmigo y con el momento convocado. Como si con esto escribiera otro libro, un relato alterno, paralelo, texto contra texto que generó otra ficción en medio del escándalo. En ese sentido, el énfasis está puesto en la representación y efectos político-

78 Este texto fue escrito para la reedición de *Ángeles Negros* en Editorial Metales Pesados, Santiago, el año 2004 a diez años de su primera publicación.

79 El diario *El Mercurio* publicó en medio de la polémica las biografías de Juan Dávila y Juan Pablo Sutherland, Santiago, 28 de Agosto de 1994.

80 Fondo de las Artes y la Cultura. FONDART. Ministerio de Educación de Chile

81 Ricardo Piglia, *Crítica y ficción*, Ediciones Fausto, Buenos Aires, 1993. pág. 15.

estéticos que provocó *Ángeles Negros*, no por nada son pocas las veces en que con un libro se llega a estar en la portada de los diarios: “*Libro gay con platas fiscales*”<sup>82</sup>. Incidente que generó un inédito debate sobre la creación artística, censura y representación cultural de la homosexualidad en Chile.

El golpe inicial que produjo la publicación de *Ángeles Negros* impidió que la escritura se convirtiera en el centro de la reflexión crítica. De seguro, no estaba preparado para recibir una respuesta tan categórica, respuesta que se volvió paródica y productiva políticamente al verme envuelto en una discusión que rebasaba las pretensiones iniciales de mi anhelante salida del closet escritural. En aquel tiempo la editorial Planeta había articulado un escenario denominado “la nueva narrativa chilena”, emblema y fenómeno que hegemonizó la literatura naciente y que actuaba como correlato del teatro mayor en el Chile de los años noventa: la transición de dictadura a democracia para algunos y la postdictadura para otros. Ese mismo escenario se remaquillaba en dispositivos peculiares, nuevas voces, nuevos mercados, temas emergentes, nuevos lectores. Cuestión para nada escandalosa, pero que traía implícitamente inusitadas operaciones.

En medio de ese escenario, resulta complejo intentar precisar las coordenadas de un libro que sólo quería leerse desde el despliegue autoral de una firma desconocida para el gran público, pero que volvía a resignificar la homosexualidad como un espacio narrable en los noventa. El año anterior había ganado una beca estatal, Fondo de las Artes y la Cultura (concurso 1993), que financió la escritura de estos cuentos. Cuatro años atrás había leído algunos de esos textos en el taller de creación narrativa que Antonio Skármeta realizaba con el entusiasmo festivo de su reciente vuelta a Chile a un grupo de escritores jóvenes en el Instituto Goethe<sup>83</sup>. Ese espacio fue el primer acercamiento a una escritura consciente y discutida, que no estuvo exenta de debates estilísticos e ideológicos.

Marco Antonio de la Parra, codirector del taller, escritor y psiquiatra (lo que ya es una relación peligrosa para cualquiera), me interpelló en una de las sesiones al leer uno de mis cuentos. Su preocupación en ese

---

82 Titular del diario *La Segunda*, Santiago, 22 de agosto de 1994.

83 Taller de Creación Narrativa Heinrich Böll, que integraban Pablo Azócar, Alberto Fuguet, Andrea Maturana, Alejandra Farías, Lilian Elphick, Francisco Mouat, Luis Alberto Tamayo, entre otros.

momento sobrepasaba con creces el interés estilístico y su pregunta resultó un tanto violenta: *¿su cuento tiene que ver con su vida personal?* La verdad era que yo había pasado por unos abortados estudios de pedagogía en castellano, sin embargo ya había asumido una norma básica de la teoría literaria más clásica: narrador y autor no son la misma cosa. La pregunta me indicó lo que vendría después, es decir, la ingenua sorpresa del público por leer textos que trabajaran aspectos de la sexualidad más periférica, pero que no tenían ningún animo provocativo. Al contrario, sentía que los textos no debían articular ninguna militancia sexual formal, reconociendo además la fuerte presencia del imaginario homosexual en la literatura latinoamericana y chilena, tradición extensa y con notables textos. El propio José Donoso compartió en el taller sus complejos tránsitos, señalando sus distancias con cierta crítica norteamericana y sus efectos de lectura en su obra. Centró su atención en uno de sus más notables libros: *El lugar sin límites*. Con tamaño referente se vuelve un poco insostenible la pretensión de reescribir o novelar lugares marginalizados, pues el peso de la tradición homosexual en la literatura chilena es y ha sido relevante, cuestión de la que me ocuparía años más tarde al editar un estudio inaugural sobre el tema en el país<sup>84</sup>.

La discusión respecto a *Ángeles Negros* estuvo marcada por la actitud de la derecha más reaccionaria y el centro político más conservador, no se veía con buenos ojos legitimar, mediante el financiamiento estatal, una temática tan aberrante como la homosexualidad. Resulta una broma ingenua discutir esta clase de tópicos, pero sin duda, se potenció ese escenario por un escándalo anterior al libro. La mirada estaba fija en la pregunta: ¿qué tipo de arte se debe financiar? La polémica que sirvió como antecedente de *Ángeles Negros*, fue la que protagonizó uno de los integrantes de la Escuela de Santiago, el artista Juan Dávila. De reconocida trayectoria internacional, Juan Dávila lanzó a escena una postal de Simón Bolívar transexual, mestizo, aindiado, con pechos y en franca actitud de desacato a su representación histórica. El evento provocó la airada molestia de los países bolivarianos, que reaccionaron ofendidos por aquellos turgentes pechos mestizos que

---

84 Antología publicada por Editorial Sudamericana el año 2001, bajo el título *A corazón abierto. Geografía literaria de la homosexualidad en Chile*. Para más referencias, vid. Daniel Balderston, “Corazones abiertos”, en *El deseo, enorme cicatriz luminosa*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2004.

exhibía el prócer. La embajada de Chile tuvo que explicar las características del trabajo que, habiendo sido financiado por un fondo estatal para las artes, no tenía el ánimo de violentar insignes figuras de la hermandad latinoamericana. Luego de aquella revuelta pública con Bolívar vino *Ángeles Negros*, que rehomosexualizó nuevamente la atmósfera. Fruto de aquella coincidencia, Dávila me ofreció la portada para mi segundo libro de cuentos, *Santo Roto*, propuesta visual que reorientó una latencia del libro posterior con su precedente. Así, los efectos provocados por el revuelo público resignificaron mi escritura hasta alcanzar a mi segundo libro.

La firma autoral que carga el escándalo fue la otra operación. El medio incitó a descubrir los laberintos personales de los creadores. Recuerdo, por ello, extensas biografías publicadas en el periódico *El Mercurio* sobre la vida de Juan Dávila y la mía propia, ejercicio confesional e inquisidor para expulsar la obra y corporalizarlas en una firma.

Este proceso ha ocurrido como un tránsito difícil, pues se tiñó la escritura de una trama discursiva que oscureció cualquier tipo de lectura interpretativa. Si bien es cierto que el territorio convocado por el libro era polémico, más aún en un país como Chile, conservador y restringido en materias morales y sexuales, esa pequeña revuelta hizo que el autor cargara con la fama de provocación que anulaba cualquier definición centrada en la escritura.

## II. LOS FUEGOS DE UNA IDEA DE CULTURA

Frente a la polémica, un lector de un diario capitalino se preguntaba: ¿qué era un libro gay?, ¿libro gay es un libro rosado?, ¿libro gay es un libro sin tapas?, ¿sin tapa trasera?, ¿qué es finalmente eso? La parodia que establecía el lector quería instalar la banalidad del mencionado titular del diario *La Segunda*. La tensión provocada por la escenografía del escándalo nos ofreció la posibilidad de vernos retratados como el infierno grande del pueblo chico, cita que tituló la respuesta de la Escuela de Santiago a la escandalosa polémica por el Simón Bolívar travesti y mestizo de Juan Dávila. Aquí se reunieron dos variables, la interrogación de la clase política frente

a la producción cultural que atentaba contra el orden simbólico, es decir, los próceres de la patria blanqueada, patriarcal, jerárquica, masculinidades hegemónicas en su histérica reacción diplomática y, por otra parte, el libro gay comparecía frente al cuestionamiento financiero del Estado chileno, cuestión ridícula para una obra de ficción, pensando en la gran performance que fue la dictadura y los destinos de fondos fiscales para torturar, generar vigilancia y exterminar a opositores.

He titulado *la revuelta de un inicio sexual* a la bitácora de este libro. Las razones están simplemente en los recuerdos adolescentes de los inicios sexuales que nos estimulan inestables construcciones en nuestra subjetividad. La idea de homologar un inicio sexual de pubertad con este episodio resulta una metáfora posible para un momento que marcó la fijación cultural de mi trabajo en medio de una forma de batalla cívica. Citando a Walter Benjamin, “*todo documento de cultura es un documento de barbarie*”, ni dudas quedan a estas alturas, pues la mirada que me dejó esta cicatriz deviene en una postura frente a la escritura, concordando esta vez con Piglia: “*nadie escribe sin una teoría*”.

El gesto de reeditar después de diez años un texto puede tener muchas objeciones y pocas ventajas (en las que no me detendré, pues eso queda ya a los lectores). En cualquier caso, el contexto fue cambiando y ya no queda mucho por agregar. El arribo de *Ángeles Negros recargado* cierra una etapa que quedará resguardada como aquel amor de pubertad que se recuerda con algo de añoranza, pero con una distancia prudente. Siempre se escribe contra el primer libro, fue el comentario de un amigo escritor al no poder despegarse de su *opera prima*. Siguiendo sus pasos, creo que el gesto de exorcismo ha valido la pena, pues ya sólo permanece el propio imaginario del libro, alejado de cualquier intervención. Eso es lo único que debería importar, el momento entre el lector y ese imaginario propuesto.

## JUVENTUD SEXUAL Y MINORITARIA: EL ÉXODO DE UN SUJETO SUBALTERNO<sup>85</sup>

Niños deformes. Siglo XIV. En el dibujo superior, los niños tienen orejas largas, que les cuelgan hasta los pies. En el inferior, el niño es simiesco. Ambos defectos de nacimiento, advierte el texto, son resultado de comer bebidas indebidas, pero también se prevenía a los padres que el coito en época o posición indebida tendría como consecuencia una descendencia defectuosa. Es indudable que la implicación de la culpabilidad parental en la condición de los niños constituía un incentivo para que los padres abandonaran niños anormales o los donaran a los monasterios.

*John Boswell*

El masturbador, el niño masturbador, es una figura novísima en el siglo XIX (en todo caso propia de fines del siglo XVIII) y su campo de aparición es la familia. Podemos decir, inclusive, que es algo más estrecho que ésta: su marco de referencia ya no es la naturaleza y la sociedad como lo fue con el monstruo, ya no es la familia y su entorno como el individuo a corregir. Es un espacio mucho más estrecho. Es el dormitorio, la cama, el cuerpo; son los padres, los supervisores directos, los hermanos y hermanas; es el médico: toda una especie de microcélula alrededor del individuo y su cuerpo.

*Michel Foucault*

Respecto a los actos deshonestos cometidos en la niñez, la violación de sus hijas, y sus inclinaciones homosexuales, el experto sostuvo que con una educación defectuosa se acrecientan manifestaciones negativas.

---

85 Este texto fue preparado para el Seminario “Juventud y transformaciones culturales” en la Facultad de Ciencias Humanas y Educación de la Universidad Diego Portales en octubre del año 2002.

Declaración de un especialista en relación a las  
estudiantes asesinadas por el Sicópata de Alto Hospicio

Las coordenadas que fijan el nacimiento de los sujetos constituyen un extenso campo de batallas corporales y simbólicas en la historia humana. Por ello, cuando hablamos de procesos de formación de los sujetos no podemos distanciarlos de la maquinaria institucional que los produce desde el lenguaje y sus actos performativos. Al niño marica, a la niña-varón, se les inscribe inauguralmente desde el acto de enunciación, es decir, quedan registrados en un territorio subalterno, sujetos de una maquinaria disciplinante ejercida en nuestra cultura y que irá corrigiendo sus desvíos internos.

Podríamos hablar de jóvenes gays, de mujeres lesbianas, de niños andróginos, que no encuentran lugar en el proceso de identificación social, cultural. Obliterados por una lógica de malestar que formatea todo gesto distractor, toda posible huella no alineada, el niño irá reconociendo la violencia ambiental como una naturalización de su posible identidad perdida.

La violencia genérica en nuestra sociedad registra a los sujetos en el único rumbo posible, la inscripción corporal de lo masculino y femenino en el escenario social programado. Síntesis de micro-poderes depositados en la familia, en la escuela, entre algunas de sus más notorias instituciones reproductoras.

Ser un joven gay es peor que ser un joven delincuente o drogadicto para el aparato de reproducción cultural y social actual, orden que moraliza a los sujetos en escalas y estratificaciones valóricas. Ser una joven lesbiana es peor que ser un joven gay, ser una joven travesti es aún peor que ser una joven lesbiana. Así nos encontramos con una cadena que estigmatiza la diferencia dentro de la propia diferencia. El sujeto homosexual está atrapado en una construcción que lo constituye como un devenir inestable para la cultura. La violencia simbólica al que se expone un joven sin referente es asimilable a no tener ningún lugar social, se vive como una borradura de una identidad que sólo aflora desde su negatividad. El espejo inverso de una relación social legitimada por el entorno.

LAS BORRADURAS Y ESTRATEGIAS

Didier Eribon señala:

“La ciudad es ante todo una manera de escapar en la medida de lo posible al horizonte de la injuria cuando ésta significa la imposibilidad de vivir la homosexualidad propia sin tener que disimularla continuamente. Cuando Erving Goffman estudia los ‘procedimientos estratégicos’ utilizados por quienes él llama los ‘estigmatizados’, menciona la huida a la ciudad al hablar de los homosexuales. Pero recalca asimismo que no se trata solamente de ir a vivir a otro sitio, en busca del anonimato. Se trata de una auténtica fisura en la biografía de los individuos. No es sólo un recorrido geográfico ni un medio de acceder a compañeros potenciales. Es también la posibilidad de volver a definir la propia subjetividad, de reaventar la identidad personal”<sup>86</sup>.

Lo más sorprendente de esta afirmación no sólo es el éxodo que deben realizar miles de gays y lesbianas hacia las ciudades para transformar sus vidas, sino una segunda operación más desestabilizante que la primera: sostener una escenografía que provoca borrar sus familias, amistades, colegios y volver a nacer en otro momento. Anulación de biografías para visibilizarse en un espejeo que nunca se despegas de la imagen que transita internamente. Este proceso provoca una objetivación del propio yo para separarse en una administración propia que funcionará coherentemente en el entramado ritual de las relaciones sociales. Conocen bien los jóvenes gays y las jóvenes lesbianas todas las estrategias que desarrollan para escapar del control y maquillar sus tránsitos nuevos. Pronto encuentran los dispositivos para vivir en un estado corporal y psíquico que los hace construir nuevas

---

86 Didier Eribon, Reflexiones sobre la cuestión gay, Anagrama, Barcelona, 2001, pág. 41.

familias rodantes (sus amistades), nuevas relaciones con la ciudad (lugares de ligue y erotización), procedimientos que habilitan un cuerpo rodeado de vigilancia social, que los fija en determinados lugares de normalización pactada. La juventud de la diferencia se retiene a sí misma y se fuga, se normaliza en la disco gay con sus pares y se privatiza socialmente para avanzar en la vida laboral, estudiantil, durante sus días habituales.

#### LAS FORMAS DEL DESEO, EL VOLUMEN DEL AMOR

Cuando no existe referente en la construcción de las relaciones afectivas se habita formas fragmentarias, estrategias de aprendizaje erráticas e instintivas que convocan imaginarios sellados en las biografías propias. La fugacidad o la experimentación acumulan registros afectivos que, en la mayoría de los casos, no tienen continentes que los acoja (familia, legitimidad social). La relación afectiva constituye una dimensión compleja y estratégica, donde los individuos se separan habitualmente en la precariedad de un mundo aparente que no los reconoce como sujetos afectivos. La identidad está fijada únicamente a través del deseo, corporalizado en una separación objeto-sujeto, pérdida de subjetividades que resultan residuales a la hora de componer un mapa afectivo. El joven gay, la joven lesbiana, están objetivados en una identidad bastarda, anulados en sus dimensiones profesionales, afectivas, sociales, y confinados a una trayectoria social que los registra fuera de la legitimidad habitual.

El eco social del amor, atrapado en la ideología de la familia patriarcal, en el orden cultural de la reproducción heterosexual, es un espejismo que aparece siempre en el imaginario del amor homosexual o lésbico, búsqueda de una continuidad relacional, que en la heterosexualidad está legitimada por todo el orden cultural. El amor como referente se fija en un proyecto que aparece naturalizado por la cultura monógama-heterosexual. En ese marco, no hay habilitación social para el amor lésbico u homosexual, amores perdidos en la fugacidad de su legitimidad. El amor heterosexual sería entonces una estridencia para la precariedad relacional de los sujetos de la

diferencia sexual minoritaria, volumen de un cuerpo que no se puede reconocer en la ciudadanía social.

### EL DESEO DIONISIACO COMO FORMA DE VÍNCULO SOCIAL

El deseo está objetivado en los cuerpos, territorios que construyen identidad para las minorías sexuales y dispositivo que la propia cultura corporaliza en zonas simbólicas en fuga (sexo anónimo, parejas lésbicas, grupos de amigos con derechos sexuales pactados, comunidades con sexo virtual), modalidades donde el deseo se trafica sobre el vacío de un vínculo social inexistente para estas comunidades (léase legitimidad laboral, vigilancia pública de los afectos, homofobias mediáticas, entre algunas de las destacadas). Corporalizaciones que fijan identidades, pero que sin embargo construyen nuevos desplazamientos habitables. Pensando desde una autoetnografía sexual, el deseo puede fijar territorios corporales y simbólicos, pero puede abrir dimensiones insospechadas para el nacimiento de subjetividades nómades.

El deseo como máscara reflectante de una identidad, el deseo como estrategia de fuga de una normatividad heterosexista. La juventud homosexual o lesbiana, en este caso, juega con espejismos, desbarata fijaciones y transita en peligrosos formatos de identidad social y cultural. Siempre como de un desalojo inevitable de su lugar, plusvalía sexual en la imposibilidad. La de una ganancia corporal siempre acosada por la pedagogía social a que se someten los sujetos. La juventud de la diferencia reinventa subjetividades para poder vivir entre los muros de lo público y lo privado. Es su estrategia, por lo mismo, la fijación del deseo resulta una estrategia del débil en el caso de armarse para sostener una materialidad en la cultura hegemónica.

### LOS ESPACIOS DE NORMALIZACIÓN DE LA JUVENTUD MINORITARIA

Néstor García Canclini, en su libro *Consumidores y ciudadanos*<sup>87</sup>, afirma que somos consumidores del siglo XXI y ciudadanos del siglo XVIII.

---

87 Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, Mexico DF, 1995, pp.13-37.

Desde esa perspectiva, es pertinente indicar varias posibles interrogantes respecto a la ciudadanía homosexual versus mercado, cuestiones que se tensan en relación con los efectos del consumo gay y sus diversos impactos (tanto negativos como positivos en la construcción de un sujeto homosexual en Chile). Quizás resulte una paradoja, pero cuando los jóvenes gays de clase media en los años ochenta y en plena dictadura, llenaban furiosos y eufóricos la conocida disco gay Fausto, el modelo de capitalismo salvaje en Chile aplastaba a gran parte de la población con su cruel y desigual distribución de la riqueza y aplicaba un tratamiento de shock para dismantelar el Estado, inaugurando el nuevo modelo económico chileno. Por cierto que los homosexuales pobres no accedían al escenario sofisticado de La Disco Gay de esos años. Sus lugares siempre fueron más precarios y perdidos.

La paradoja consiste en pensar linealmente la liberalización de las conductas sexuales insertas en algún tipo de modelo cultural, social o económico. La escondida y legendaria fiesta homosexual de los años ochenta se expandió a un espacio más normalizado en los noventa, pero que actuó como correlato del surgimiento del movimiento homosexual en Chile y que fagocitó todos los logros colectivos para sí. Los jóvenes gays de los ochenta y noventa son radicalmente distintos en sus economías corporales y sociales (familias, lugares gays, visibilidad pública), pero idénticos en la objetivación de sus deseos e imaginarios. La diferencia podría estar al nivel de las tecnologías que construyen hoy sus vidas. En los ochenta *el joven gay no se veía como sujeto histórico*, en los noventa las políticas de identidad de las organizaciones intencionaron que los derechos humanos fueran también derechos sexuales.

Ninguna identidad homosexual en los noventa podría escapar hoy día a la insistencia mediática que los constituye siempre como el lugar común del estereotipo. A la dificultad cotidiana de los jóvenes gays y las jóvenes lesbianas, se añade la exposición frívola de los massmedia, que los inscribe siempre dentro de un discurso patologizado en la anormalidad y naturalizado en su alteridad. Por cierto, las preguntas pendientes registran nuevas modalidades de convivencias, estrategias que están instaladas en las posibles sexualidades que transitan en el vértice heterosexual no registrado. Quizás las prácticas discursivas estén siendo sobrepasadas por las prácticas corporales a la hora de pensar los mestizajes de identidades y sus efectos

estéticos y políticos. La juventud es un territorio cristalizado siempre en una relación de poder con otro más viejo u otro diferente. La juventud gay lésbica es un tránsito complejo y arbitrario en la construcción de un lugar sexual, que nunca terminará por fijarse.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA.

- Boswell, John, *La misericordia ajena*, Muchnik Editores, Barcelona, 1999.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron, *La reproducción*, Fontamara, México, 1995.
- Butler, Judith, *Cuerpos que importan*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Eribon, Didier, *Reflexiones en torno a la cuestión gay*, Anagrama, Barcelona, 2001.
- Foucault, Michel, *Los anormales*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, México, 1990.

## CIUDADES EN MI CABEZA

“Por eso Santiago está lleno de casas abandonadas, ventanas cerradas, puertas bloqueadas, mansiones convertidas en conventillos. Santiago es una mezcolanza, pero esta mezcla de estilos puede resultar algo enloquecido y dinámico. Esta posibilidad de desafío es lo que prueba el poder creativo de las ciudades”

*José Donoso*

A propósito de la interesante idea de Italo Calvino sobre la convivencia simultánea de varias ciudades en una, he creído relevante desarrollar a partir de dicha atención una lectura que integre a modo de palimpsesto las diferentes ciudades que podrían convivir en una metrópolis como Santiago. Para ello, es necesario referirse a un viaje que he realizado en la escritura de este texto, un viaje o múltiples desplazamientos que plantean la propia relación con la ciudad, cuestión que se refiere además a nuestras propias biografías urbanas recitadas en nuestra memoria, es decir, volver a aquella zona simbólica que fue construyendo un tipo de ciudad u otra ciudad de la que ya tenemos sólo un vago recuerdo.

En la perspectiva que propone Néstor García Canclini, la ciudad podría pensarse como lenguaje, “*las ciudades no son sólo un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, de aglomerarse, sino lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la realización, con las pretensiones de racionalización de la vida social*”<sup>88</sup>.

La Ciudad imaginada ha sido parte del proceso de creación de muchos autores que la han situado en un lugar privilegiado de atención. La ciudad se ha constituido a través de los tiempos, como territorio que produce la racionalización de las subjetividades de sus habitantes, ciudades que como citas literarias de un tiempo configuran variadas y múltiples formas de habitarla. La ciudad imaginada de José Donoso nos sitúa en una ciudad

88 Néstor García Canclini, *Imaginarios urbanos*, EUDEBA, Buenos Aires, 1999, pág. 72.

donde importan las unidades mínimas del mapeo urbano, es decir, Donoso se dedica trabajosamente a operar simbólicamente la ciudad en la casa abandonada, en la puerta tapiada, en la visualidad de un tiempo clausurado en un gesto de pérdida y de abandono. La casa de Donoso es el micro-espacio donde conviven sus personajes con las glorias pasadas, personajes que pueblan y transitan como ánimas los viejos pasajes de los conventillos de Santiago, incluso se puede entender la fascinación de toda una generación por aquel espacio desgastado y olvidado de las pensiones:

“Muchas de las personas de nuestra generación que tenían distintas procedencias sociales iniciaron su carrera literaria escribiendo sobre su infancia, el trauma del grupo familiar... algunos críticos dijeron que la generación del cincuenta se dedicaba a escribir una literatura de casa de pensión. Yo diría también de las nostálgicas mansiones de las que habla Teófilo Cid”<sup>89</sup>

La ciudad como texto o como cita literaria, desplaza en la literatura chilena diversos ojos que graficaron su trazado en cartografías de lumpen y de niños abandonados en el caso de Alfredo Gómez Morel y su novela *El Río*, o los propios devenires sexuales en las crónicas de Pedro Lemebel en la *Esquina es mi corazón*. En el caso del primero, Gómez Morel despliega una cartografía de marginalidad en la ciudad, donde ve instalados a los niños pobres del Mapocho en una suerte de refugio-escuela de los marginados sociales en un río que atraviesa la ciudad, pero que se vuelve expresión de una geografía excluida del mapa social. En el caso de Pedro Lemebel, los tránsitos urbanos se vuelven sexuales, violentos y con un develamiento del cuerpo, ciudad e identidades traficadas en la loca, identidad o estrategia de la homosexualidad urbana en desplazamiento incesante:

“La ciudad en fin de semana transforma sus calles en flujos que rebasan la libido, embriagando los cuerpos jóvenes con el deseo de turno, lo que sea, depende de la hora, el money o el feroz aburrimiento que los hace

---

89 Enrique Lihn, “Pepe Donoso. Un homenaje”, *Revista de Crítica Cultural*, N°14, (junio de 1997), Santiago, pág. 16.

invertir a veces la selva rizada de una doncella por el túnel mojado de la pasión ciudad-anal”<sup>90</sup>.

En este breve fragmento Lemebel despliega su estética de calle, su lengua suelta de arqueólogo urbano, planteando la resignificación de la ciudad en un devenir sexual minoritario que homosexualiza cada vez el territorio, en palabras deleuzeanas, reterritorializando el cuerpo urbano. Lemebel sexualiza la ciudad convirtiéndola en un órgano o en un cuerpo sin órganos.

Rosalía Campra en un artículo titulado “La ciudad en el discurso literario” responde a la pregunta de ¿cómo se fundan las ciudades? “En lo alto de un monte para defenderse, dice, a orillas del mar para partir, o como suelen responder los mitos, a lo largo de un río para encontrar un eje de orientación y dar sentido al propio grupo, pero las ciudades, agrega, se fundan en los libros; y ella va siguiendo en ese espléndido trabajo cómo las ciudades han estado conectadas con libros fundantes, libros que han hablado de cómo se conquista el desierto, cómo se delimitan los espacios, como se construye entonces a partir de lo que se imagina que puede ser una ciudad”<sup>91</sup>.

Las ciudades poseen su propio catálogo, sus propias geografías y mitos, desde esta perspectiva nuestra ciudad va adosándose mapas sexuales como un palimpsesto, recorridos y sujetos amenazados que conviven en su tramado. En la ciudad vigilada de Diamela Eltit, en *Los vigilantes*, propone una voz cercada por los vecinos, una voz que se siente rodeada y que avanza en una suerte de panóptico urbano familiar al modo foucaultiano, es decir, una extensa representación de las operaciones simbólicas que rodean la intimidad de los ciudadanos anónimos y desvalidos al interior de sus territorios privados. Ciudad que en este caso se vuelve vigilante del cuerpo, del ejercicio materno, ciudad mercado que organiza los cuerpos en las rutas del consumo doméstico:

---

90 Pedro Lemebel, *La esquina es mi corazón*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1995, pág. 87.

91 Néstor García Canclini, *Imaginario Urbano*, Eudeba, Buenos Aires, pág. 89.

*“Sé que esta mala noche se la debo a mi vecina. Mi vecina me vigila y vigila a tu hijo. Ha dejado de lado su propia familia y ahora se dedica únicamente a espiar todos mis movimientos. Es una mujer absurda cuyo rencor ha sobrepasado para quedar librada a la fuerza de la envidia. Mi vecina sólo parece animarse cuando me ve caminar por las calles en busca de alimentos. Me enfrente entonces a sus ojos que me siguen descaradamente desde su ventana, con un matiz de malicia en el que puedo adivinar los peores pensamientos”<sup>92</sup>.* La ciudad vigilante de Eltit registra un cuerpo asediado que no tiene escapatoria. Voz y cuerpo que se resguardan del espacio público en la des-movilidad del mundo privado. La ciudad constituida en este texto es imaginada en la vigilancia permanente, los extranjeros son los invasores del espacio privado, del espacio del afuera que no puede ingresar con legitimidad al resguardo interno de la mujer-hijo presente en la novela de Eltit.

#### LA CIUDAD DESAPARECIDA

La ciudad desaparecida ha quedado resguarda en nuestra memoria individual y colectiva. Bastaría con caminar en los barrios del centro de Santiago para reconocer que la racionalidad del espacio público fue cambiando nuestra manera de vivir la ciudad y dejó en el pasado esa vivencia del tiempo pausado y reconfortante que dibuja cierta añoranza de lo perdido. Aquella ciudad de la infancia se lee como un vago recuerdo en sepia de nuestra biografía personal. Las calles fueron cambiando, los rostros reconocibles del barrio, del cité, del conventillo, fueron desapareciendo en la vorágine económica que rediseñó los espacios de la urbe convirtiéndola en un gran *mall*. Aquellos retazos se vuelven parte de un antiguo mapa urbano. Las tardes apacibles en la micro-biografía del espacio barrial han dado paso al anonimato implantado por los nuevos condominios que repletan la ciudad. La antigua plaza pública, símbolo del espacio socializado en el encuentro dominical, ha sido reemplazada por el caminante productivo que busca en los pasajes del *mall* el fetichismo de la mercancía en cuotas;

---

92 Diamela Eltit, *Los vigilantes*, Editorial Sudamericana, Santiago, 1994, pág. 29.

que organizan incluso su tiempo de ocio, en un tiempo productivo para el sistema económico-cultural.

La ciudad desaparecida se ha vuelto un holograma convocado en el álbum familiar, la moneda de intercambio del espacio urbano enfatiza el anonimato, la hiper-individualidad sobre la base de una ciudad despolitizada y segmentada. La ciudad reproduce en sus espacios la organización hegemónica de los cuerpos. Esa misma relación configura una simbólica del poder a partir de la arquitectura del ordenamiento urbano. El espacio público se privatiza en la ciudad-mercado. El espacio público pasado beneficiaba la apropiación social del gran relato de la modernidad. Los derechos del habitante urbano se han vuelto opacos y contaminados por el sobreconsumo en una ciudad que se vuelve un gran hipermercado del nuevo tiempo. Aunque la ciudad desaparecida sigue insistiendo en algunos espacios que todavía se logran encontrar por el centro de Santiago, ciudad que recuerda una forma de experiencia desvanecida en lo sólido del concreto nuevo y sin historia. La ciudad de Santiago pareciera que siempre tiene que renovarse, que siempre requiere hermostearse, como un implacable devenir que no permite ningún tipo de legitimidad de épocas pasadas. La ciudad desaparecida ha quedado como los mapas inaugurales que pretendían representar cierto concepto del espacio y que perdieron su propio objetivo.

#### LA CIUDAD POLÍTICA O CIUDAD DE EXCEPCIÓN

La Moneda en llamas el 11 de septiembre de 1973 es una metarepresentación<sup>93</sup> que conjuga la utopía, la Nación y la propia ciudad en llamas. Ciudad utópica que deja atrás un proyecto de país contenido en una fotografía que recorrió el mundo. La ciudad convertida en cuartel, la ciudad despojada de su soberanía, vino a reordenar el mapa urbano configurando los nuevos tránsitos de los cuerpos sometidos. La disciplina del terror ordenó la

---

93 Ver el texto de Willy Thayer, “El Golpe como consumación de la vanguardia”, *Revista Extremoccidente*, n° 2 (segundo semestre 2002), Universidad Arcis, Santiago, pp. 54-58. Allí el autor reflexiona sobre la relación de representación política y sus alcances con la Escena de Avanzada y la vanguardia.

ciudad política en una cita mejorada de la guerra interna pensada. Cuando la ciudad es un régimen de excepción los cuerpos que transitan por ella se vuelven sujetos hiperhistorizados o despojados de toda aura de ciudadanía. El golpe vino a ocupar el espacio público y a contaminar la ciudad con una simbólica del poder autoritaria y amenazadora. El tiempo de clausura en la ciudad suspende la historia e impide que los ciudadanos sean ciudadanos. El tránsito urbano ha dejado cuerpos sin aura, cuerpos que amenazan en la medida de su historicidad.

El río Mapocho se vuelve, en la *Ciudad de Excepción*, una sombría fotografía de un tiempo cortado. Los murales de la Brigada Ramona Parra en sus paredes sólo citan la época clausurada. El río se convierte en un gran depósito de cuerpos que ya fueron sacados o expropiados en su propia historicidad para convertirse en materia inerte que flota en sus aguas turbias. Ya no se camina en la ciudad, ya no se reconoce sus calles. En este contexto, la ciudad se privatiza como anuncio de la economía posible. El espacio público queda en obliteración por la fuerza de la violencia militar y de clase. Sin duda, esta gran performance de la ciudad política trae de la mano el reordenamiento espacial que configura una nueva representación de la ciudad. La Moneda bombardeada será entonces la máxima expresión de la nueva configuración del poder.

## LA CIUDAD VIRTUAL DEL DESEO HOMO

En la ciudad del deseo ligada a las nuevas tecnologías de comunicación, ha surgido una nueva ciudad que, a la inversa del Hotel Buenaventura, descrito por Jameson en *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*<sup>94</sup>, cuya arquitectura del espejo le devuelve a la ciudad su propia imagen y donde el hiperespacio posmoderno ha logrado traspasar el cuerpo y anular su mediación; en la ciudad del cuerpo existiría una virtualización con mediaciones, es decir, el deseo como plusvalía del cuerpo material se intercambia en los ciber-cafés del centro de Santiago, ahí la ciudad homo

---

94 Frederic Jameson, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós Studio, Barcelona, 1995.

se virtualizada como un nuevo cuerpo que ha dejado las calles del deseo lemebeliano a una política de la representación a través de la web. La ciudad entonces es mapa virtual, no es el cerro Santa Lucía de *La esquina es mi corazón* de Lemebel, sino la simbólica de un nuevo cuerpo traficado en la red.

*“Las calles de esta ciudad no tienen nombre. Existe una dirección escrita, pero sólo tiene un valor postal, se refiere a un catastro (por barrios, bloques, de ningún modo geométricos) cuyo conocimiento es accesible al cartero, no al visitante: La ciudad más grande del mundo está, prácticamente, inclasificada, los espacios que la componen en detalle están innominados”*<sup>95</sup>. Así Roland Barthes retrata las calles de Tokio, sin dirección. En esa perspectiva, el deseo virtual con cuerpo conectado en la ciudad virtual opera sin la dirección tradicional, opera sobre todo con el acceso posible desde el teclado, el equipo, el mejor nivel de conexión, el plan más conveniente. Todo ello desde una economía a escala corporal que sostiene la incitación al consumo de los cuerpos. La ciudad virtual se articula como aparato ortopédico que conecta a cada cuerpo como la mejor representación de la Matrix. El deseo homosexual configuraría un nuevo cuerpo en la ciudad y una nueva ciudad del deseo como efecto de mediación, es decir, el caminante sexual, el mirón sexual, el callejero acostumbrado a flirtear en cada esquina en la ciudad virtual ya no tiene cuerpo, ha sido despojado de ese caminar para volverse una terminal geo-referencial de otro deseo interconectado. En las cabinas de los ciber el deseo funciona inicialmente en el cortejo del chat que apela a la descripción sexual del expuesto: *“nick: jp1967 pelao activo buscando esclavo”*. El cortejo homosexual, que no tiene legitimidad ni espacio social en el cotidiano, queda habilitado en la web traficando imaginarios, cuerpos, deseos que arman su cortejo sexual al margen. El último momento de la virtualidad se puede consumir en un golpe a la representación del cuerpo.

---

95 Roland Barthes, *El imperio de los signos*, Mondadori, Madrid, 1991, pág. 52.



## CAPÍTULO III

### PERFORMANCES

#### FRANCISCO COPELLO: LA ÚLTIMA PERFORMANCE

“América te lo he dado todo y ahora no soy nada”

*A. Ginsberg*

Francisco Copello falleció días antes de su cumpleaños en mayo del 2006. En los últimos años yo había cultivado una cercana relación de amistad y respeto por su obra. Recuerdo nítidamente su agradecimiento y emoción al escuchar un texto que me solicitó el Museo de Bellas Artes para su última presentación. Paradójicamente, parte de esa performance incluía un recorrido por el centro de Santiago en una carroza fúnebre. El viajero rodeado de un neón azul eléctrico, rapado como una momia inca, *drag queen* periférica, Nosferatu de la diferencia. Su tránsito impactó a los paseantes que nunca entendieron la morbosa exposición de ese durmiente *camp* cruzando la ciudad hacia el Bellas Artes. Esa fue su última y premonitoria performance que anunció su despedida. Ese día en el Cementerio General dos personas me pidieron que hablara desde cierta urgencia para reivindicar su biografía sexual y minoritaria. Mi reacción fue el silencio, sabía que en el aire había un incómodo malestar, como si nuestro querido Copello tuviese que esconder su espectacular carnaval *camp*. Quedé sin decir nada, pues mi complicidad ya había sido expresada y no necesitaba probarle nada a nadie. Ni siquiera al propio Copello.

Francisco se fue triste, siempre esperó más del resto. Al leer los artículos y las declaraciones sobre su muerte, me quedo con la sensación rabiosa del pendiente reconocimiento y de la gran cantidad de amigos arriados que emergieron al final de su performance. Finalmente, lo revelante es rescatar su legado, la importante trayectoria en grabado y performance, *body art*, danza y teatralidad *camp*.

Para rendirle un sentido homenaje he convocado parte de una entrevista realizada hace tres años, conversación que expresa en algo los pasajes relevantes de su trayectoria en Estados Unidos, Europa y Chile. Francisco Copello podría encarnar la mitología del artista del afuera, ese que, ignorado, ávido y displicente, parte al encuentro con el gran mundo. Enrique Lihn escribió: “Nunca salí del horroroso Chile”. Con Francisco Copello el caso es contrario y revelador. Desarrolló una notoria carrera artística por más de treinta años fuera de Chile. Estuvo en el centro de la escena de las décadas sesenta, setenta y ochenta, tanto en Europa como en Estados Unidos. Maestro del grabado a nivel internacional, se relacionó en Factory con Andy Warhol, participando en sus videos y películas. Realizó un extenso trabajo en performance, danza, teatro, *body art*, innovadores lenguajes que este artista plástico encarnó en su multifacética biografía. Por estos días, Francisco Copello ha realizado un gesto con la memoria, como si quisiera decirnos que viajemos junto a él en una trayectoria inversa, para reconocerlo ahora que está entre nosotros. Sin duda, un privilegio para quienes hemos leído su recién editado libro *Fotografía de Performance. Análisis autobiográfico de mis performances*, que acaba de publicar Ocho Libros Editores, a cargo de Gonzalo Badal y lanzado en el Museo de Bellas Artes.

J.P.S: *La exclusión y la amnesia parecen asediar a los artistas chilenos en el registro del desarrollo artístico del país. La curatoría de Justo Pastor Mellado en los 100 años de Artes Visuales en Chile, realizada en el Bellas Artes el 2000, te dejó fuera. ¿Qué te provocó ese ejercicio?*

COPELLO: La curatoría me pareció que era muy parcial, omitía a mucha gente y no sólo fui yo el que presentó argumentos respecto a esto, también muchos otros artistas se pelearon con Justo Pastor Mellado, curador de esa muestra. Se vieron involucrados en una historia que no tenía ninguna razón.

Creo que se basó en su intuición y cuestiones personales para incluir a la gente que finalmente dejó, no fue una selección objetiva. De hecho causó mucho revuelo y polémica.

J.P.S: *En tu libro haces una crítica a otro performer reconocido en Chile, me refiero a Carlos Leppe. ¿Por dónde va esa crítica?*

COPELLO: Al comienzo hubo un vaciamiento de información hacia él de parte mía, yo había estado ya diez años afuera y traía una mirada distinta. Había trabajado con Robert Wilson, con Laura Dean, había podido captar la atmósfera que se estaba desarrollando en esa época en Nueva York. Era una época de búsqueda, de gente que estaba haciendo cosas. Se vivía una efervescencia en el ambiente y que se dio particularmente a fines de los sesenta, entonces yo venía imbuido de todo eso, de todas esas experiencias que había tenido en Estados Unidos. Carlos Leppe me ha dicho muchas veces que reconocería públicamente estos aportes que recibió, pero nunca lo hizo. En sus últimas instalaciones y performances en el Museo de Bellas Artes siempre evitó nombrarme en los artículos y en todas las entrevistas que le hicieron, alejando la idea que siempre ha rondado con él, que podría haber sido su padre putativo.

J.P.S: *Yendo del grabado a la performance, ¿con cuál te sientes mejor? ¿Cuál es el impacto de cada uno?*

COPELLO: Mucha gente encuentra que hay comunión entre ambos. Para mí hay más comunión con la pintura que con el grabado, aunque el grabado a su vez se liga a la pintura. Yo separo mucho lo que hago en el taller como grabador, o lo que puedo hacer arriba de un escenario, usando el cuerpo, haciendo una instalación. Eso de pintarme el cuerpo, pintar ciertos vestidos y hábitos, tiene que ver con la pintura, es algo más pictórico. En el taller de grabado el trabajo es silencioso en el tiempo, en una performance es mucho más ruidosa, implica al público, implica enfrentarse con una situación totalmente distinta a la comodidad e intimidad de un taller. El resultado de la obra que has hecho no tiene ese enfrentamiento con el público, que está aplaudiendo. Es otra la relación.

J.P.S: *¿Qué pensarías si en la historia del arte chileno quedaras registrado como grabador?*

COPELLO: Está bien, porque en realidad siempre me gustó, la primera cosa que vi, que aprendí, fue el grabado. Lo hice durante muchos años, me ha dado mucho dinero a través de la vida, porque viví del grabado durante un largo tiempo y bien, sobre todo en Estados Unidos. Tenía un mercante que me compraba muchas ediciones anuales, entonces eso me permitía vivir bastante relajado, también me creó todo un circuito de lugares internacionales donde pude exponer estos grabados, bienales a las cuales mandé mis obras, premios que gané. Por lo tanto, como pase a la historia no me preocupa, pero sí quiero que sea una cosa clara, que sea equitativa, que si yo en el campo de la performance di mis aportes, que los reconozcan y que no sean silenciados.

J.P.S: *¿Cuál era tu relación con Chile en el momento en que estabas en Nueva York?*

COPELLO: Yo prácticamente corté las relaciones con Chile, mis grandes amigos en Nueva York eran Juan Downey, Carmen Beuchat o Fernando Torm. Cuando vuelvo en 1984 a Nueva York ellos están en otra, entonces me reúno más con italianos y norteamericanos. Los únicos chilenos que veo regularmente son los Montealegre. Durante la dictadura, ellos hicieron una serie de veladas artísticas en su loft, invitaban a muchos artistas chilenos, sólo así mantenía contacto con Chile.

J.P.S: *¿Qué pasa con Chile en los setenta, a la llegada de la Unidad Popular, te convoca algo ese contexto?*

COPELLO: Sí, en esa época llevaba diez años fuera de Chile, mi madre todavía estaba viva y yo pensaba volver, instalarme acá, poner mi taller, que era lo más probable, traía dinero, ya que había ganado bastante con los grabados, ese era mi sueño, pero claro que las cosas se fueron dando de otra manera, y cuando vi que los milicos habían llegado al poder, decido de nuevo partir, veía que la cosa estaba muy difícil aquí.

J.P.S: *Hubo trabajos tuyos a partir del golpe de 73. ¿En ese marco realizas la performance La Bandera?*

COPELLO: *La Bandera* la realicé el mismo año 1973, con Juan Downey y Carmen Beuchat, en un espectáculo que hicimos para Amnistía Internacional en Nueva York. Hay un período en que realizo nada más que obras políticas, que va de 1975 a 1979, ahí hago *El Mimo* y *La Bandera, Homenaje a Neruda*, y *Esmeralda*, que fue la última y la más completa. Es un resumen de todo lo anterior. Con esa obra hicimos una gira de un año, trabajamos mucho. *Esmeralda* fue la más potente, cerró un período en que hice obras sicopatrióticas.

J.P.S: *¿Qué otros despliegues, búsquedas, zonas, utilizaste en la performance?*

COPELLO: El uso del travestismo también me interesó, el disfraz, el cambio de género. Es una cosa que de chico tenía. Creo que por influencias de mi madre, que era buena para el maquillaje, para el vestuario, tan elegante siempre. Ella me fue involucrando en este ámbito. Cuando me travestía en la casa dejaba la cagada. Me ponía unos kimonos que tenía ella y unos zapatos con terraplenes de corcho enormes cuando tenía 16 ó 17 años. Oía teleteatros y jugaba a actuarlos. Recuerdo que siempre me terminaban retando y poniendo bajo llave. Pero ya venía de mucho antes, y cuando ya pude sacar emociones, lo abrí primero con otros visos, pero finalmente realizo la expresión travesti de frentón y le saco partido.

J.P.S: *Entras en diversos lenguajes teatrales del exceso, lo cabaretero, lo camp, el travestismo, hay mucha mixtura en tus performances, ¿cómo llegaste a ese gesto?*

COPELLO: Es un revival restaurando actos del pasado, a mí me interesó siempre el baudeville, el Bim Bam Bum, el Burlesque, el Picaresque, eran todos lugares que yo frecuentaba. Pero el cabaret lo vine a realizar más en los noventa. En los ochenta me dediqué más a las obras con fotógrafos. Después hice distintas performances en Génova y Nueva York. En ese tiempo realicé *Casta Viva*, fue una de las buenas performances que monté en un Instituto para la rehabilitación de enfermos siquiátricos, en un contexto bastante especial, en el Bronx, Nueva York.

### CAPÍTULO III. PERFORMANCES

J.P.S: *Las locas siempre han tenido una fascinación por las divas del cine, ¿cómo fue ese registro contigo?*

COPELLO: En un momento inicial yo dibujaba mucho, leía *Ecrán, Ercilla*. Me basaba en las actrices que veía en el *Ecrán*, y de esas figuras yo sacaba caras, cuerpos, idealizaba a ciertas actrices, Ava Gardner, Lara Turner, Marilyn Monroe, Rita Hayworth. Hubo un tiempo en que íbamos con un grupo de amigos a muchos lugares, había un amigo en especial al que le encantaban las actrices alemanas, las conocía a todas. Eran cosas para mí desconocidas, pero igual esa era una temática recurrente, por ejemplo cuando fuimos a ver a Marlene Dietrich, que vino al Cine Central en Santiago, y Jean Marie Petit, que traía una compañía de revista espectacular. Fuimos a ver a todas estas divas porque nos interesaban, todas ellas fueron una gran inspiración, se veían tan lejanas, era todo el glamour en esa época. En las revistas había una visión etérea de ellas, no como ahora que todo se sabe. Además, en ese tiempo el gran escape eran las películas, y todo ese sistema de grandes estrellas.

J.P.S: *¿Qué impresión te causó, a la vuelta de tu largo viaje, las performances de las Yeguas del Apocalipsis a finales de los ochenta? ¿Las conocías?*

COPELLO: Cuando volví, ellas fueron las personas de las que más me hice amigo, Pedro Lemebel y Pancho Casas. En el campo de las performances fueron muy cercanos, hubo mucha complicidad con ellos y su trabajo, me sentí bien. Era un circuito parecido a lo que yo había vivido fuera.

J.P.S: *En Nueva York tienes muchas relaciones con otros artistas. Hay bastante cruce con artistas del underground gay, entre ellos te encuentras con Andy Warhol, ¿qué los lleva a unir?*

COPELLO: Con él teníamos dos cosas en común, una infancia más o menos infeliz, una madre fuerte, posesiva, y toda esta pasión por Hollywood y las divas del cine. Yo lo conocí a él por una circunstancia muy especial. En 1967 el Museo Metropolitano de Nueva York decidió exponer a un artista pop. Y no fue Warhol, sino James Rosenquitt, que expuso un collage de grandes

dimensiones y con diversas técnicas. Era una ocasión especial, por primera vez un museo tradicional invitaba a un artista pop del momento a exponer, eso ya era una gran fiesta, invitaron a mucha gente, estaba todo el mundo pop, entre ellos Warhol con un grupo de gente. Yo bailé mucho esa noche, entonces en una de mis salidas de la pista, se acerca Warhol y me dice que el modo de mi baile es latino, o sea un norteamericano no baila así, y ahí conversamos bastante, se fue con su grupo y me invitó a que fuera a verlo a Factory, fui ahí y hubo un encuentro, después me alejé hasta que supe lo de la balacera, fui al hospital a verlo, eso fue en 1968.

J.P.S: *¿Qué pasa a tu vuelta a Chile en los noventa?*

COPELLO: Dejé un momento muy oscuro a inicios de los noventa y vuelvo a Chile en 1994, época donde hay un ambiente más optimista en cuanto a la cosa cultural. Me encuentro con Ernesto Muñoz, que aprecia lo que estoy haciendo. Él me propone hacer una exposición de mi taller en el MAC. Vuelvo al año siguiente, el 95, con una exposición de taller. En Nueva York muere Mark, período muy terrible, luego de todo eso regresé. Vine con la idea de instalarme, de poder estar más tranquilo y escribir. En las primeras dos visitas previas a la instalación definitiva, hubo una explosión de relaciones con mucha gente, amigos, parientes. Me faltaban noches para salir a cenar fuera, pero la cosa es muy distinta cuando vuelves realmente. Se llega muy bien cuando vives afuera, pero estando acá la cosa es diferente, mucha soledad alrededor. En ese momento empecé a editar mis libros, me concentré en la escritura, en mi pasado, en una retrospectiva de lo que fueron las vivencias anteriores. En ese período, Pancho Casas y Pedro Lemebel fueron de los pocos que estuvieron más cercanos y apreciaron lo que hacía. Luego entré a la Universidad de Chile con el taller de grabado, ahí trabajé un par de años. Después de dos años me pregunto, ¿volví a Chile para hacer lo mismo que hacía en Estados Unidos? Situación que provocó un vuelco. Ganaba la cuarta parte de lo que ganaba allá, sacrificaba todas mis horas libres, entonces detuve ese trabajo y me dediqué dos o tres años a vender mis obras, cursos, seminarios.

### CAPÍTULO III. PERFORMANCES

J.P.S: *Fuera de Chile estuviste en una escena privilegiada en las artes visuales y escénicas, trabajaste junto a notables artistas como Robert Wilson, Kaprow, Laura Dean, Sandro Chia, Warhol, Juan Downey y otros tantos. Con toda esa carga biográfica, artística, ¿qué viene de Copello en este nuevo momento?*

COPELLO: Toda esa parte del glamour, de las grandes ciudades y los grandes artistas, ya pasó, yo siempre doy vuelta la hoja, no estoy con nostalgia, recordando si me hubiese quedado o no. Vuelvo a empezar de cero, como si fuera el primer día, esa posibilidad siempre la he tenido. Nunca me he limitado a seguir amarrado, con una actividad, con una persona, con un estado de ánimo o con una situación, siempre trato que la cosa fluya. Ahora viene un momento más didáctico, de enseñanza, con todas las experiencias que quiero transmitir a la gente joven. Quiero trabajar en otro libro, el que sigue, mejorarlo. Hay uno ya inicial, siempre el otro que sigue es mejor. Viene otra etapa. Una visión más tranquila y con otros aspectos, más íntimos, más una búsqueda. Viene otro proceso en el próximo libro. La biografía de mi vida donde están las dos Américas, la pobre, la del gettho y la América de Manhattan, de las estrellas, con el dinero. Hay esa dualidad en el libro próximo, mi tránsito por las drogas, las pellejerías que pasé con la cocaína, las dependencias, sean sexuales o de drogas, el libro viene cargado de cuestiones más bien internas.

*(La conversación con Copello se extendió por cuatro horas en un café en Providencia el año 2002. He realizado una selección de esa extensa entrevista).*

## LAS YEGUAS DEL APOCALIPSIS

### LA PERFORMANCE POLÍTICA DE LAS YEGUAS DEL APOCALIPSIS

¿Pero cómo transformar esas fisuras culturales desde el género en intervenciones textuales, cómo reproducir, a nivel de la crítica, esa visibilidad con la que cuentan tanto las artes plásticas como las performativas? Es fácil pensar en intervenciones eficaces en esos campos: Jesusa Rodríguez, Tito Vasconcelos, *Las Yeguas del Apocalipsis*, Carmelita la Tropicana. La performance es siempre un género destabilizador.

*Silvia Molloy*

Las Yeguas del Apocalipsis se han convertido en un fetiche de la cultura homosexual en Chile y en Sudamérica desde mediados de los años ochenta. Con una trayectoria innegable, Pedro Lemebel y Francisco Casas constituyen firmas obligadas en el cruce entre política, arte y cuerpo homosexual en la escena cultural de resistencia a la dictadura y en los primeros años de la postdictadura. Sus performances forman parte ya del catálogo cultural marica que reterritorializó el campo de la performance para el activismo homosexual y feminista<sup>96</sup>.

*Las dos Fridas* es sin duda uno de los trabajos más conocidos de las Yeguas del Apocalipsis<sup>97</sup>. Cita y reinención del autorretrato *Las dos Fridas* del año 1939. Según Jean Franco:

---

96 Se puede recitar en la propia genealogía de la performance en Chile y sus dispositivos de cuerpo, parodia, censura y ambigüedad, los trabajos realizados en los años setenta por dos firmas relevantes del arte y la performance en Chile, Juan Dávila y Carlos Leppe. Las Yeguas del Apocalipsis recogieron la posta neobarroca, cruzaron géneros para responder con un activismo cultural des-estetizante en los álgidos tiempos que se vivían en el país.

97 Fotografía de Pedro Marinello en Galería Bucci, 1990. Una referencia anterior a esta performance de las Yeguas se puede encontrar *The Two Fridas*, 1987. Performance: Dianne Fraser and Robin Poitras en Tania Mars & Johanna Householder (editors). *Caught in the act. An anthology of performance art by Canadian women*. YYY Books, Toronto, 2004. El capítulo del libro "Robin Poitras. Anatomy of the Universe", pp. 368-375. Texto de Brenda Cleniuk.

“El retrato-performance dual eleva al plano político definido por la pandemia. A través del intercambio de ropas, los homosexuales insisten en la expresión de lo afectivo, considerado tradicionalmente como femenino. El retrato puede entenderse así en términos de la teoría de Judith Butler acerca de lo homosexual, lo que ella ve como ‘una reelaboración específica de lo abyecto en agenciamiento político’. La afirmación pública de lo *queer*, escribe “representa la performatividad como citacionalidad para resignificar la abyección de la homosexualidad en desafío y legitimidad”<sup>98</sup>.

Es interesante la inflexión de Franco al citar a Butler, pues inscribe a las yeguas en prácticas de lo abyecto, recorre cierto mestizaje de la homosexualidad como *queer* o pasando por ahí<sup>99</sup>. El caso de las Yeguas sería una amalgama contradictoria y llena de sentido entre lo *queer*, lo popular y la hiper-identidad.

Nelly Richard dice: “la foto de las Yeguas del Apocalipsis exhibía descaradamente la trampa sexual para excitar la imaginación crítica en torno al secreto de los pliegues y dobleces de la masculinidad y la femineidad no reglamentarias. El recurso carnavalesco del travestismo que se aventura en el ‘entre’ transgenérico de las formulaciones de identidad y propiedad sexuales ironizaba sutilmente con las rigideces monológicas del discurso sobre lo masculino y lo femenino”<sup>100</sup>. Richard destaca la interrogación sobre lo masculino y femenino, reconstituyendo una nueva escena, travestismo

---

98 Jean Franco, *Marcar diferencias, cruzar fronteras*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1996, pág. 118.

99 Es relevante lo que entiende el académico Brad Epps respecto del cruce de *queer* y homosexualidad. “*Queer* vendría a abarcar términos y conceptos aparentemente más acotados, más propensos a usos y abusos identitarios, tales como gay, lesbiana, bisexual, transexual, intersexual, (o más clásicamente hermafrodita y andrógino. En otras palabras y por extraño que parezca, *queer* es y no es un avatar de homosexual”, en “El peso de la lengua y el fetiche de la fluidez”, *Revista de Crítica Cultural*, n°25, (noviembre 2002), Santiago, pp.66-67.

100 Nelly Richard, *Residuos y metáforas. (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición)*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1998, pág. 215.

que pone en discusión la norma binaria de la construcción de género y se desplaza a un lugar más impreciso.

*Las dos Fridas* reinauguran la cita de la “otra” espejeada en su doblez. Extensión de testimonio y vida del cuerpo expuesto. No es menor la reterritorialización que hace el gesto de las Yeguas del Apocalipsis como un devenir sexual en el cuerpo escindido y citado de Frida Kahlo. “Otra” reinventada y vuelta a citar en el cuerpo abyecto del homosexual latinoamericano. Imagen que ejerce la performatividad del género como gesto político en su inestabilidad.

Además, si se pudiese inscribir el trabajo de las Yeguas del Apocalipsis en algún género de las artes visuales, sería un contrasentido. Sin duda las prácticas culturales que ejercieron cruzaron diversos géneros, desde el testimonio político (como la voz recitada de los nombres de los detenidos desaparecidos desde el cuerpo frágil y precarizado de la homosexualidad popular<sup>101</sup>), hasta las performances más paródicas del travestismo prostibular. La fuerte marca social y política de las acciones de las Yeguas del Apocalipsis respondió al ejercicio crítico de alejarse del discurso militante clásico de izquierda y generó un corte que expuso el cuerpo homosexual desde la hiper-identidad de sujetos subalternos. El propio discurso militante de los activistas homosexuales de inicios de los noventa se contaminó y cruzó con el ejercicio cultural de las Yeguas. En ese camino, la militancia homosexual tradicionalmente de izquierda se incomodaba con el gesto paródico y agresivo de las yeguas. Ellas le agregaron tacos políticos a la demanda homosexual militante<sup>102</sup>.

---

101 En la performance-instalación “Tu dolor: dice minado” realizada en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, en septiembre de 1993, las Yeguas del Apocalipsis realizan un homenaje a personas muertas y desaparecidas por agentes del Estado. La extensión de la lista de nombres enunciados dio cuenta de una herida abierta en la sociedad chilena, que la postdictadura negaría reiteradamente para perpetuar la impunidad en una recientemente establecida democracia protegida bajo el gobierno de Patricio Aylwin.

102 Los cruces de las Yeguas del Apocalipsis con el movimiento homosexual (fundamentalmente el MOVILH) fueron relaciones inicialmente muy debatidos y complejos. Algunos dirigentes veían con malos ojos que la exposición de la demanda homosexual fuese reapropiada por un travestismo político que no le hacía bien a la demanda homosexual más reivindicativa y más “seria”. Por fortuna, la fuerte influencia del movimiento feminista, el movimiento lésbico expresado en Ayuquelen, fueron espacios que contaminaron al movimiento homosexual de una vocación feminista, cultural y de radicalidad a inicios de los noventa.

## CUERPO POLÍTICO, CUERPO TRAVESTI: LA PERFORMANCE DE LA MEMORIA Y EL CABARET HOLLYWOODENSE

Si existe una performance que rescata el cruce entre cuerpo homosexual, memoria y política, es la acción realizada por las Yeguas del Apocalipsis en la Comisión de Derechos Humanos el 12 de octubre de 1989, titulada *La Conquista de América*<sup>103</sup>. Sobre un mapa de América Latina repleto de vidrios, Pedro Lemebel y Francisco Casas bailan la cueca que cita la memoria de los homosexuales asesinados por las dictaduras militares del continente, cueca que recuerda además a las madres de los detenidos desaparecidos que bailan solas marcando la desaparición de sus seres queridos. La presencia de los cuerpos desaparecidos se inscribe en el mapa del continente como manchas de sangre que construyen un nuevo mapa, una nueva imagen de la desaparición, una nueva visualidad del exterminio de cuerpos abyectos. En América Latina la práctica cultural minoritaria vuelve a trabajar con los genocidios invocando al cuerpo como soporte material y último del control bio-político<sup>104</sup>.

En la instalación y performance realizada en el Cine Arte Normandie<sup>105</sup>, en 1991, Las Yeguas del Apocalipsis desplazarán el gesto hollywoodense del travestismo cabaretero y prostibular que cita el original y productiviza la falla y el error expuesto del cuerpo travesti. La crítica argentina Francine Masiello, respecto de esta performance, afirma: “Lemebel y Casas, junto a una multitud de intelectuales y artistas chilenos que asistieron a la última función, articulan una crisis rigida por el mercado. Dos fenómenos exigen

103 En ese marco, el trabajo de las Yeguas del Apocalipsis dialoga con otros trabajos de performances interculturales en América Latina. Coco Fusco y Guillermo Gómez Peña citan paródicamente en la performance *La Jaula* la última pareja ficticia de una tribu extinta. Lo postcolonial, lo indígena y el voyerismo frente a lo exótico sexual y cultural serían lugares en común de estos artistas latinoamericanos

104 El crítico argentino Gabriel Giorgi plantea que han sido frecuentemente sueños nacionales los que quieren modelar el cuerpo político y la vida de las naciones en base a planes, ideas, imágenes de futuro y proyecciones del pasado. Gabriel Giorgi, *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*, Batriz Viterbo Editora, Rosario, 2004, pág. 63.

105 Performance grabada en video y titulada: “Lo que el sida se llevo” (Lemebel y Casas).

especial atención: en primer lugar los videastas responden al alineamiento del gobierno chileno con el neoliberalismo, descatando la dependencia cultural subyacente bajo el orden económico. Para poder triunfar Chile debe copiar a su vecino del norte. Encerrado en su prescrito papel de imitador, lo que reina es el simulacro. En ese sentido la copia de Hollywood resume el poder de la modernización. Sin embargo, nunca logrará encontrar un equivalente en Santiago de Chile. Demasiado espectacular para lo que es el ritmo local, la celebración de Hollywood anuncia el fracaso de una copia que jamás podrá competir con su modelo. En segundo lugar, el video lamenta el fin de un estilo propio de cultura intelectual<sup>106</sup>.

Estas dos polaridades son temáticas fundamentales en Las Yeguas del Apocalipsis, cuerpo homosexual y violencia política (acciones sobre derechos humanos en Chile) y, por otra parte, la parodia hollywoodense del travestismo popular que interroga al mercado. En esos desplazamientos se aprecia la precisa operación performativa de Lemebel y Casas. Gestos políticos que localizan prácticas culturales más allá de una práctica esencialista del discurso identitario. En otras palabras, las Yeguas del Apocalipsis cruzaron discursos y prácticas estéticas en sintonía con la urgencia de los tiempos. Promovieron mestizajes discursivos y corporales en momentos álgidos de la revuelta popular en Chile. Por eso, el legado cultural recoge el momento fundacional que las Yeguas del Apocalipsis dejaron en la Nación Marica.

---

106 Francine Masiello, *El arte de la transición*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2001, pág. 113.

### CAPÍTULO III. PERFORMANCES

#### BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

- Nouzeilles, Gabriela, *La Naturaleza en disputa, retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Ortega, Julio, *Caja de herramientas, prácticas culturales para el nuevo siglo*, Lom ediciones, Santiago, 2000.
- Franco, Jean, *Marcar diferencias, cruzar fronteras*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1996.
- Giorgi, Gabriel, *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2004.
- Richard, Nelly, *Residuos y Metáforas. (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición)*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1998.
- Masiello, Francine, *El arte de la transición*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2001.
- Molloy, Silvia, “La flexión del género en el texto cultural latinoamericano”, *Revista de Crítica Cultural*, nº21 (noviembre 2000), Santiago, pp. 54-56.
- “Arte y política: 1989-2004”, *Revista de Crítica Cultural*, nº29 (noviembre 2004), Santiago, pp.61-62.

## LA FOTOGRAFÍAS DE JULIA TORO

EL ojo es más rápido que la mano dibujando

*Walter Benjamin*

El escritor y crítico uruguayo Roberto Echavarren en su libro *Arte Andrógino*, recientemente reeditado en Chile, insta una taxonomía sobre masculinidades en crisis o en franca extinción. De acuerdo a Echavarren, las figuras polares del hombre y la mujer han muerto en el siglo XX. Sostiene que en el caso de los hombres existiría una masculinidad polar extrema expresada en el gay (hipermasculino) de gimnasio que citaría ese cuerpo masculino heterosexual, “léase original”, y en el otro extremo la figura de las travestis (o transgéneras como hipérbole de la mujer) insistiría en el lugar de lo “femenino en extinción”, en la medida en que los dos lugares, hombre y mujer, han ido deteriorándose como narrativas tradicionales del sistema sexo-género. Sobre esta vereda, Julia Toro nos vuelve a dar un golpe de representación en la muralla frágil de las construcciones simbólicas y culturales de las tecnologías del género. En su serie *Hombres*, Julia Toro comienza a trabajar la opacidad de la representación de lo masculino, como si la fotógrafa nos quisiera entregar un nuevo repertorio de cómo mirar o focalizar aquello que llamamos masculinidad.

En la serie *Hombres*, las imágenes parecieran escaparse del ojo normalizador de una masculinidad hegemónica hacia el tránsito nómada de otras tensiones corporales. La muestra-voyeur fija su mirada en el Dandy poeta, guiñando a Huidobro o a sí mismo en su plagio eterno. Vemos desplazada una fragmentariedad de rostros: hombres borrados y ficciones de hombres, blancos y negros matizados en el andamiaje de un sistema de citas (todos los hombres posibles o imposibles). Imágenes que se contaminan unas a otras en la construcción de una gramática del *no acontecimiento*.

Por otra parte, la austeridad en la imagen es una apelación visual al régimen heterosexual que intenta naturalizar los cuerpos: aquí hay una fuga. Se nota algo en los rostros que develan nuevamente la construcción

política del error heterosexual y de su derrota. Los “Hombres” sólo son una cita en un imaginario y Julia Toro no retrata *hombres*, sino que destruye los mecanismos del engaño naturalizador y los vuelve disidentes en la propia imagen. Julia Toro narra subjetividades a contrapelo, narra cierta opacidad que escaparía a la disciplina modeladora del género. La fotógrafa trabaja haciendo desplazamientos para proponernos cierta performatividad en su gesto representador a través de la imagen. Siguiendo a Judith Butler o en franca sintonía con fotografiar el género como performance o como una política de performatividad, Julia Toro expresa con su política de la mirada lo que nos diría Beatriz Preciado, parafraseando y transfigurando la famosa sentencia de Simone de Beauvoir, desde “NO SE NACE MUJER” a “NO SE NACE HOMBRE”, sentencia que interroga sobre la naturalización del “hombre” y que dejó fuera la masculinidad del régimen político de construcción del género, ubicándola finalmente en el terreno de “lo natural”. En ese sentido, la fotógrafa trabajará con los mecanismos propios de las tecnologías del género para develar sus dispositivos de construcción, dejando salir a la superficie el encuadre de imágenes desenfocadas y descentradas para habitar una alteridad posible. Extremando esos recursos, Beatriz Preciado trabajará en sus emblemáticos talleres de Drag King, el desmontaje y andamiaje de la masculinidad para evidenciar la construcción de la masculinidad como una tecnología del género y así poder desnaturalizarla.

Los personajes de Julia Toro en la serie *Hombres* emergen como figuras tráfugas instaladas en escenarios sin acontecimiento, es decir, subjetividades posibles que apelan a cierta densidad de las imágenes, cierta nostalgia en la precariedad, cierta melancolía que trabaja una ausencia, cierto espejeo con el lector visual de aquellos relatos en exposición. La fragilidad y atmósfera de las historias contenidas en la serie *Hombres* nos remiten a una nueva sintaxis visual de la masculinidad. Es decir, repertorio que esquiva la propuesta visual de la expansión masculina llevándola al pliegue deleuzeano, a una fractura narrativa alejada de la grandilocuencia de lo masculino. La voracidad del consumo por la imagen serializada y en continuidad, se vuelve discontinuidad en el trabajo de Julia Toro, la inutilidad de la imagen encargada en el catálogo masculino de la representación social, se vuelve un relato no-productivo en la secuencia de Julia Toro. El capital visual acumulado en la técnica fotográfica de *Hombres* se configura como la insoportable

plusvalía del no acontecer. El tiempo “inútil” de la imagen masculina es producción simbólica de nuevas alteridades, nuevas simbólicas en el dibujo de la luz, como diría bien Mauricio Wacquez.

En la retórica de las fotografías de Julia Toro, surgen ciertas preguntas: ¿qué es lo visible? ¿qué se deja de narrar? ¿qué se connota? ¿qué se denota? En ese juego, vemos un desplazamiento del ejercicio clásico y mimético para configurar cierta espectralidad de la masculinidad. Por lo mismo, dicha operación interroga sobre la propia técnica fotográfica como ejercicio mimético o análogo, ¿referencialidad o transfiguración? Creería que al igual que las operaciones de montaje y desmontaje fotográfico, el ojo voyeur de la fotógrafa es un correlato de los dispositivos develados en la representación de la tecnología del género especialmente en descubrir o develar la masculinidad en llamas. Política de la mirada de la fotógrafa que inicia un recorrido dejando fuera la referencialidad, enfatizando un nuevo agenciamiento en la mirada del curioso, del lector, del voyeurista. Julia Toro deja lo no narrado afuera para construir, en base a la elipsis visual, el error de la representación, la fractura de una copia de masculinidad que insiste en su propio fin.

Muerte del hombre, muerte de la representación. Julia Toro opera en la escena del crimen levantando los cuerpos, obsesionada en el detalle, el ojo del voyeur, el ojo del fotógrafo, el ojo que juega a la opacidad de lo no narrado. Ruina de la presentación, arqueóloga de la mirada, la fotógrafa va en busca de la destrucción de la referencialidad y en vínculo absoluto con la fragmentación de la subjetividad. La serie *Hombres* de Julia Toro es un recorrido por la genealogía de la masculinidad en crisis. Su norte, volver inútil la cita y convertirse en otro lugar.



## CAPÍTULO IV

### GUERRILLAS MEDIÁTICAS

FERNANDO VILLEGAS: UN BUFÓN PARA LA HOMOFOBIA.  
APUNTES PARA DEVELAR LA BARBARIE DE UN  
HISTÉRICO<sup>107</sup>

“La gente puede tolerar ver a dos homosexuales que se van juntos, pero si al día siguiente éstos sonríen, se toman de las manos y se abrazan con ternura, eso no pueden perdonarlo. Lo intolerable no es que salgan en busca del placer, sino que se despierten contentos”

*Michel Foucault*

La mala conciencia aflora con naturalidad en nuestro país. Mala conciencia que se vincula a la cotidiana barbarie versus la cultura que queremos. Walter Benjamin, el padre de la crítica cultural, lo dijo en algún momento: *Todo documento de cultura es un documento de barbarie*. Fernando Villegas es la expresión más evidente de esta estrecha relación. Hijo legítimo de una sociología mediocre que no sabe ni una pizca de historia cultural, y alumno aventajado de la entelequia periodística que a estas alturas reclama paternidad de Enrique Lafourcade (quiere seguir su chochería intelectual). El señor del dolor de cabeza (interesante relación del pelucón con la migraña que provoca su rostro) se ha lanzado contra la homosexualidad, pero ni siquiera resulta la provocación de un intelectual de derechas, alarmado frente a la conquista de los derechos civiles de las minorías sexuales: es peor. Su discurso es más básico, más precario, más insolente, incluso

---

107 Publicado en *El Periodista*, n°31 (marzo 2003), Santiago.

responde a la barbarie exhibida durante el siglo XX: nazismos, fascismos, estalinismo, todas ellas corrientes ideológicas que no sólo exterminaron a homosexuales y lesbianas, sino que a toda la diferencia política, étnica y cultural de su época.

#### LA TORPEZA INTELECTUAL DE UN DESBORDADO EMOCIONAL

Algunas de las elegancias de Villegas: “considero peligroso el sexo homosexual y por lo tanto digno de ser contenido”; “conduce a la sordidez”; “aún al maraco más fino le gusta la aventura degradante”; “van a las discos gays a que se lo meta un maricón que ni conocen”; “yo soy homofóbico, no tengo ningún problema con las palabras”; “la sexualidad gay apunta no sólo en los hechos, sino en sus motivaciones más secretas, al retorno del mundo fecal, anal, infantil”; “Jamás leería a ese huevón”; “lo encontré absolutamente repelente” (refiriéndose al escritor Pedro Lemebel).

La verdad es que sería innecesario seguir citando a Villegas, dada la extrema belleza de sus reflexiones. Lo que sí llama verdaderamente la atención del sujeto homofóbico es su histeria, posibilidad inquietante que refleja una impotencia, su desequilibrio, una emocionalidad desbordada disfrazada de postura crítica o, más bien, travestida de opinión. Su discurso, aunque no lo es, lo podríamos clasificar dentro de la rabia que provoca la soberanía de cuerpos “otros”, donde el aludido observa detallista y obsesivo. La sospecha se ubica en el ámbito de sus carencias intelectuales y emocionales. Sus delicados enuncionados sólo dan cuenta de su furiosa ignorancia.

La oportunidad para debatir a partir del sujeto homofóbico nos plantea una serie de desafíos. Identificar al sujeto arquetípico por excelencia en sus mañas, confusiones, histerias y barbaries. Develar sus rumbos, su paisaje de convivencia, sus estrategias discursivas.

PRIMERA PARTE:

LOS SIETE PECADOS CAPITALES DEL VILLANO VILLEGAS

1. La codicia. No desearás lo que soberanamente pertenece a los otros

El sujeto homofóbico es codicioso. Siempre intentará apropiarse socarronamente de éxitos ajenos. Es por naturaleza avaro, quiere la atención para sí, y apenas tenga la oportunidad la arrancará como un gato de campo. En el caso de nuestro Villano, hay una molestia básica, la imposibilidad de tenerlo todo, pues abriga en su corazón ser dueño de todo (en este caso de la opinión), sueña por las noches, busca en sus energías internas cómo aparecer públicamente, intenta posar, llamar la atención con debates bajos, sus opiniones tienen un objetivo: atentar contra cualquier avance cultural o político que no esté en sus manos. Hay ocasiones en que incluso llega a ser asertivo, pero sólo *es el movimiento precario de su peluca*.

2. La envidia. No necesitarás insultar a tu prójimo, aunque lo envidies

El guiño del envidioso por naturaleza es insultar a la primera. En este caso, apreciamos su extrema envidia intelectual, la ha lanzado contra muchos, pero sus objetivos quieren alcanzar *en la intimidación* la altura de sus *enemigos*. Sabe que los insultos pueden otorgarle el enfrentamiento que desea para su propia vanidad. Su furia contra el escritor Pedro Lemebel radica justamente ahí. Nadie podría a estas alturas cuestionar la calidad literaria del escritor, su obra y reconocimiento nacional e internacional. Pero el Villano insiste, no resuelve su presencia, le tensiona el éxito ajeno, lo ubica en el lugar del espectador, sabiendo que su pretensión es ser protagonista. Entonces, utiliza la agresión, característica básica del homofóbico, violencia que le provoca la liberación de sus propias carnes, exorcismo que practica en la intimidación. ¿Soñar con Lemebel y sus libros?, ¿deseará sus tacos aguja con envidia y aflicción?

### 3. La lujuria del voyeur

La lujuria del homofóbico es mirar, observar y desear. Hay muchos que andan sueltos por aquí en esta loca geografía. En Villegas la lujuria se ubica en ese gesto, intentando reflejarse en la *otredad*, en la *diferencia* que no está dispuesto a enfrentar. Su cuerpo se retuerce, el rostro se afea, los ojos se vuelven vigilantes y anacrónicos, son el ejemplo más evidente del panóptico, aquel que observa sin ser visto. Lujuria evidente de una reina de espadas, cuya vigilancia es cortar lo que desearía. La lujuria del voyeur es básica y reconocible, se aprecia en los matones del barrio frente al gay asumido y displicente, la fuerza de la visibilidad provoca tragedias y triunfos, las escenas del colegio y el asedio al niño frágil y vulnerable, la brutalidad del deseo de los otros, *la erección fálica de una imposibilidad*.

### 4. La Ira del penitente

La ira. Tantas barbaridades en nombre de la ira, tantas matanzas, tantos genocidios, tantos humanos expuestos a su poder. Es la ira del poderoso y la ira del agredido. En nuestro objeto de estudio (El Villano) cumple las condiciones para estar clasificado en la ira del penitente. Aquel que contiene la frustración de la amargura, deseoso de sacarla con quien se encuentre. Su ira es grande. Su temor más infinito. No sabe controlarse, es objeto de su propio pecado, es víctima de su propia ignorancia. Su ira es hermana directa de la violencia que ofrece y que predica.

### 5. La gula. El depredador del nuevo siglo

El sujeto homofóbico consume lo que pilla. Anda suelto en el paisaje cotidiano. Está siempre alerta para fagocitar. Se alimenta de sí mismo, experimenta el placer del consumo cultural, político y social para reciclar. Quiere beber del zumo ajeno para evacuar sus opiniones. Él apunta, él gestiona su mejor lugar para efectuar su banquete mediático. Sospechoso y peligroso si posee la vitrina del que opina. Practica el canibalismo que expone en nuestra sociedad globalizada, hijo predilecto del jugador, se esmera en ganar lugares, se esfuerza por consumir escalones, arribista por naturaleza en la secreta obscenidad de sus carencias.

## 6. La Soberbia del ignorante

La soberbia de Villegas se relaciona con su ignorancia. No hay otra posibilidad para un sociólogo que desconoce que la sexualidad es una construcción cultural amplia, histórica, que contiene multiplicidades de variantes y que en una de sus esquinas más expuestas encontramos el sexo. Sexo biológico que existe, pero sobre el cual se ha construido culturalmente, naturalizándolo en *masculino* y *femenino*. Sin duda, representaciones que la hegemonía social potencia y reproduce. El error básico es creer que la definición social del cuerpo sólo pasa por la ecuación órgano sexual y reproductor en cada una de las construcciones del género. Soberbia que alude a su incapacidad e incomprensión. Desconcertante en el caso de un sociólogo que trabaja con los materiales que proporcionan las sociedades y realidades humanas. ¿Dónde estudió?

## 7. La vanidad sin belleza

Hay veces que soportamos la ecuación: vanidad por la belleza del otro. Belleza amplia, intelectual, artística, entre otras. En este caso, llama la atención una vanidad articulada sin la belleza que pudiésemos esperar, más bien, es la vanidad del ogro que observa la belleza del príncipe. El caso es patético, llega hasta conmover, emociona tanta vanidad sin una pizca de talento, me refiero al talento del buen profesional de las Ciencias Sociales. El célebre sociólogo Pierre Bourdieu afirma:

“El movimiento de gays y lesbianas plantea tácitamente, con su existencia y sus acciones simbólicas, como explícitamente, mediante los discursos y las teorías que produce u origina, cuestiones que están entre las más importantes de las ciencias sociales, y que, para algunas personas son completamente nuevas”<sup>108</sup>.

---

108 Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona,, 2000, pág. 143.

Supongo que para usted es nueva, por lo mismo lo convoco a leer algunos clásicos de su especialidad. Dudo que a estas alturas pueda comprenderlo del todo. Su mayor pecado sin duda es la vanidad, incluso se la perdono por su ignorancia.

## ECCE HOMO

### LAS FURIAS QUE LE PROVOCA EL CUERPO SOCIAL HOMOSEXUAL

Al finalizar, ya sabemos todos sus pecados, no desespere tanto, vivimos en todas las regiones, en todos los lugares, en todos los planos (social, político, cultural...) en su barrio, en el canal de televisión donde trabaja, en la autopista yendo a su trabajo, en la revista donde redacta sus pasquines. ¿Nunca se dio cuenta? ¿No ha lanzado una miradita por ahí? Fuimos incluso compañeros de universidad, de colegio, y usted siempre observaba, con esa ociosidad clásica del mirón, incluso en más de alguna ocasión le dimos trabajo (usted no sabe la influencia que poseemos), y no le tenemos nada de miedo. ¿Cómo podríamos tenerle miedo? Si del miedo hemos salido para existir. Vivimos como usted, o más que usted, nunca hemos sido dueños del mundo, pero sí las hijas predilectas de la cultura, las benditas perras que le quitaron alguna beca, alguna emoción que usted esperaba, pero no es culpa nuestra, es la estrategia del débil, no hay ocasión en que no conozcamos a alguno como usted, disfrazado de intelectual y buscando alguna relevancia. Cuando fuimos visibles, fuimos vigilados, eso lo sabemos. Lo sabe usted y yo. Pero la verdad es que nuestro imaginario no se compara con nada. Es lamentable que trabaje en Chilevisión, canal que respetamos, ¿cómo lo soporta Alejandro Guillier? Excelente profesional, nada que decir, ¿podría aprender de él? Pero usted, ¿cómo pudo llegar ahí?, ¿cómo resistió?, ¿cómo escapó para que no le reconocieran su pelaje fascista y anacrónico? Sin duda que nos seguiremos encontrando a muchos iguales o peores que usted. La lista es extensa en nuestra tierra, tan larga como nuestra paciencia para resistir a los mediocres, a los incapaces. La homosexualidad es un invento, ¿sabe por qué? Ni idea tiene. Le explico: es un invento que nos hace soberanos, pues la vida es una reinvencción siempre, y nosotros existimos a pesar de todo,

y usted existe, y la *Heterosexualidad* histórica de la cual el hombre inferior se ufana, es tan invento como la *Homosexualidad*. Navegamos en la misma barca, no sea insolente. No sea obtuso. ¿No ha sospechado nunca de algún Premio Nacional que usted admire? ¿De algún Presidente de la República por el cual votó?, ¿de algún Ministro interesante según sus opiniones?, ¿O del gáster que arregla su cañería casera? Y sus hijas, ¿no le han contado de los amigos, de los pololos, de los profesores, de las fiestas y las discos? Por favor, no se inquiete, no se moleste tanto, vivimos y seguiremos viviendo aunque usted y yo ya no estemos. Así es la vida, así ha sido la historia, un largo tránsito de deseos y resistencias, de sueños y barbaries. Usted no es el primero que vamos a escuchar, ya conocemos esa ignorancia, su propia bajeza, y yo no seré el último en manifestar este repudio. Pero es más que repudio, es más humano, es más digno: no existe razón objetiva que nos deje al borde del camino. Esa es su derrota.

LA CENSURA A LA ÚLTIMA TENTACIÓN DE CRISTO<sup>109</sup>

Intranquiliza que todos los debates en este país sean tan inéditos y arqueológicos; ejemplos sobran en nuestro anquilosado árbol valórico: la compleja ley de divorcio (imposible separarse en esas condiciones), la resistencia fundamentalista de la Iglesia Católica, la inexistente legislación frente al aborto terapéutico, que hace poco estuvo a punto de matar a una mujer por la malformación genética del feto que crecía en su cuerpo y su nula soberanía para interrumpir un embarazo inviable, las últimas situaciones relativas a la genealogía de los homofóbicos chilenos y que motiva que volvamos a discutir si los homosexuales y lesbianas existen y si de ellos(as) es el reino natural y sus demonios dionisiacos. Ahora bien, de todo hay en la villa del demonio, y como broche de oro, el último y rancio debate: El Porvenir de Chile y su saga contra el lado oscuro de la fuerza, *La última tentación de Cristo*. Por decir lo menos, da para un guión de Chile: el país de las maravillas, sin Alicia por supuesto (estaría acusada de incitar a las Jocas, usar condón sin tener pareja estable, mandarse un frasco completo de pastillas del día después... y sin receta médica).

No resulta sorprendente, entonces, que en este paradisíaco panorama, Chile haya sido acusado frente a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y que luego de un extenso proceso se conminara al Estado chileno a modificar su orden jurídico, eliminando la censura previa y permitiendo que la película se exhiba en nuestro país. Y un dato más interesante aún, todo el proceso fue llevado por un grupo de estudiantes de derecho, ya abogados en este momento, que sin ningún apoyo institucional lograron que se respetara un derecho humano básico: que los chilenos(as) podamos ver lo que queramos, sin la censura del antiguo Decreto Ley N°679, ni la sentencia de la Corte Suprema que revocó la recalificación realizada por el Consejo de Calificación el año 1996. Recordemos que la primera censura a la película en cuestión fue en el año 1989, durante los últimos arañazos de la dictadura, comisión constituida, como ya sabemos, por integrantes de

---

109 Publicado en *El Periodista*, n°33 (lunes 31 de marzo de 2003), Santiago.

las fuerzas armadas y el poder judicial entre sus más destacados e ilustres conocedores del séptimo arte.

La emblemática película de Martin Scorsese, basada en la novela del escritor y traductor griego Nikos Kazantzakis y publicada tres años antes de la muerte del autor (1954), resultó ser un chivo expiatorio más de los males endémicos de nuestro país. Polémica que también se vio por otros rumbos, pero que aquí adquirió matices de una historia de terror que cualquier escritor de mediano talento hubiese convertido en una excelente comedia negra. Se imaginan a un marino o algún militar opinando sobre *El Sacrificio* de Tarskovsky o sobre *Tan lejos y tan cerca* de Wim Wenders, o hasta *Terciopelo azul* de David Lynch; objetándolas de raras asociaciones, perversos personajes, mientras juegan a tomar posiciones estratégicas con barquitos de papel sobre un mapa (ahora están felices con la guerra contra Irak, no he visto mayor felicidad y euforia en sus rostros explicando a los televidentes el alcance de un misil X o la búsqueda frenética de las benditas armas de destrucción masiva, que todavía no se ven en ninguna parte).

De la literatura al cine, del cine al lavado en seco, del planchado herético a la discusión hermenéutica, es decir, ¿qué quiso expresar el notable autor con esta obra? Texto que sigue el curso de la vida: nace, vuelve, se transforma y continúa, llegando hasta inéditas protestas. Hace unas semanas atrás una señora católica y respetable protestaba en el Cine Arte Alameda llevando un cartel que decía: “Jesús estamos contigo”. ¿Alguien puede explicar dicho texto? La verdad es que Cristo, a estas alturas, se ha vuelto una estrella televisiva y graciosa de este reality show ultra-cristiano.

El mexicano Eduardo Velasco, un experto en la cuestionada obra, manifiesta que en el texto de Kazantzakis se presenta más bien la idea del combate: el hombre contra Dios, el cuerpo contra el espíritu, el deseo contra la fe. Conflicto básico de todo lo humano, ficción respaldada por la teoría adopcionista, que señala que Jesús era simplemente un hombre, un ser humano común, convertido en el hijo de Dios al ser poseído por el espíritu divino. Según Velasco, entonces, Cristo no era hijo natural de Dios, sino una especie de hijo adoptivo.

*La última tentación de Cristo* circuló en viejas y revenidas copias, en esa clandestinidad tan chilena, con su sabor nostálgico por supuesto, un dejo de los tiempos de dictadura que, entre el libro fotocopiado a lo estu-

diantil y el cassette copiado de Silvio Rodríguez, nos hacían más intensos los mensajes. Ahora sí, podemos ir tranquilos(as) al Cine Arte Alameda y valorar en su mayor expresión una película que sólo debe calificarse en tanto obra de arte, sin las obviedades de los grupos integristas católicos ni las ingenuidades de un sistema de calificación in-ca-li-fi-ca-ble.

“Judas le pregunta a Jesús: -Si tú debieras traicionar a tu maestro, ¿lo harías? Jesús permaneció largo tiempo pensativo. Al fin dijo: -No, me temo que no. No podría hacerlo. Por eso, Dios me confió la misión más fácil: la de hacerme sacrificar” (Fragmento de *La última tentación de Cristo*, de Nikos Kazantzakis).

De la película no diré mucho, me pareció completamente cristiana, con una espectacular actuación de Wilhem Dafoe, una excelente muestra de buen cine y una notable reivindicación del papel de Judas para cumplir la misión que Dios le encomendó: traicionar a Cristo. La última tentación del demonio, leída como lo que hubiese vivido Cristo de no haber acabado en la cruz, se expresa en un Cristo hombre, con hijos, esposa y una vida común muy sobria y exenta de provocación. Creo que en la brutal ingenuidad de la censura primaron las dudas de Jesús por la misión encomendada por Dios para expiar los pecados de la humanidad, además de las enjundiosas escenas del Nazareno con María Magdalena, en coito permanente y con ángel al lado (el diablo). Todas ellas expresiones de una tentación tan mundana que cuesta pensarlas como demoníacas. Incluso, el mismo Scorsese manifestó en algún momento que siempre ha sido cristiano, concluyendo que la película no debería ofender a nadie. Sólo basta decir que por fin los(as) chilenos(as) podrán ver una película que apela a una tentación tan cercana como existente: ser humanos, falibles y con deseos.

LA MIRADA VOUYER DE UN VIOLADOR VIRTUAL: CABALLO DE TROYA DE LA HOMOFOBIA “ALTERNATIVA”<sup>110</sup>

No conozco a Enrique Symns y no me interesa cambiar ese estado. Escribo este artículo motivado por una gran razón: despejar el polvo de la paja, cuestión relevante si pensamos que en el último número de este medio, el aludido incurrió en algo que yo llamaría: “la perversión patética de una pluma que pretende algo de atención”. Sin duda que Symns ha cumplido inicialmente un objetivo: provocar alguna respuesta. Resulta impresionante constatar que este periodista argentino ha venido convirtiéndose poco a poco en un chivo expiatorio de aquellos sedimentos morales más cercanos de la derecha chilena, antes que de quienes pretendan debatir seriamente. Sospecho de sus pretensiones y sobre todo, de su ácida y lasciva morbosidad disfrazada de “periodismo alternativo”. Sospecho de sus aburridas polémicas en un país que, obviando heridas profundas, carnavaliza la discriminación en un producto más mediático. Lo primero, ¿qué relación tiene la pedofilia con la homosexualidad? Pues ninguna, sólo se arma en la pobre y banal cabeza de quien no entiende nada. Complejo tema el de la pedofilia, pensando que involucra utilización, violencia, relaciones de poder y hasta la muerte en los casos extremos. Una cuestión relevante: la mayoría de los movimientos homosexuales en el mundo y en Chile rechazan la pedofilia, por lo mismo es tendencioso y grave realizar tal asociación. Segundo, Adolfo Couve lamentablemente no puede defenderse de las graves afirmaciones de Symns, irresponsables y sin ninguna ética. Me pregunto, ¿por qué Symns, sabiendo esa trágica versión de una supuesta agresión del escritor al amigo de años, no escribe nada antes? ¿Fue sólo que la imposibilidad de la respuesta arma la temeraria y funesta agresión de Symns a la memoria de Couve? La vulnerabilidad de la vida privada de Couve se vuelve crónica roja por el escribidor, es machacada hasta el paroxismo en una frase que francamente podría revestir el delito de un “asesino virtual”. Symns se ofrece a matar al

---

110 Este texto surge en respuesta a un artículo firmado por Enrique Symns y publicado en *The Clinic* (2003), donde se endosan impunemente ciertas prácticas pedófilas al escritor Adolfo Couve. La respuesta a dicho artículo fue publicado en *El Periodista*, n°44 (2003). Adolfo Couve se había suicidado el año anterior

“supuesto agresor”. “La vida es un misterio”, decía García Lorca, sin duda que en las complejas relaciones humanas todo ronda en la relativa transparencia de la verdad. ¿Cuál es la verdad de todo esto? La única: Symns se espejea en la incitación al discurso del sexo y sus parafernalias más llamativas. Ya lo decía Foucault en *La historia de la sexualidad*, lo esencial es la multiplicación de discursos en torno al sexo en el campo de ejercicio del poder mismo: la incitación institucional a hablar del sexo y cada vez más; obstinación de las instancias del poder en oír hablar del sexo y en hacerlo hablar acerca del modo de la articulación explícita y el detalle infinitamente acumulado. Otro gran detalle, ¿cuál es el objetivo de reproducir la feroz violación de una niña argentina? ¿Provocar el horror de la violencia? Pues bien, la escena descrita es francamente impresionante, ¿qué añade? La verdad, sólo el triste dato de una realidad feroz que nos ha golpeado, y cuya escenificación mediática reveló el fuerte sistema de discriminación sexual y cultural que disciplina y ordena masculino y femenino en nuestra sociedad.

#### CUANDO LA FICCIÓN SE DISFRAZA DE “VERDAD” PARA EL CIRCO MEDIÁTICO

Symns no ha fallado en ofrecernos algún “pastiche” mediático maquillado de polémica. Recordemos la triste salida del personaje de su antigua casa, el diario *The Clinic*, y su posterior traición en manos del enemigo: *El Mercurio*. ¿Quién puede creer en un periodismo que prostituye su ética y que inventa fuentes, información y personajes? Pues bien, resultaría interesante como género, pero seamos claros: *no disfracemos nuestras obsesiones en la vida de los otros*. Los lectores no son unos tontos a los que se les pueda basurear impunemente. Symns lo ha realizado sistemáticamente y vemos el producto: el torcido enfoque de un franco-tirador. Lo que más molesta de todo esto, es el pretendido y épico cuestionamiento moral. ¿Y de qué moral hablamos cuando exponemos con frialdad maniática la vida de un escritor? ¿De qué hablamos cuando el inquisidor se transforma en objeto deseo de su persecución?

PROVINCIA CHICA, INFIERNO GRANDE: LAS FURIAS DEL PODER SEXUAL DE LA NACIÓN<sup>111</sup>.

La convulsionada escena pública chilena se vuelve un campo de batalla sin fronteras. ¿Cuáles podrían ser los límites de lo público y lo privado en nuestra sociedad? El caso del Juez Calvo se convertirá, sin duda, en un registro histórico del control social más eficaz. Uno se sorprende con este debate. Acusar a un Juez de la República por ir a un sauna gay. ¿Qué significa eso? ¿Alguien podría acusar a los jueces heterosexuales o no por visitar los cafés con piernas o los mismos saunas? ¿Esa sola acción cuestiona su calidad profesional y ética? El caso es claro: la homosexualidad o heterosexualidad de cualquier persona no inhabilita su condición profesional, ética y moral. Sin embargo, la guerrilla moral de estos días expone cuestiones de fondo para reflexionar.

FIGURAS PÚBLICAS Y VIDAS PRIVADAS: SALIENDO DEL CLOSET CON HOMOFOBIA

El Juez Calvo ha sido valiente, ético y seguramente el episodio no lo olvidará por mucho tiempo. Sus impactantes y valientes declaraciones hacen pensar en los límites de la actuación pública y privada. El Juez Calvo dijo: “Yo no tengo moral para juzgar la vida moral de los demás”. Y yo me pregunto: ¿quién podría tener la moral para juzgar a otro por sus actividades privadas, donde no existe ningún delito? La verdad es que esto tiene un tono de dulce caballo de Troya del doble estándar chileno y evidentemente provoca una gran cortina de humo que beneficia siempre a poderosos, o a los supuestos intereses morales de la Nación.

Como alguna vez lo escribí para este medio, ¿qué tiene que ver la pedofilia con la homosexualidad? Pues nada. Una es un delito, la otra no.

---

111 Este artículo se escribió como reacción al escándalo público que se produjo al saberse que un juez de la República, el Juez Calvo, era cliente asiduo de un sauna gay en Santiago. Se publicó en *El Periodista*, n°48 (noviembre de 2003), Santiago.

Una es una perversión por las relaciones de poder y abuso que conlleva. Y la otra, una orientación sexual más. Ahora bien, una orientación sexual más en Chile es como decir algo bastante camuflado, pues la homosexualidad se estaría ocupando para todos los fines. Lo sensato es no confundir los planos de discusión. Nadie puede obligar a otro a salir del closet por cuestiones que escapan del orden profesional, particularmente en este caso. El Juez Calvo tiene toda la autoridad de su cargo para seguir indagando, pues investiga un delito y, por lo que sabemos, hasta ahora no es delito vivir una orientación sexual determinada, aunque reconozcamos que habitualmente una parte importante de los medios de comunicación social insiste en la criminalización de conductas, prácticas e identidades sexuales que no poseen el estatus de la norma cultural y sexual mayoritaria.

#### ÉTICA Y MERCADO DE NOTICIAS: LAS PLUSVALÍAS DE UNA CRISIS PERIODÍSTICA

Me sigue sorprendiendo Chilevisión y, más aún, Alejandro Guillier. No es posible avalar tan acríticamente la irresponsable y absurda acusación de Sebastián Rodríguez, personaje que denunció al Juez Calvo. Quizás la pregunta de fondo sea, ¿cuál es el contrato de convivencia social que tenemos? ¿Hasta qué punto somos capaces de someternos al mercado, al rating, a la excitación periodística y destruir personas, procesos de aceptación, etc.? Esos escenarios requieren de un colectivo social que acuerde las mínimas reglas del juego entre lo ético y lo no ético. ¿Grabación clandestina, extorsión, todo ello realizado con acompañamiento de profesionales? ¿Eso es investigación periodística?

Estamos en la selva, esa es la señal. Si puedo, te destruyo. El límite del periodismo con la vida pública y privada está atrapado en la propia cultura del consumo espectacularizado. Cultura jerárquica y autoritaria, que siempre expondrá el lugar más débil. Da pena el señor Rodríguez, y da lo mismo que sea gay, existen gays que apoyaron la dictadura y torturaron y otros que murieron luchando en su contra. ¿Qué nos pasa con la exposición del otro? Pareciera que el voyeurismo periodístico sigue sobrepasando

los límites insospechados de un deseo de incitación discursiva. Esto me recuerda las confesiones coloniales donde el mismo sacerdote pedía escuchar rigurosamente los pecados, en una excitación irrefrenable de su propio voyeurismo.

¿Alguien cuestionaría al brillante alcalde de París, abiertamente gay y que goza de gran popularidad en su país? Puede que unos pocos, pero fue elegido democráticamente y lo que importa es la calidad de su trabajo, nada más. Eso es lo relevante. Incluso Alberto Chaigneau, Ministro de la Corte Suprema, ha sido el más preciso y claro, entremedio de todo este artificio, diciendo: “Y si resulta que soy maricón, a ver, ¿qué podría pasar? No lo soy, pero ¿y si fuera, cuál es la diferencia?”. Resuelto y contundente, el Ministro ha dado una clase contra la estupidez que nos ronda. ¿Y qué ha pasado, pregunto yo, con el Presidente homosexual que ya tuvimos y que ya forma parte del imaginario social? ¿Cambió el país, la República se homosexualizó así de repente? Por favor, seamos claros: la casa y la plaza pública forman parte de nuestras vidas. Las piruetas sexuales y andanzas de todos nosotros no constituyen delitos hasta el momento en que existan daños a terceros.

A estas alturas, el caso Spiniak es la novela policial más leída mediáticamente hoy por todos los chilenos, pero es una novela que tiene un guión muy claro: investigar un delito, una supuesta red de pedofilia que ya se ha transformado en una gran operación moral. Incluso las mismas organizaciones gays-lésbicas-transgéneros han condenado sin vacilaciones la pedofilia y apoyaron sin dudar al Juez Calvo. Entonces: ¿de qué estamos hablando?

En Chile todavía no resulta posible entender que una figura pública es un ser humano como todos nosotros. Una persona que vive lo que todos los seres humanos viven: sexualidad, amores, infidelidades, alegrías, cuestiones que forman parte de la vida cotidiana de cualquier mortal.

Gran parte de la clase política ha apoyado al Juez Calvo y aquello constituye una esperanza, pues si llegase a inhabilitarse a cualquier figura pública por su orientación sexual, sus salidas, sus gustos privados, etc., tendríamos que condenarnos todos al gran panóptico de la Nación, aquél que obscenamente registrará la vida social, sexual, política, cultural de cada uno de nosotros(as) ¿Y quién será el próximo?

## HOMOFOBIA Y REPRESENTACIONES CULTURALES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL<sup>112</sup>

“El lesbianismo es una aberración sexual y consiste en la relación anormal de personas del sexo femenino. Toma su nombre de lesbos, una isla del Mar Egeo”

“Las lesbianas se reconocen entre sí por medio de una serie de señas especiales y secretas, pero hay una que ha trascendido al público: es la de tomarse la barbilla y rascársela mirando fijamente a la mujer que le interesa”

*Revista Aquí está, N° 43 (año 1963, diciembre 27)*

“Respecto a los actos deshonestos cometidos desde la niñez, la violación de sus hijas, y sus inclinaciones homosexuales, el experto sostuvo que con una educación defectuosa se acrecientan manifestaciones negativas”

Periódico *Hora de la tarde*, año 2001, 12 de octubre;  
(En relación al suceso de las estudiantes asesinadas por el “Psicópata de Alto Hospicio”)

El tiempo dice mucho. Un ejemplo son estas dos muestras de prensa escrita chilena. Entre ellas hay exactamente treinta y siete años de distancia. Sin embargo, nuestra sorpresa reconoce los mismos tonos y estereotipos, los mismos modos de representación cultural y las asociaciones de homosexualidad y lesbianismo con la crónica roja. Como si el tiempo no hubiera pasado, aunque existen por cierto avances desde la construcción política de

---

112 Texto leído en el Seminario sobre Medios de Comunicación y Discriminación, Universidad Diego Portales (2000). Versión modificada para la lectura en el encuentro Izquierda y Diversidad Sexual, organizado por el Partido Comunista Argentino y el Área de Estudios *Queer* de la Universidad de Buenos Aires (2007).

la homosexualidad y encontramos con suerte algunos pocos periodistas o comunicadores que asumen con claridad una postura diferente y de respeto a las minorías.

El lenguaje discriminatorio en los medios de comunicación social es un gran tema y me parece interesante realizar un ejercicio de reflexión. Sin duda, para muchos(as) que trabajamos en medios de comunicación social, como productores de lenguajes y de visiones en el ámbito público, nos cabe una responsabilidad: entender que los lenguajes son expresión de una práctica colectiva e individual y que, en ese marco, hay una exigencia de sociedad por asumir la diversidad desde un plano valórico y ético.

Por otro lado, las representaciones de sexualidades periféricas o de minorías étnicas, religiosas u otras, pasan por la matriz de la normativa cultural dominante, es decir, blanca, heterosexual, católica, que se opone de plano a otras expresiones culturales, ejerciendo una objetivación cultural de dichas minorías. Este ejercicio lo podemos apreciar en distintos dispositivos que intentaré develar en esta exposición.

El modo de representación perverso en los medios de comunicación social, asociaciones de lesbianas y gays vinculados a la crónica roja, frivolidades, tragedias, crímenes pasionales, promiscuidad, sexo, violencia y prostitución, son mensajes expuestos habitualmente en titulares de prensa escrita y otros medios como televisión, cine, etc. Estos dispositivos discriminatorios actúan tanto desde la aprobación tácita de quienes producen (redactan, editan), como desde el supuesto consenso social en el tratamiento de estas temáticas.

Según Roxana Alvarado, “podemos decir que la estrategia particular del diario *La Cuarta* se compone de un tipo de representación del campo popular fragmentada, en el que no se expresan los niveles básicos de vinculación entre diversas partes. Paralelamente, a través de mecanismos como el drama humano, logra despolitizar los conflictos, separando lo político de lo social, permitiendo un compromiso con su público despolitizado” (Cita de Roxana Alvarado, *La cuarta: ¿algo más atrás del cascaron de la “chabacanería”?*<sup>113</sup>). Concordando con la autora en su juicio respecto la despolitización de *La Cuarta*, hay en ese ejercicio una politización desde

---

113 Ver Roxana Alvarado, *La prensa sensacionalista: el caso de La Cuarta*, Documento de Trabajo N° 20, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS, Santiago, octubre 1997.

otro lugar, pensando que esa forma o modo de construir ejercita una abierta economía de lugares. Me refiero a aquellos titulares como este: *Lesbiana asesina a pareja*. Hay, así, políticas que desarman a los sujetos de sus derechos (en un débil estado de derecho actual) y que los ubican como tráfico informativo en el melodrama social, cuestión que invalida la situación de ciudadanía y los estigmatiza. La operación retórica de *La Cuarta* es políticamente discriminatoria porque asume las consideraciones que el régimen de sexualidad normativo impone como centro. En ese aspecto cabe la lectura de Foucault respecto de la incitación de los discursos de la sexualidad en la sociedad contemporánea, *La Cuarta* incita a releer “la lesbiana que asesina”, incita a condenar el lugar sexuado por sobre el otro delito, es decir, hay dos delitos en la noticia, ser lesbiana y ser asesina, además de la incitación a producir discursos en torno a la tragedia humana como expiación de un blanqueamiento moral en la escena pública. *La Cuarta* es el brazo político que moviliza la homofobia encubierta, que no puede asumir tan abiertamente otro medio de comunicación de su mismo grupo informativo, me refiero a *El Mercurio*, que ahora no miente, sino que instala una supuesta moderación liberal, que es el travestismo de su innegable posición de derecha.

La creación de las audiencias y de corrientes de opinión pública supone prácticas autoritarias para generar noticias diferenciadas de la “normalidad dominante”, como forma de excluir otras miradas. En este punto se entiende como creación de audiencias la sistemática exclusión de las miradas para abordar determinados temas, que en la mayoría de los casos vinculan a especialistas (psiquiatras, psicólogos, penalistas) con la producción especializada de enfoques, y que instalan mensajes mediatizados por una autoridad, es decir, saberes agrupados bajo una visión, que dictan modalidades de uso en la apropiación de una subjetividad (mujeres, indígenas, homosexuales, etc.). Este dispositivo realiza una inquietante escena pública que genera la invisibilidad de los actores o su obliteración.

La sistematización de los cuerpos de mujeres en las portadas de revistas y diarios, la visualidad bastarda de homosexuales y lesbianas anunciando su diferencia, la frivolidad de los sujetos expuestos frente a la seriedad del formato masculino, articulan una escena donde vemos desfilar la estrategia mediática de una razón: exponer en el mercado informativo el objeto de uso, el objeto de consumo como una expresión legitimada de

una normalidad. Con este ejercicio se naturaliza el cuerpo homosexual, formalizando un discurso que enajena y expulsa al sujeto que lo integra y que deviene en una falsa conciencia.

Muchas son las ocasiones en que los medios rechazan la propuesta política de las organizaciones gays o lésbicas para bosquejar su principal interés en algún “exotismo detectable”, como el rostro travesti, la pobreza, la increíble vida en pareja, etc.). Además, cuando el movimiento social construye alianzas con otros sectores críticos al modelo neoliberal, ellos no existen. Sistemáticamente los medios piden testimonios y confesiones en la narrativa morbosa de la incitación: ¿cómo llegaste ha ser homosexual?, ¿en qué momento te diste cuenta? Preguntas que desplazan la demanda política o el proceso de construcción social que desean los activistas. Muchas veces estos dispositivos maquillan la noticia para hacer desaparecer la fuerza de las demandas. El año 1993, para el aniversario del Informe Rettig, organizaciones de derechos humanos asumieron la integración de organizaciones homosexuales a la marcha por las calles de Santiago. Sin embargo, al aparecer las travestis y gays a escena, los medios invisibilizaron la propuesta central de la actividad, dejando a los familiares de detenidos desaparecidos fuertemente cruzados con aquella salida pública. Para los medios importó la visualidad travesti frente a la demanda política, el cerco mediático sensacionalista frente a la integración social de las minorías a la demanda global de los derechos humanos.

El contrabando patriarcal de los mensajes en televisión o en los medios escritos es un síntoma de un mal mayor: la subordinación mediática al modelo cultural en que lo masculino es poder, inteligencia, proactivo enfrentado al modelo femenino subordinado, que señala a la mujer bajo la sospecha. ¿Alguien podría haber sugerido, ante la desaparición de seis varones, la interrogante sobre sus vidas sexuales o su rectitud moral? El caso que expongo se relaciona con el impactante suceso conocido por todos, las muchachas asesinadas en Alto Hospicio, en el norte de Chile. El rumor social las condenó tanto desde sus supuestas vidas liberadas como desde su pobreza social, contextos que aminoraban la gravedad de los hechos y creaban un escenario de impunidad. La mayoría de los medios asumió el rumor, como si en ese ejercicio no fuese posible establecer, desde una independencia profesional, alguna interrogante frente a la posición de ciertas

#### CAPÍTULO IV. LAS GUERRILLAS MEDIÁTICAS

autoridades. La operación mediática quedó desarmada ante la fuerza de los hechos. Cuando se descubrió la verdad, la noticia ya no interesó demasiado. El circo mediático ya había producido su plusvalía.

## CAPÍTULO V

### RESEÑAS CRÍTICAS O LECTURAS APREMIANTES

*FEMINISMO, GÉNERO Y DIFERENCIA(S)*, NELLY RICHARD<sup>114</sup>

Habitualmente, la presentación de un libro es un gesto complejo en la medida en que el presentador da cuenta de un corte de lectura, de una mirada o varias al interior de un texto, operación que intenta abrir espacios provocadores y productivos en un ejercicio complejo y revelador. Siempre será un desafío comparecer críticamente ante una lectura de un texto, dialogar internamente, interrogarlo y ser cómplice crítico de sus propios sentidos. Esa operación de traducción, interrogación y puesta en escena, resulta un desafío no menor a la lectura, más aún cuando guardo cercanías con la producción crítica de Nelly Richard, además de diálogos culturales que configuran campos cruzados, complicidades e independencias.

Quisiera realizar un gesto inicial y encontrarme de una manera política, militante y teórica con los textos de Nelly Richard, que me han acompañado durante muchos años en la discusión crítica en torno a las relaciones de arte y política, sexualidades e identidades, literaturas y minorías, feminismo, diferencia y géneros, todos ellos territorios que posibilitaron siempre un diálogo crítico con Nelly Richard en diversos ámbitos durante estos años. No me interesa por lo tanto realizar una lectura aséptica, ni tampoco creo que a Nelly le interesaría, sino más bien una mirada problematizadora y dialogante y a veces caótica con el texto.

---

114 Texto presentado para el lanzamiento del libro de Nelly Richard, *Feminismo, género y diferencia(s)*, Editorial Palinodia, en la Universidad Arcis en abril de 2008.

Uno de los momentos emblemáticos que quiero convocar ocurrió a inicios de los noventa, cuando con el psicólogo Jorge Pantoja organizamos el taller de sexualidad y política en el MOVILH, actividad interna en medio del claustro político que realizábamos en el emergente movimiento homosexual. Dicho taller se produjo en medio de las definiciones político-teóricas del movimiento homosexual en el Chile de la postdictadura. Para dicho taller, propuse un texto de Nelly Richard de su libro *La estratificación de los márgenes*, editado en 1989, específicamente un ensayo titulado “Teoría feminista y crítica de la representación”. En él se convocaba a una discusión fundamental para entender el quiebre epistemológico del accionar político en las décadas sesenta y setenta, expresando nuevas tensiones que se desataron en su momento: “los discursos culturales hacia una reformulación de sus nexos, llámense saber/ideología o teoría/militancia, con la pragmática social y política” (página 63). Pues me parece que tanto el feminismo crítico de las décadas ochenta y noventa nos posibilitaron agenciar en nuestra práctica homosexual minoritaria, ciertos elementos, locales, biográficos, sexualizados, que refrescaron nuestra tradicional política militante de esos años. Esa incitación del texto de Nelly Richard tensionó las formas tradicionales que veníamos articulando un grupos de militantes homosexuales que comenzábamos a cruzar las fronteras de lo político como práctica del gran megarrelato en crisis, herederos de una izquierda tradicional que sospechaba de lo micro-político, del cuerpo como subjetividad en movimiento, de los enlaces de poder-saber, como territorios que no impactaban a la “gran política”. A partir de dicha consideración es interesante preguntar: ¿cómo podría leer la producción de Nelly Richard, pensando en sus efectos y problematizaciones, en sus políticas y sus vectores en la producción cultural, en el pensamiento crítico y la práctica social? Sin duda, apuesto a entrar a los textos en la medida de poner en la mesa microbiografías, prácticas y reflexiones teóricas que se han interrelacionado durante todos estos años. Ese tipo de promiscuidad reflexiva que algunos de nosotros(as) intentamos traficar entre política, escrituras, sexualidades y práctica social, generó las inflexiones necesarias para resignificar y articular la batalla sexual de los años noventa en Chile. Con este gesto inicial quiero de alguna manera reconocer cierta biografía teórica y política del movimiento homosexual con el feminismo crítico y el movimiento de mujeres de esas décadas, una

promiscuidad teórica crítica y una complicidad estratégica, y por qué no decirlo también, una resignificación en primera persona que hemos realizado maricas minoritarios, lesbianas, homosexuales, transexuales, intersexuales y toda la taxonomía de sujetos y sujetas abyectos, quienes fuimos elaborando y reterritorializando un nuevo campo de batalla cultural y sexual de las minorías, bajo las formas de una herencia, complicidad e independencia del feminismo como fuerza estética, política y teórica que hemos ido releendo en la revuelta sexual de los últimos años.

## LOS NUDOS

Según Nelly Richard, los cinco textos incluidos en *Feminismo, género y diferencia*, se sustentan sobre tres ejes relevantes: 1) “el feminismo como vector de la acción política, 2) el feminismo como intervención teórica que cuestiona la organización simbólica del pensamiento dominante y 3) el feminismo como potencia estética de descalce y alteración de los códigos sociales”<sup>115</sup>. Estos cortes se reproducen y agencian en cada momento del texto en la medida en que aquellas inflexiones responden a una mirada crítica donde Nelly Richard realiza trayectorias de lecturas, generando roces y plusvalías simbólico-políticas en sus desplazamientos críticos y desde su perspectiva feminista. Uno de los elementos interesantes del repertorio del libro es la tensión interna del propio feminismo, desde una mirada crítica que propone la autora en el texto “El repliegue del feminismo en los años de la transición, y el escenario Bachelet”. Cito: “*El feminismo sirvió para abrir la diferencia entre la política (la expresión orgánica e institucional de las luchas de intereses que protagonizaron la conquista y el escenario y/o el ejercicio del poder) y lo político (todo aquello que agita lo social con sus múltiples conflictos ideológico-culturales y sus antagonismos de identidad y representación)*”<sup>116</sup>. El trazado que dibuja Richard del feminismo de los ochenta en Chile permite entender la fuerza política de su desacato, redescubre las operaciones discursivas junto

115 Nelly Richard, *Feminismo, género y diferencia*, pp. 7-8.

116 *Op. cit.*, pág. 67.

con operar desde una disidencia a la centralidad del poder, cuestión que expresaba una política particular en la generación de la conciencia de género. Dicho sea de paso, Richard convoca la figura señera de Julieta Kirkwood para distinguir la fuerza reflexiva de una intervención política feminista que apunta a *Ser política en Chile* en momentos claves para el movimiento social, escenificados en espacios alternativos donde tanto Kirkwood como otras feministas, realizaron agudos aportes para sostener un quiebre relativo a cómo pensar la política, o la pregunta que Kirkwood ya instalaba ¿qué significa hacer política desde las mujeres? La pregunta será clave para entender la tensión que señala Richard en el sentido de enfatizar “*las interferencias del género que puede desatar el signo mujer son capaces de generar descalces e interferencias críticas en el universo de sentidos de la política tradicional*”<sup>117</sup>. En este sentido, Nelly Richard analiza lúcidamente cómo, en el marco del gobierno de Michel Bachelet, se realizan gestos relevantes (sistema paritario) que no logran sostenerse en el tiempo. Lo de fondo para Nelly Richard consiste en poner sobre el escenario interrogaciones que evidencian, multiplican y resignifican las políticas de género, la institucionalización de la conciencia de género expresada en el SERNAM y las conversiones y desplazamientos de lo político, del movimiento social y las interrogaciones propias desde el feminismo. No quiero dejar pasar, a propósito del dictamen del Tribunal Constitucional que prohíbe la distribución de la pastilla del día después en el sistema público de salud, que el análisis realizado en este texto coincide con el escenario actual. La maquinaria político-valórica, es decir, las restricciones y la presión sobre las políticas públicas en materia de anticoncepción, se enmarcarían dentro de una expresión mayor de las hegemonías culturales históricas y el negociado político partidista. Cito: “*El poderoso enmarque católico que sacraliza las figuras de la madre y de la familia como perpetuadoras del orden natural –el mismo enmarque que condenó en Chile el uso del concepto de género por considerarlo antinatural– coloca lo femenino al servicio del convencionalismo moral y social del que se sirven los partidos de derecha y también la Democracia Cristiana*”<sup>118</sup>.

---

117 *Op. cit.*, pág. 83.

118 *Op. cit.*, pág. 68.

Asimismo, este develamiento trae consigo una serie de operaciones que se entrelazan con las coordinadas propuestas por Richard para desarmar los nudos críticos que generaron los repliegues del feminismo en los años noventa, con sus transformaciones y contradicciones. En ese sentido, tanto la conciencia de género como los estudios de género produjeron diferentes condiciones para el análisis. En tal escenario Nelly Richard insiste, persuade y acusa algunos de los factores determinantes que incidieron en el repliegue feminista, entre ellos precisará: *“el deseo de expandir la conciencia de género en redes político-institucionales para hacerles ganar mayor representación en instancias de representación pública de la sociedad, hizo que varias feministas abandonaran la dinámica de los movimientos sociales, la promesa y seducción de una nueva participación efectiva en los mecanismos de gestión estatal que abrían los gobiernos de la Concertación”*<sup>119</sup>.

Richard no deja de lado en ningún momento que, en medio de la mirada feminista, *“la crítica del feminismo militante que habría reflexionado activamente sobre los modos de desorganizar y reorganizar las simbólicas de poder (económico, social, moral, político, cultural) se retrajo de los campos de movilización pública y se desplazó hacia las dos áreas principales de la institucionalización de las prácticas y los saberes ganados por las mujeres”*<sup>120</sup>. Nelly Richard diagnostica aquellos terrenos del feminismo y los problematiza una y otra vez desde una interrogación que productiviza sin tropiezos.

Kemy Oyarzún, en relación a los saberes ganados por las mujeres en el marco del ámbito universitario y las políticas de la Nación, enfatiza: *“la presencia de los estudios de género en las universidades chilenas coincide con la crisis finisecular de las universidades en las prácticas de discurso y potencia, a su vez, una revisión de los marcos del universo de la universidad y de la academia. Más importante tal vez, la inestable inserción de los estudios de género en la academia me insta a realizar un diagnóstico crítico de las pulsiones centralizadoras, marginalizadoras y segmentadoras en la nueva cartografía de poderes en la educación superior post-dictatorial”*<sup>121</sup>

---

119 *Op. cit.*, pág. 69.

120 *Op. cit.*, pág. 70.

121 Kemy Oyarzún, “Estudios de género: saberes, políticas, dominios”, *Revista de Crítica Cultural*, n°12 (julio de 1996), Santiago, pp. 24-29.

Sin embargo, la inclusión de las prácticas político-culturales de los movimientos sociales (mujeres, homosexuales, lesbianas, jóvenes, pueblos originarios) en los estudios de género y culturales, revela una tendencia, no sin dificultades a la hora de repensar las transformaciones cruzadas con los avances de los grupos minoritarios, en el sentido de instalar nuevas articulaciones territoriales que promueven saberes irregulares, tráfugas, impertinentes para la legitimidad exigida por los discursos dentro y fuera de la academia. Los estudios de género añadieron nuevos horizontes a la hora de pensar el cuestionamiento al orden cultural, al desmantelar el binarismo masculino y femenino y revelar las plusvalías sexuales del sistema sexo-género. No obstante, Richard diagnosticará que *“el gesto realizado por el Estado, por el primer gobierno concertacionista que le encargo al SERNAM coordinar las políticas públicas de igualdad y no discriminación sexuales, reorientó el enfoque crítico de la problemática de género lanzada por el feminismo durante la dictadura hacia el sintagma mujer-familia, trabajado por el SERNAM en el registro dominante de la Democracia Cristiana”*<sup>122</sup>.

Es claro para Nelly Richard que, en un momento clave el SERNAM asume la articulación de las políticas públicas destinadas a mejorar la situación de las mujeres, sin embargo la fuerza inicial que el feminismo le da a las demandas vendrá a quedar fuera y el enfoque se género quedará asimilado a una categoría programática sin el desacato inicial del feminismo más crítico.

En este nudo me pregunto si todo el proceso descrito no ha sido el mismo que hemos vivido otras minorías respecto de los agenciamientos discursivos, políticos y jurídicos y que plantean operaciones similares. Acaso el movimiento homosexual ¿podría haber entrado en una red institucional que desmantelara sus impactos teóricos y políticos? Lo planteo así, pues todas las minorías, pese a diferencias internas, forman parte de un mismo sistema de equivalencias, al decir de Ernesto Laclau, por lo mismo las formas políticas contrahegemónicas pasarían también por entender la pregunta de Julieta Kirkwood ¿qué significa hacer política desde las mujeres? Yo pregunto ¿qué significa hacer política desde los homosexuales, las lesbianas, las transexuales? Puestas en las diferencias y en los mismos términos, las preguntas se cruzan.

---

122 Nelly Richard, *op. cit.*, pág. 69.

¿Qué significa hacer política para las mujeres lesbianas? Hago las preguntas pues me parece fundamental el análisis de Richard en el sentido de convocar a Kirkwood y situar las discusiones de fondo. Alejandra Castillo, en su reciente libro *Julietta Kirkwood. Políticas del nombre propio*, sostiene que “*si el intento de Kirkwood es aproximarse a otra forma de hacer política, aunque dicha aproximación sea siempre bajo las figuras del ‘exceso’ y la ilimitación, estas otras formas debiesen avanzar a una más allá de la metáfora de la unicidad que está en su base. Este esfuerzo requería proponer otras figuras, otros vehículos para redescubrir las prácticas de subjetivación y las prácticas de identificación política. Así lo hace Kirkwood*”<sup>123</sup>.

#### EL SUJETO DEL FEMINISMO

“Tratándose de una crítica, la feminista, que afirmó sus políticas de identidad sobre la base de la diferencia de género, el hecho de que ni la identidad ni la diferencia ni el género puedan ser ya tomados como categorías plenas y seguras, unificadoras de un nosotras, plantea complejos desafíos que exacerbaban las tensiones, en el interior del feminismo, entre las defensoras de la identidad y las partidarias de las diferencias”<sup>124</sup>. Nelly Richard ha construido una caja de herramientas al modo foucaultiano, es decir, desde el repertorio de este libro asume la crítica del feminismo como una reflexión que no teme afrontar las problematizaciones, las contradicciones y los desafíos de un feminismo crítico. Tampoco ha olvidado los momentos emblemáticos citados como hitos en la memoria feminista, así vemos en retrospectiva la relevancia del Congreso Internacional de Literatura Latinoamericana organizado por Nelly Richard, Carmen Berenguer, Diamela Eltit, entre algunas teóricas, intelectuales y escritoras feministas. Lo relevante aquí es la discusión instalada respecto a si tiene sexo la escritura. Pregunta que abre en ensayo que explica y problematiza “la escritura como productividad textual y la identidad como juego de representaciones son las que sí incor-

123 Alejandra Castillo, *Julietta Kirkwood. Políticas del nombre propio*, Editorial Palinodia, Santiago, pág. 63.

124 Nelly Richard, *op. cit.*, pág. 48.

pora la nueva teoría feminista, para construir y deconstruir los signos de lo femenino que, lejos de naturalizarse como una referencia inviable, cambian de máscaras en el interior de un texto<sup>125</sup>. Así, Nelly Richard expone las lógicas de la metafísica de lo humano-universal, en sus dispositivos y operaciones de la lengua, señalando las maniobras de lo universal para convertir a la masculinidad en representación absoluta del género humano. En esa perspectiva nuevas generaciones de teóricos *queer* han señalado también los peligros respecto a pensar las masculinidades como una oposición tajante de lo femenino. Esto lo afirmo considerando que el feminismo primario pensó *tanto* en las políticas de identidad y género que dejaron intactos los pilares de las masculinidades, en el sentido paradójico que las mujeres eran tan construidas por el sistema histórico de dominación que las masculinidades pasaron “piola”, como “natural”, crítica que a su vez realiza Beatriz Preciado en *Manifiesto contra-sexual*, en el que también plantea un primer momento de afirmación respecto de la identidad en el movimiento homosexual, que deja intacta la heterosexualidad como régimen político.

Finalmente, este recorrido sólo ha querido enfatizar las agudas problematizaciones que ha realizado Nelly Richard desde su visión crítica, visión no menor, que ha estado presente en el debate teórico-cultural en Chile y América Latina en las últimas décadas.

---

125 Nelly Richard, *op. cit.*, pág. 14.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Butler, Judith, *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona 2006.
- Castillo, Alejandra, *Julieta Kirwood, Políticas del nombre propio*, Palinodia, Santiago, 2007.
- Laclau, Ernesto, Mouffe Chantal, *Hegemonía y Estrategia socialist*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.
- Oyarzún, Kemy, “*Estudios de género: saberes, políticas, dominios*”, Revista de Crítica Cultural, nº12 (julio de 1996), Santiago, pp. 24-29.
- Preciado, Beatriz, *Manifiesto Contra-sexual*, Opera prima, Madrid, 2002.
- Richard, Nelly, *La estratificación de los márgenes*, Francisco Zegers Editor, Santiago, 1989.

*ARTE ANDRÓGINO*, ROBERTO ECHAVARREN<sup>126</sup>

“El flâneur es un abandonado en la multitud”

*Walter Benjamin*

“No soy una mujer, no soy un hombre, soy algo que nunca  
entenderás”

Moriría por ti  
*Prince*

“¿De qué podemos hablar entonces? De un mutante. Desde el punto de vista de la historia de la cultura, confrontamos mutantes más que hombres y mujeres. Los devenires del estilo trazan construcciones sorpresivas a las que nos acostumbramos poco. El Dandy nos sobrepasa como una individuación soberana”

*Echavarren*

El ojo voyeur de Roberto Echavarren y su aura benjaminiana de flâneur, podrían ser los primeros destellos iridiscentes de *Arte andrógino*, producción crítica de un autor que posee un lugar relevante en la escena poética neobarroca sudamericana y que ha desplegado una conocida obra poética, ensayística y novelística<sup>127</sup>.

*Arte andrógino* se constituye a modo de pasajes en una ciudad transparente y cristalizada en estrategias de develamiento, dispositivos de apariencia, de singularidad y oposición. El desafío de un recorrido nómada que nos insta a encontrarnos con las políticas de las apariencias: moda

---

126 Texto preparado para la reedición chilena de *Arte andrógino*, Ripio Ediciones, Santiago, 2008.

127 Roberto Echavarren ha desarrollado un extenso trabajo en la literatura hispanoamericana, que recorre desde su destacado lugar como poeta en la escena neobarroca hasta sus excelentes trabajos críticos; fue compilador junto a José Kozler y Jacobo Sefamí de *Medusario, muestra de poesía latinoamericana* (1996). Entre su novelística destaca *Ave Roc* (1994) y *Julián, el diablo en el pelo* (2003) y su serie compilatoria de trabajos *Performance, Género y Transgénero* (2000).

versus estilo o, siguiendo las inflexiones de Echavarren, sujeto universal de la moda serializada versus un singular dandy en medio de la multitud. Aquella singularidad a la que Benjamin se refería en ese tránsito único del *flâneur*.

Para Echavarren todo se vuelve signo, giros de apariencias e identidades tráfugas en un texto que no deja de interrogar, molestar, resignificar, aquí el fetiche transita desde la acepción marxista del término hasta las aguas inquietantes del psicoanálisis lacaniano. Fetiche que le sirve al autor para desplazar categorías a sus máximas intensidades. Así nos dice: “El fetiche es adyacente y agregado a su portador. Zapatos, pelo, cinto, joyas, modo de andar, gesticulación. Es cierto que el interesado, a través del fetiche, se ve confrontado con otro (el portador), pero de modo indirecto, ya que el fetiche, al menos en principio y en tanto detalle externo, puede ser vestido o encarnado por otros individuos, y además puede ser sustraído, separado de ellos”<sup>128</sup>.

Roberto Echavarren fricciona los lugares identitarios con cierto desdén crítico, aproximándose desde las políticas del estilo a la interrogación del régimen homonormativo y, ante todo, trabajando devenires sexuales desde una perspectiva deleuzeana. La figura del andrógino desestabiliza el binarismo hombre-mujer y se fuga en medio de las identidades polares de la propia homosexualidad expresada en la figura del travesti y el supermacho gay. En esa perspectiva Echavarren enfatiza: “Es preciso distinguir entre la imantación del andrógino –como cifra de un deseo– y una postura homoerótica. Las dos grandes figuras inventadas por los homosexuales son el travesti y el supermacho, pero la androginia es una tercera vía que subyace en el deseo de cualquiera, más allá de las identidades”<sup>129</sup>.

La interrogación lanzada por el autor de *Arte andrógino* problematiza algo que ya los Estudios *Queer* venían planteando desde sus gestos fundacionales. Una tesis fundamental ha sido la crítica a los regímenes discursivos tanto heterosexuales como homosexuales, que desde los actos performativos (transparentados en el lenguaje) configuran sujetos normativamente. La teoría de los Actos de Habla, planteada por Austin, fue reterritorializada por intelectuales y activistas *queer* que pensaron la injuria homofóbica como

128 Roberto Echavarren, *Arte andrógino*, Ripio Ediciones, Santiago, 2008, pág. 35.

129 *Op. cit.*, pág. 169.

acción performativa que fija a los sujetos. Así, a partir de esa extrañeza, de ese “fuera del género”, el *queer* se pone en primera persona como pieza tecnológica para irrumpir en la estabilidad identitaria homosexual (gay) y desestabilizar la tecnología normativa de la heterosexualidad. Judith Butler ya había dicho que el género es una *performance*, postulado que inauguró su postura crítica. Butler y Echavarren dudan de la maquinaria del género desde lugares diferenciados, Butler entiende el género como teatralidad performativa, mientras Echavarren escapa al binarismo hombre-mujer e instala la figura del andrógino.

*Queer, camp* y neobarroco se aproximan con cierta promiscuidad en sus textos, más aún en este, donde trabaja con la fuga, con el pliegue, con la duda identitaria. *Arte andrógino* convoca al glam-rock, al dandy, al mutante y a la guerra de los estilos. Echavarren recorta escenas desde la *performance*-crítica, leyendo la teatralidad del estilo de una dama noble en la corte de Luis XIV que inaugura la invención del peinado à la *Fontange*, hasta la Evita Santa de marginales, descamisados y abyectos, según el imaginario neobarroso de Néstor Perlongher. *Arte andrógino* se extiende como pasarela de estilos que interrogan a la moda, operando desde una multiplicidad de pasajes benjaminianos cuyos per-sonajes emergen residuales en sus estrategias.

Echavarren rescata la figura y el aura del dandy en completa coherencia con una política de la mirada callejera o del vivir en la ciudad. En esa perspectiva, convoca la figura de Baudelaire dandy: “Los dandys para Baudelaire son ‘representantes de lo que hay de mejor en el orgullo humano, de esa necesidad [...] de combatir y de destruir la trivialidad.’ El estilo aparece ligado aquí a la falta de dinero, al “desclasamiento, al no trabajo, a un lujo marginal o un lujo de pacotilla, efímero o sin valor, y al derecho a la pereza, que también roza, o puede rozar, la prostitución”<sup>130</sup>.

*Arte andrógino* se vuelve sobre el dandy pensado por Baudelaire, lo devela y, como personaje, lo hace parte de una urbe, descubre su política errante, su aura inigualable, singularizado al extremo en medio de la multitud. *Pasante* para Baudelaire, *flâneur* para Benjamin, figura o personaje que se cuele por la seducción del estilo, de la diferencia, del fetiche para

---

130 *Op. cit.*, pág. 39.

sí mismo y los otros. Como política de estilo, el dandy se transforma en expresión de vida y obra.

El despliegue coleccionista de *Arte andrógino* resitúa nuevas taxonomías estéticas y vuelve superficial la serialidad de la moda. Fija su posición, reterritorializa el rock psicodélico, el glam de los ochenta, devela el glamour antropomórfico de los estilos, yendo más allá de lo masculino y lo femenino. *Arte andrógino* dialoga como otra ciudad invisible que se vuelve significativa al ojo del “observador de la urbe”, ciudad de textos, ciudad letrada en la guerrilla del estilo.

*Arte andrógino* otea los movimientos internos, los personajes, obsesiones y detalles de notables textos literarios no visitados desde una óptica erotizada e imantada del aura fetiche. Echavarren nos revela sus posibilidades, como un descubridor de palimpsestos abre esas inestabilidades como si fuera un imán fetichista, entre ellos exorciza la figura del *diablo enamorado*, novela de Cazotte, para delinear los tránsitos inconclusos en el cuerpo, en los deseos, en un sexo que escapa, que nunca es. Suerte de taxonomía literaria en la búsqueda de los especímenes andróginos, Echavarren realiza una cartografía donde los ángeles o personajes de Balzac en *Séraphita*, o *A contrapelo* de Huysmans, parecen figuras cruzadas por la autonomía, la ambigüedad o la construcción estética del estilo. La coherencia estilística y teórica de la propuesta de lectura de Echavarren nos seduce con el paseo propio del coleccionista, del voyeur-lector o del *flâneur* metropolitano. Esta ciudad andrógina se ha extendido hasta las auras propias de literaturas más canónicas o menos canónicas, pero que flirtean con cierta configuración estilística.

Este texto, ¿se opone y/o se escapa al rótulo de literatura gay? El autor nos dice que intenta salir “de aquel rótulo”. Quizás la estrategia vaya más allá de las definiciones binarias. Echavarren no se interesa en una política de representación, por el contrario, lo que intenta es deconstruir esa representación y proponer otras lecturas, se escapa de las propias estabildades de los textos para sugerir otros pliegues, otras imantaciones, otras sensibilidades, que pueblan distintos devenires estéticos-sexuales. Se hace cómplice quizás de aquella crítica histórica que Manuel Puig hacía ya en los años setenta con su famoso artículo sobre el “error gay”, donde cuestionaba la aparición de una homonormatividad que no tendría un desenlace

liberador. Echavarren convive con esa mirada y la problematiza en el capítulo sobre *Cobra* de Severo Sarduy y sobre *El beso de la mujer araña* de Puig. Echavarren prefiere trabajar con la teatralidad, con la *performance*, con las vestimentas, con el engaño, tanto en *El beso* como en *Cobra*, loca y travesti, los develamientos y desplazamientos son parte de este abarrocamiento de la mirada crítica. *Performance*, género y transgénero en una *metaperformance* del análisis crítico-literario.

En la cartografía de este libro, Emo y Katoey son los últimos aparecidos en la taxonomía andrógina en la fuga del género, cuestión interesante en esta reedición de *Arte andrógino* para los lectores chilenos, subjetividades que interrogan a sus antecesores del glam rocker o el gótico andrógino de los ochenta, entre otros. Son una nueva tribu, singulares y alejados del colectivo, estetizados al máximo en su cotidianeidad de tránsitos y desplazamientos, sensibilidades adolescentes al centro de sus emociones. Originarios de Japón y Tailandia respectivamente, Echavarren vuelve a develar las estrategias, los dispositivos de disolución, fuga o escape identitario respecto a las políticas clásicas de representación de lo masculino y lo femenino. Aquí hay una identidad, pero hay una fuga. Echavarren nos recuerda que “el emo es un adolescente punk, feminizado, suavizado (...) La identidad de género es algo que no se plantea aquí, es negado; no se llega a plantear”. El texto devela el rito fotografiado del emo, hace evidente su reflejo en su propio yo lanzado digitalmente por internet.

Como correlato de los emos, aparecen en escena los katoeys, varones afeminados y transexuales que forman parte de una relevante presencia del travestismo en las zonas rurales de Tailandia. Se evidencia el gesto estético de los katoeys problematizando, además, su metamorfosis de género, inscrita en parte en la demanda sexual del mercado y sus tráficos corporales.

Finalmente, *Arte andrógino* de Roberto Echavarren construye una épica andrógina que interroga las políticas de representación de lo masculino y lo femenino proponiendo nuevas lecturas culturales para habitar el cuerpo, reinventar el género o evaporizarlo hasta su extinción. Echavarren se vuelve dandy en la medida que voyerea con una mirada singularizada y errante en la urbe, propone mirar, ver, observar reconociendo estilos, singularidades, nuevas subjetividades, otras sensibilidades. Echavarren propone un tránsito nómada acompañado de dandys, mutantes, andróginos, emos, katoeys, glam

rocker, fetiches, todos ellos(as) puntos en fuga de una política del estilo. *Arte andrógino* se vuelve una ciudad autónoma, indefinida, ambigua y errante, sus habitantes son muestras y retazos que rescatan o reavivan el ánimo epocal de nuevas formas de habitar y vivir el cuerpo.

LAS CLAVES DE UNA INSUBORDINACIÓN GÉNERICA<sup>131</sup>

*Performance* de Roberto Echavarren, con prólogo y selección de Adrián Cangi, es un libro pensado como maquinaria escritural que borra y desestabiliza géneros en su trayectoria estética. Puesta en escena de una acusación (la literaria y la sexual), propone en su factura una política de escrituras que no deja de interrogar nunca sus definiciones esenciales. Figura particular en el territorio del neobarroco latinoamericano, Echavarren está convencido de su desacato: contaminar los géneros literarios borrando sus fronteras y agenciando nuevos gestos polimorfos. En ese paisaje surge la figura de lo andrógino, subjetividad que amasa Echavarren en sus pliegues narrativos, poéticos y críticos. Densidad de una construcción que lo ubica en una fuga continua de perturbación y de ensamblaje minoritario. Co-compiler de la antología *Medusario*, selección poética del barroco contemporáneo, Echavarren insiste en un gesto que se reconoce en sus textos y en su tránsito transgénerico (novela, ensayo, poesía, cine), el de oradar los lenguajes y territorios fagocitando nuevos despliegues. En *Performance* advertimos una selección (Cangi) que productiviza la estrategia discursiva del autor en una perfecta plusvalía estética instalando su mayor irrupción: lo andrógino como tensión con el juego de identidades “estabilizadas o travestidas”, tensión del logos *masculino*, pero además del logos *homonormativo*. *Performance* dialoga en políticas de des-identidad con la teoría *queer* e interroga las poéticas chilenas homoeróticas más consagradas, desde los gestos polimorfos de su escritura. Políticas del cuerpo y del deseo en una escritura que desenfoca lo masculino y femenino para desestabilizar no sólo el logos, sino el gesto articulado en las representaciones genéricas. Echavarren se distancia del gesto travesti y de la serialidad hipermasculina de lo gay para desbaratar los cimientos de subjetividades construidas sobre las figuras de la mujer y el hombre, lugares que el siglo XX privilegió en sus institucionalidades y resistencias. Echavarren, en *Arte Andrógino*, argumenta: “Estos dos exponentes apuntalan los polos debilitados del hombre y de la mujer tradicionales. Su empresa es heroica: se distinguen del conjunto de la población al defender

---

131 Texto publicado en *Revista Extremoccidente*, n° 2 (segundo semestre 2002), Universidad Arcis, Santiago, pág. 25.

contra viento y marea, algo que está en vías de desaparecer. Podría afirmarse que el homosexual, en tanto exhibe y sostiene estos iconos tradicionales, retarda su disolución y él mismo se vuelve emblema de algo que se disuelve”. Tensionando sus propias derivaciones, lo andrógino se ubica como un destello hiperbólico que construye su propia mediación estética en su falta, pero en su política de selección, es decir su *estilo*. Emparentado al análisis de los recursos selectivos y residuales de la moda, Echavarren se apropia de las estrategias de confusión, es decir, un mutante que se espeja en la individualidad del Dandy, pasando por el Rocker Glam y todos sus despliegues; o la psicodelia de los setenta y el rock de los ochenta. Poéticas y políticas de borradura que definen una escritura llena de vértices y gestos, moldaduras y pliegues donde la interrogación se subordina a la búsqueda transgénerica, vaciando los formatos para generar su *Performance* andrógina.

*Performance*, compilación exhaustiva y minuciosa, reconstituye los lugares escriturales que Echavarren despliega en su cartografía de vuelo, selección que pasa por *Animalaccio*, *La planicie mojada*, *Oír no es ver*, entre sus poéticas, hasta el análisis de sus textos críticos (*Arte andrógino*), narrativa (*Ave Roc*), y crítica de poesía, cine. Textos de Jorge Panesi, Adrián Cangí, Tamara Kamenszain, Amanda Berenguer, entre algunos de sus más destacados comentaristas críticos. *Performance*, registro de una huella estética que guarda distancia cómplice y estratégica de escrituras emparentadas al escenario barroco, parentescos huidizos con Severo Sarduy, Manuel Puig, Reinaldo Arenas, Pedro Lemebel, todas éstas escrituras desplegadas en el simulacro barroco o hasta el neobarroso propio y rioplatense de Perlongher o Lamborghini, suponen escrituras que estarían tensando los materiales en disputa: la irrupción de posibles densidades estratégicas en la simulación, la escenificación de posibles subjetividades “homoeróticas” estetizadas a lo largo del siglo XX, estrategias discursivas que Echavarren introduce como una retórica andrógina, un cuerpo estilizado y fragmentado para el desembalaje de la “verdad-hombre”/“verdad-mujer”, acusando recibo de estos ejes anacrónicos y por los cuales el autor de *Arte andrógino* juega a la desestabilización génerica. Pensando en poéticas del texto, y políticas del cuerpo, Echavarren parece proponernos además una agenda estético-política que habilitaría otras discusiones respecto de identidades-desidentidades, homonormas y estéticas maricas, productividad *camp*, plusvalías génericas y

batallas intersexuales, todas éstas posibles territorios de contaminación que dan volumen a la poética-política de *Performance*, una maquinaria análoga a una caja de herramientas y una extensa planicie sin fronteras.

Roberto Echavarren es uruguayo, poeta, ensayista y traductor. Impartió clases en Inglaterra y en la Universidad de Nueva York. Es co-compiler de *Medusario*, muestra de poesía latinoamericana, y autor de *Arte andrógino* (ensayos), *Ave Roc* (novela), *Animalaccio*, *La planicie mojada*, *Oír no es ver*, (entre algunos poemarios) y *Performance, género y transgénero*, (compilación de textos).

TRAMAS DEL MERCADO, LUIS ERNESTO CÁRCAMO-HUECHANTE<sup>132</sup>

“Había una vez un muchacho honesto que tuvo la idea de que los hombres se hundían en el agua sólo porque se hallaban poseídos por la idea de la gravedad. Si ellos apartaran esta idea de sus cabezas, digamos considerándola como una superstición, entonces se hallarían a cubierto de un modo sublime contra cualquier peligro que proviniera del agua”

*Marx*

Cuando se toma conciencia de esto, los productos que no son ideas o teorías pero que conforman las obras que denominados arte y literatura y que son elementos normales de los procesos generales que denominados cultura y lenguaje, pueden ser enfocados desde otras perspectivas que no sean reducciones, abstracción y asimilación. Esta actitud debe adoptarse hoy desde los estudios culturales y literarios. Sin duda queda pendiente la cuestión si los conceptos de ideología e ideológico con sus sentidos de ideas y teorías, de sistema de creencias o de significados, son términos precisos practicables para una redefinición radical”

*Raymond Williams*

El presente texto tiene por objetivo repasar los principales ejes que articula *Tramas del mercado: imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo veinte* de Luis Ernesto Cárcamo-Huechante<sup>133</sup>.

---

132 Este texto fue parte de la presentación de *Tramas de Mercado: imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo veinte* en la ciudad de Buenos Aires, Centro Ricardo Rojas, en el año 2007.

133 Luis Ernesto Cárcamo-Huechante, *Tramas del mercado: imaginación económica, cultura pública y literatura en el Chile de fines del siglo veinte*, Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2007.

A mediados de los años ochenta Chile vivía momentos de revuelta social y ya alcanzaba puntos álgidos en las protestas a nivel nacional. La mayoría de los chilenos se oponía a la dictadura desde diferentes espacios. Durante aquellos años, las protestas callejeras, las revueltas universitarias, la emancipación de las organizaciones de mujeres, los trabajadores y las trabajadoras se organizaban para oponerse férreamente a la dictadura militar. La Junta militar comenzaba a enfrentar los efectos del modelo implantado a mediados de los setenta después del golpe, con medidas económicas que provocaban los estragos propios de la cesantía en el país. Ahora bien, quizá interese dejar sólo el paisaje de fondo de este escenario de la dictadura para repensar, más allá del análisis económico, el análisis que instala *Tramas de mercado*. Texto que enfrenta textos y operaciones retóricas propuestas por el autor en los ámbitos de la formación discursiva de carácter cultural en la sociedad chilena a partir de 1975. Por lo mismo voy a comenzar el análisis con un fragmento de *Tengo Miedo Torero*, de Pedro Lemebel:

“Como descorrer una gasa sobre el pasado, una cortina quemada flotando por la ventana abierta de aquella casa de la primavera del 86. Un año marcado a fuego de neumáticos humeando en las calles de Santiago comprimido por el patrullaje. Un Santiago que venía despertando al caceroleo y los relámpagos del apagón, por la cadena suelta al aire, a los cables, al chispazo eléctrico. Entonces la oscuridad completa, las luces de un camión blindado, el párate ahí mierda, los disparos y las carreras de terror, como castañuelas de metal que trizaban las noches de fieltro. Esas noches fúnebres, engalanadas de gritos, del incansable “Y va caer” y de tantos, tantos comunicados de último minuto, susurrados por el eco radial del “Diario de Cooperativa”<sup>134</sup>.

---

134 Pedro Lemebel, *Tengo miedo torero*, Anagrama, Barcelona, 2001, pág. 9.

Este texto abre la novela de Lemebel que construirá una crónica novelada del Chile de los ochenta en medio de la historia de un homosexual enamorado de un revolucionario del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. El texto enfrenta otra mirada de los ochenta desde la literatura, pues lo interesante es cómo la Nación se narra, cómo se enfrentan las maneras de enunciar. Los escritores articulan su propia lucha de sentido, de narraciones, al pensar el imaginario simbólico de la Nación. En *Tramas de mercado* el autor pasa por el imaginario de Alberto Fuguet, que vendrá a espejarse en el imaginario del mercado como fetiche, el metamercado de la narrativa de Fuguet en las novelas *Sobredosis*, *Mala onda* y *Por favor rebobinar*. Cito a Fuguet:

“Desde la escalera automática divisó el típico aviso de Benetton en tres dimensiones: todos perfectos, combinados, adultos jóvenes gastando sus tarjetas de crédito, viejas acarreando guaguas con jardineras Osh Kosh”<sup>135</sup>.

A contrapunto de Lemebel, que narra los años ochenta desde la vulnerabilidad de la loca pobre, folletín amoroso de la protesta contra la dictadura, Fuguet ritualiza el consumo del modelo de “libre mercado” proyectado en sus jóvenes personajes, espejo del fetichismo de lo traficado, cita reiterada de las marcas como nuevas inscripciones en el habla social, imaginarios que se funden en una voz de los ochenta desdramatizada del contexto político y cultural. Ahí el colectivo se transforma en el fracaso de la experiencia, como fantasía del consumo individual libre. En la mirada de Cárcamo-Huechante, Fuguet es la avanzada o la mimesis del imaginario del mercado.

Desde estos dos textos, me ha parecido interesante reiterar la operación que hace de la escritura, y las políticas de sentido de estos textos, una extensión o antesala de las operaciones retórico-políticas que se realizaron en Chile junto con el ajuste estructural de la dictadura para la implantación de su modelo económico.

---

135 Pedro Lemebel, *Tengo miedo torero*, Anagrama, Barcelona, 2001, pág. 9.

Podríamos decir, a instancias del develamiento de Cárcamo-Huechante, que el discurso de Milton Friedman es la gran performance de la dictadura, gramática que intenta quitar el mal de la Nación, el tumor estructural que consumía al país, con un tratamiento de shock que volcó a Chile en un profundo cambio de paisaje. De ese cambio estructural y cultural que nos señala *Tramas de mercado*, hoy se asume casi con naturalidad que sacó a Chile de la enfermedad, se reconstituyó de la muerte simbólica y concreta de los cuerpos a un país que confiscó la memoria y dio paso al tratamiento de consumo crediticio que explotó en los años ochenta y noventa y que marcaría un nuevo modo de vivir la cotidianeidad del mercado. La prédica de Milton Friedman convocó la representación del cuerpo enfermo para reinscribir el cuerpo de la Nación. Cuerpo sanado que se ofreció en la gran liturgia que el Opus Dei brindó cuando Escrivá de Balaguer vino a Chile el año 1976 a bautizar a este nuevo hijo ordenado del Capital Trasnacional, acompañado de su círculo de hierro, seguidores ultraconservadores que armaron el modelo chileno. Si el milagro chileno económico hubiese pensado en un Santo para la dictadura, ese sería Escrivá de Balaguer.

#### EXPOSICIÓN DE SEVILLA 1992

“En este intento de darle forma visual a una imagen-país situada más allá del espectro estereotípico del tercer mundo y América Latina, sin embargo y paradójicamente, se recurrió a una materialidad ya inscrita e iconizada de modo exotizante dentro de determinadas ficcionalizaciones canónicas del espacio latinoamericano”<sup>136</sup>.

La instalación del pabellón de Chile confirma así la masiva y espectacular ubicuidad que ha logrado el discurso publicitario transnacionalizado, con el subsecuente dislocamiento de los imaginarios locales en

---

136 Cárcamo-Huechante, *op. cit.*, pág. 241.

la vida contemporánea. En su viaje transatlántico, la imagen de la Nación-Chile como algo transportable, forma parte de un diseño y una estrategia de circulación de mercados globales: la trans-nación de la era actual.

“El ícono, la figura simbólica de este blanqueo, fue el iceberg. Como una gigantesca ballena petrificada fue traído desde los mares antárticos para ser en Sevilla la representación del Chile actual. El iceberg fue la escultura de nuestra metamorfosis. El iceberg estableció ante los ojos del mundo la transparencia del Chile actual. Todas las huellas de la sangre, de existir, estaban cristalizadas en el azul profundo. Los tormentos, de existir, eran ahora las vetas blancas del hielo”<sup>137</sup>.

Tanto Cárcamo-Huechante como Tomás Moulian resignifican la escenificación del stand de Chile en Sevilla, develando la operación de blanqueamiento y reconfiguración de la Nación-Mercado. Desterritorialización que vendrá a inscribir a Chile en un fetiche del exitismo económico, de la memoria neutralizada y del consenso político de la dictadura y postdictadura. Como si el iceberg fuera el último travestismo de la Nación, Chile ha quedado guardado en la retina desde 1973, con el trauma de la imagen que Susan Sontag describió en su libro *Ante el dolor de los demás*<sup>138</sup>. Imagen que recuerda la secuencia que hemos tenido que ir maquillando en sepia en nuestro saturado archivo del trauma, como un recuerdo neutralizado por la estetización del pasado. De la Moneda en llamas, del río Mapocho lleno de cuerpos flotantes, pasamos a la imagen del dictador con gafas negras. De aquel repertorio visual volvemos a la escena mundial con la frialdad del consenso pactado por el hielo del capitalismo tardío. Chile es extremo en sus imágenes.

Cárcamo-Huechante opera con el texto del mercado como ficción y con el texto de ficción como mercado, de la misma manera, oficializando la operación, reterritorializando la mirada crítica en la configuración del

137 Tomás Moulian, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Lom Ediciones, Santiago, 1997, pág. 34

138 Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás*, Alfaguara, Buenos Aires, 2003.

imaginario público. En ese pasaje, Cárcamo-Huechante propone una cohabitación de los textos como gramáticas de una misma topografía, accidentes geográficos de un mismo paisaje. Así, la narrativa de Alberto Fuguet entra en el paisaje del mercado mimetizada por el habla mercantil de sus personajes, por las operaciones retóricas del mercado publicitario. Fuguet realiza el maquillaje y el ajuste estructural en su narrativa, en sintonía con el lenguaje del “libre mercado”. En ese sentido Cárcamo-Huechante nos presenta la película de Fuguet, el foco, la mirada y su agenciamiento a las políticas de sentido de las nuevas subjetividades reconfiguradas a través del consumo. Narrativa que apela a la desconexión con los antiguos imaginarios para volver video-clip la foto de Allende, de Víctor Jara y escenificar las protestas callejeras en Mala onda como una escena despolitizada y blanqueada de un recuerdo juvenil distante. Mercado y narrativa en Fuguet son la clave de una cita que se instaló en el surgimiento de la nueva narrativa chilena rediseñada por Editorial Planeta y que configuró la escena literaria de los noventa en Chile. Operación a la par con el “éxito económico chileno”, la instalación de la postdictadura y los nuevos dispositivos para narrar la Nación.

Finalmente, Cárcamo-Huechante devela el palimpsesto retórico del “libre mercado” como una figura más que revela la fuerza performativa de la violencia estructural del capitalismo tardío en su implementación en Chile. Nos permite a su vez reflexionar respecto del modo en que hoy podríamos repensar la Nación, lo público, lo político cultural a partir de este ajuste estructural. Configuración que dispuso los cuerpos de consumo interrogando las nuevas maneras de construir ciudadanía y los modos de subjetivación e imaginarios.

## EL COFRE, LA EXTRAÑA TONALIDAD DEL LENGUAJE TRÁNSFUGA DE EUGENIA PRADO<sup>139</sup>

Cofre: Caja resistente de metal o madera con tapa y cerradura para guardar objetos de valor.

*Definición de la RAE*

La primera constatación es que la literatura no es aquel hecho bruto del lenguaje que se deja a poco penetrar por la pregunta sutil y secundaria de su esencia y su derecho a existencia. La literatura en sí misma es una distancia socavada en el interior del lenguaje, una distancia recorrida sin cesar y nunca realmente franqueada.

*Michel Foucault*

### I. LA DENSIDAD DEL LENGUAJE

Eugenia Prado es una voz y una estrategia, un cuerpo de citas que no refiere a un lugar sino a una multiplicidad de sentidos, gestualidades y alumbramientos. Desde este texto inaugural, *El Cofre*, pasando por *Cierta Femenina Oscuridad*, hasta *Lóbulo*, su última novela, percibimos la constitución de una propuesta que no esquiva su densidad, sino que rearchiva los efectos de la luz tenue en la fotografía afilada de la realidad que construye. Eugenia Prado es una escritora de zonas, de imaginarios no disciplinados en la actualidad narrativa. Su gesto se dispone a indisponer, a molestar desde su dificultad, desalojando el recurso lector subordinado y obviamente traducible, a un lector vigilado y atrapado en sus mundos lacerantes. La política escritural de Eugenia Prado es, entonces, un desarmarse en la agresión de la totalidad. Sus desplazamientos registran una interrogación constante, donde la yuxtaposición de estructuras configura un palimpsesto de hablas y lenguajes, de superficies y fracturas que, finalmente, nos demuestran la transparencia de zonas no codificadas y poco habituales en nuestra literatura.

139 Texto escrito para la reedición de Eugenia Prado, *El Cofre*, Surada Ediciones, Santiago, 2001.

## 2. EL HABLA COMO RITO

La productividad del rito, en tanto lengua que desafía al logocentrismo escritural del hombre, es el habla que se hace extranjera en la propia tierra. Prado resignifica en *El Cofre* su mirada anoréxica para el discurso político de su contexto, señalado claramente como fuga al discurso militante y a la carga omnipresente de la dictadura a finales de los ochenta. Escritura que gestualiza el rito del habla, oponiendo cuerpos disidentes al mandato social de las convenciones sexuales versus la racionalidad lineal de una práctica política. El Habla como rito es, en *El Cofre*, una señal de autismo genérico disolviendo las oposiciones binarias de lo masculino y femenino, en tanto discurso público de un “mundo privado” y despolitizado. Prado realiza la operación quirúrgica que ha diseñado el feminismo desde sus saberes, es decir, politiza el cuerpo en tanto disidencia, politiza el habla-saber de un estigma y disuelve la Polis.

## 3. LA DISOLUCIÓN DE LOS GÉNEROS

Atentar contra el orden simbólico, invadir las cárceles significantes del andamiaje masculino y femenino, parodiar la escena corporal de la voz masculina en tanto asedio, forman parte del dispositivo utilizado por Prado en su secuencia cotidiana de la recreación de voces. “¿Será acaso en calco mala copia en ese hombre, o es que hubo deseado serle en parecido en aquello de placer, tantos como cuantos quisiera y martirizarlo, siendo doblemente pecadora, hija, y hembra igualmente perversa”<sup>140</sup>. Así, la pregunta es el formateo sistemático de un desalajo, de un saqueo al simbólico orden, de la ley del padre. Prado enfrenta la erosión de los géneros a través de un movimiento múltiple: delirar, trastocar, dislocar, tensionando el rígido mapa racional y posibilitando otras lecturas, otros sentidos de permanecer, de gestualizar la propia soberanía.

---

140 *Op. cit.*, pág. 27.

#### 4. LA IMPOSTURA DE LA VOZ COMO RECURSO

Impostura: (Definición de la RAE), Imputación falsa y maliciosa. Fingimiento o engaño con apariencia de verdad. Según esta definición, el recurso de la voz arma una nueva estrategia: negar la apelación de la verdad en el juego perverso de los lugares. El padre, la hija, la niña, la mujer, como voces que expulsan la verdad o verifican el espejeo de sus erotismos, de sus convenciones sociales en los otros.

#### 5. EL CUERPO COMO CARENCIA

La constitución de saberes en *El Cofre* pasa por el establecimiento precario de usos corporales donde el deseo habita en la carencia. “*No hay vergüenza, no descontento al morboso placer que deja la tibieza del cuerpo ya vaciado, más bien asco reconocido el intermediario, asumiendo aquel estado de interferencia*”<sup>141</sup>. Así, logramos resentir las sensaciones, remirar el movimiento corporal que se vive en la precariedad de un deseo siempre interrogando al otro, a la otra.

#### 6. LA FRAGMENTARIEDAD VERSUS LA TOTALIDAD

Eugenia Prado ha diseñado un paisaje narrativo que asume la única posibilidad de permanecer: esquivar la totalidad en tanto linealidad discursiva de la escritura. En *El cofre* observamos la tensión abismal y focalizada de un lenguaje narrativo que apela a una inquietud, a una extrapolación, como si en el vértice entre literatura, lenguaje y escritura hubiese una cercanía que se debe expulsar en cada momento. En aquel vértice enigmático y oscuro, la escritura fragmenta lo real, escritura que se hace eco de una sonoridad

---

141 *Op. cit.*, pág. 85

poco agenciabile a la frecuencia rítmica de una narrativa complaciente. Esta escritura abandona la grandilocuencia y la literariedad como recurso, para situarse en el borde del borde, preguntando al lector militante sobre las trampas de las convenciones tanto sexuales como genéricas. La totalidad es disuelta en *El Cofre* como una política de resistencias, como un simulacro a la hora de institucionalizar una forma de escritura.

#### 7. LA GRAFÍA COMO HUELLA. EL DISEÑO COMO SEÑUELO

La escritura, pensada como signo, vuelve a replantear preguntas clásicas en tanto montaje de significados y significantes en una trama discursiva. Eugenia Prado no quiere desentenderse de un oficio que guiña a otro, escritura y diseño como un todo fragmentado, diseño y polifonía en el paisaje visual que la escritora manipula junto a un colaborador del libro, el artista plástico Eugenio Dittborn. No deja de sorprender que este libro, mutación de su época anterior, bote la piel vieja para reconstituir un nuevo lugar. *El Cofre* de Eugenia Prado ha sido pensado como objeto y deseo en un mismo vértice, gesto que se evidencia en la factura interdisciplinaria del libro. Sin duda, un nuevo sentido agregado que genera una plusvalía estética, imaginando al libro en su legitimidad como objeto, como artefacto, en la medida en que juega con la metáfora escénica de un cofre cerrado y abierto, y que guarda en su interior las cargas significantes que lo constituyen.

#### 8. LA DISIDENCIA COMO SEÑALÉTICA DE UNA ZONA

Eugenia Prado es una escritora que ha marcado complicidades escriturales con otros lugares, es así que, en la distancia y cercanía de la escritura de Diamela Eltit, dialoga con imaginarios que, entre sus líneas o estrategias, se desplazan por una interrogación al canon, a la disolución de lo masculino y femenino como representaciones simbólicas y materiales de un orden cultural, partes integrantes de la aguda estrategia escritural de Diamela

Eltit. En otro sentido, se podría relacionar los imaginarios de *Lóbulo*, *Cierta Femenina Oscuridad* y *El Cofre*, con las genealogías narrativas inscritas por María Luisa Bombal o Marta Brunet, cuyas escrituras resituaron el imaginario representacional de las mujeres, para hacer guiños y levantar sutiles sospechas, instalando subjetividades que emergían entre líneas por las tradiciones literarias.

#### 9. LA FRAGILIDAD PERVERSA VERSUS EL SUJETO HISTÓRICO DE LOS OCHENTA: LOS INDICIOS Y RASTROS DE UNA ESCRITURA TRÁNSFUGA

Finalmente, el gesto de reedición de este libro inaugural de la escritura de Eugenia Prado es, también, una reconstitución de lugar y una necesaria valoración de una escritura que, obviando los lineamientos generacionales y recursos estilísticos de moda, ha generado una sugerente zona imaginaria que desafía al orden simbólico, al logos masculino. *El Cofre* no sólo inaugura en la escritura de Prado su propio pulso narrativo, sino también deja huellas de un recurso y una política disidente, en una época donde se privilegiaba, en el escenario global, la subordinación de la escritura al proyecto social de transformación histórica. En su molestia, Prado gestionaba su mayor logro: *responder a la época con un plan narrativo que instalara la incomodidad del lenguaje frente a aquella representación político-militante y a su orden simbólico masculino*. *El Cofre* de Eugenia Prado pertenece a la historia disidente de las escrituras chilenas y latinoamericanas, ya que instaló un campo de disolvencias que, junto a otras escrituras bastardas y minoritarias, apelaron a una nueva resignificación de las escrituras como cuerpos políticos interrogando a la centralidad del poder.

*ANTOLOGÍA QUEER*, CARMEN BERENGUER Y FERNANDO BLANCO<sup>142</sup>

Desmultiplicación fractal del cuerpo (del sexo, del objeto, del deseo): vistos muy de cerca, todos los cuerpos y los rostros se parecen. El primer plano de una cara es tan obsceno como el de un sexo. Es un sexo. Cualquier imagen, cualquier forma, cualquier parte del cuerpo vista de cerca es un sexo. Lo que adquiere valor sexual en la promiscuidad del detalle, el aumento del zoom.

Jean Baudrillard, *El otro por sí mismo*

La aproximación al trabajo selectivo y de lecturas de Carmen Berenguer y Fernando Blanco, autores de la antología incluida en este número de *Nomadías*, me sugiere cercanos y diferenciados ejercicios, pensando que nos hemos encontrado en tránsitos parecidos de investigación literaria, a propósito de un trabajo antológico propio en preparación, que ha dialogado en el registro y configuración de complicidades con esta *Antología Queer*. Tengo la sensación de que se está abriendo y registrando un lugar iniciático y dialogante en el espacio crítico chileno y que responde a los debates iniciados tanto desde los Estudios Culturales, como de la teoría *queer* y de los movimientos políticos de homosexuales, lesbianas y transgéneros en el mundo y en Chile. Obviamente, este trabajo se hace parte de una intersección y mapeo que genera nuevas zonas de lecturas y que pasa por asumir ejercicios de desmontaje de las construcciones literarias avaladas desde el registro central, o de lo canónico. En este campo resulta atractivo repensar los cruces de lecturas que los autores proponen, sabiendo además que la maquinaria de fondo es potenciar un territorio que hasta el momento ha sido poco registrado en la historia literaria o en las lecturas de la academia.

---

142 Este texto fue publicado en la *Revista Nomadías*, n° 6 (junio de 2002), Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina. Fue además presentado en la Feria del Libro de Santiago del mismo año.

Según Ricardo Llamas, *queer* equivale a “extraño, de naturaleza o carácter cuestionable, sospechoso, desequilibrado y que, en lenguaje coloquial, significa homosexual, raro, inútil”. En la perspectiva asumida por la crítica al aburguesamiento del movimiento homosexual en el primer mundo como construcción de una homonorma versus norma heterosexual, se desarrolló la estrategia o mirada desenfocada del *queer*, que interrogaba la establecida e institucionalizada cultura homosexual o gay. Desde el ejercicio propio y sudaca, los compiladores miran sospechosamente las colonizaciones simbólicas y discursivas del norte, realizando una propia lectura que descoloca la matriz hegemónica de su origen y la devuelven cargada como una réplica deficiente, según Berenguer, o des-educando las dimensiones simbólico-lingüísticas de categorías de sujeto, desde la perspectiva de Fernando Blanco.

“RARA: AVE AMERICANA CON EL PICO GRUESO Y DENTADO. RARA AVIS IN TERRIS”<sup>143</sup>

Este registro, esta metáfora irónica y moderna, cívica y desdentada que propone la escritora, abre la extravagancia de la mirada, que cobija entre sus piernas el ojo poético voyeur que descubre los sentidos, que registra las señas, que arma el detalle en función de una geografía propia. Berenguer se hace cargo de aquella tensión textual-sexual-genérica-rara, para cartografiar un mapa poético donde la Nación juega sujeto, propuesto en la lectura del *Poema de Chile* de Gabriela Mistral o donde el zigzaguo marica enrarece la *Rara Flor* de Jorge Onfray, la *Sodoma Mía* de Francisco Casas, o el Mapa-tráfico de Enrique Giordano, tríada poética homoerotizada en sus registros y que propone sujetos subalternos.

---

143 Carmen Berenguer, *Revista Nomadías*, n° 5 (1° semestre 2001), Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina y Editorial Cuarto Propio, Universidad de Chile, pág. 109.

## LECTURAS ENRARECIDAS: SALTOS, MARIQUITAS, APOLLERADOS Y CÓNDORES

Es la seña que Blanco nos deja, la huella para leer lugares desarmados en su propio exotismo. Vuelta insobornable de una lectura que tuerce el cuerpo de la literatura nacional en una performance de registros y fracturas, de obscenidades, cicatrices y miedos. Blanco señala:

“Hemos intentado evadir el habitual acento de cierta crítica nacional, igualmente de cierta narrativa, de enfocar lecturas y escrituras -percibidas como un único e idéntico acto de conocimiento- que se hacen cargo de la diferencia. Privilegiando la textualización tematizada de prácticas homosexuales masculinas, que caracteriza la mayoría de las aproximaciones de estudios gays”<sup>144</sup>.

Por cierto, esta genuina legitimidad diferenciada entre la homonorma y lo *queer* plantea otras tensiones, más políticas que académicas, más callejeras que agenciadas a una moda. Me refiero a cómo se entienden las categorías o cómo se las puede desalojar de las prácticas políticas y culturales de cada época. En ese sentido resulta interesante, y a la vez suspicaz, homologar inmediatamente la modernidad, donde sólo ha existido una réplica deficiente de modernidad. Asimismo, la homonorma como construcción es una avanzada de lógicas que en cierto tipo de registros puede homologarse a lo que llamaría Canclini ciudadanías por consumo, en este caso, ciudadanías gays por consumo en bares, en discos, etc.

Blanco realiza un ejercicio interesante y complejo políticamente, desplazar arrebatando lugares instalados de sentido, es decir, producir nuevas aproximaciones a lugares canonizados en la historia literaria, generando maquinarias de sentido que proponen una vuelta a la densidad del texto, densidad en tanto volumen interpretativo y no domesticado. En *Pasión y muerte del cura Deusto* de D’Halmar, la lectura seleccionada devela cierto

---

144 Fernando Blanco, *Revista Nomadías*, nº6, pág. 111

exotismo que se percibe en el texto. Así es como la “curiosa blusa de taller engolillada que, pudiendo charparle a la antigua, le hacía semejar a un cóndor con su gorguera”, travestismo tanto del que compila como del que lee, exotismo como tráfico de una otredad que se rebela frente a los mandatos de su época y régimen sexual. Blanco propone una revuelta en aquellos sentidos, fracturando la imagen y, como diría Baudrillard, el detalle de la imagen, su propia promiscuidad, es la verdadera relación sexual.

A Berenguer, en tanto, le es devuelto cierto travestismo en la multiplicación de su mirada. Así es como el travestismo poético de *La Manoseada* de Sergio Parra, “Soy la más femenina de Chile, la que duerme con camisón de dormir blanco en los basurales del hombre”, se convierte en la que vuelve manoseada, en la bastarda que desplaza su mirada en su propio cuerpo, que señala la huida y que se despliega en otro, lectura desdentada que tiraniza la mirada en Maquieira, Tirana rica y famosa, la Greta Garbo del cine chileno, como diciéndonos que la única posibilidad es el travestismo del ojo voyeur, del ojo chinesco de la china, de la negra, de la mestiza, de las raras acudiendo a la procesión por la vereda contigua. Enrique Linh disfraza el cuerpo, travestiza su mirada, cirujano en su deseo, desplaza su *Efímera Vulgata* de loca, devolviéndonos el reflejo del espejo de la entrepierna que desea. Berenguer sugiere la movilidad del deseo en su lectura, errática y desarmada, propone a Fariña en el gesto narciso del goce, en la cabalgata magenta de su cuerpo, cada salto una albricia, movimiento que señala la búsqueda, la errancia en el encuentro, la señalética de un deseo y la geografía de una animalidad metamorfoseada. Jaime Luis Huenún, en tanto, advierte la ceremonia, rito que desafía el lenguaje del otro, ceremonial autónomo a la lengua blanca-winka, gesto propio de la territorialidad de subjetividades subalternas. Amarra lo propio desatando lo ajeno, “Los árboles anoche amáronse indios: mañío e ulmo, pellín e hualle, tineo e lingue nudo a nudo amáronse amantísimos, peumos bronceáronse cortezas, coigues mucho besáronse raíces e barbas e renuevos”<sup>145</sup>.

Lectura de ave americana, desdentada y con ojos chinescos, prepara la rareza y anuncia su vuelo, rara o rara inevitablemente, Malú Urriola extiende el brazo como tránsito fragmentado de un cuerpo disociado y

---

145 *Revista Nomadías*, nº5, pág. 125.

vivido, brazo que vive en la materialidad de una conciencia en fuga, ritual de transparencia en un pedazo de cuerpo. Para Berenguer, elongación del falo, para la masturbación de la letra, “este brazo es quien me saca a flote, quien jala de mí, quien me aturde, para arrastrarme hasta la orilla, este brazo se compadece de mí más que nadie, me saca el agua que he tragado, me golpea el corazón para que ande”. Urriola desplaza su fragmento, espejea un simulacro de cuerpo, arriba a una grafía sostenida por su precariedad frente a la grandilocuencia de lo otro.

Blanco propone una relectura de *Amasijo* de Marta Brunet, enfocando la mirada en un sujeto-niño en conflicto, escenario fracturado por la ley del padre y desplazado en la imposibilidad de sostenerse a sí mismo. Madre e hijo en el devenir permanente de la negación, configuración enraizada de la familia nuclear en crisis, propuesta en crisis del nacimiento de la clase media, mundo autista en la configuración de subjetividades perdidas, madre e hijo a la deriva de una extrañeza. Blanco asume la mirada como maquinaria que lee la densidad del texto donde se ven lugares.

La Nación como un campo de lecturas fugadas y mediatizadas por el desorden subalterno, es la propuesta seleccionada en Donoso, *El obsceno pájaro de la noche*, una Nación bastarda constituida por alteridades, máscara de país, matriz histórica de una deformación, obscena y pájara, rara y decadente, como copia de una similitud o de un simulacro, es la máscara de Cabeza de Gigante que propone Donoso, travistiendo la escena: Blanco quiere mestizar la Nación en su selección, señalando la fractura de ciudadanía obliterada en las narrativas complacientes. Es así que transita aquella Cabeza de Gigante, lugar extraño y propio, movimiento que asegura la multiplicidad de voces en Donoso. Blanco insiste en el gesto, señala la herida de la Nación en *Por la patria* de Diamela Eltit, Nación o Patria, en un registro que habla de intercambios, de cuerpos en la errancia del deseo, de la habilitación de lugares parias, Coya como un desamarre, Coya como incitando la escena, generando el desborde en el otro cuerpo, arrimados al deseo como fuga al dominio de roles, al dominio binario de la fijación, plusvalía de los cuerpos en tanto intercambios, como valores de uso en el malestar airado y mestizo frente al modelo político y régimen sexual. Buscando esos malestares, el crítico propone la crónica de Pedro Lemebel, “Los diamantes son eternos” (frívolas, cadavéricas y ambulantes), asumiendo la rareza del VIH en el con-

cierto desplumado de sus fragilidades. Lemebel ironiza, pervierte el modelo victimizador, lo da vuelta en el imaginario desenfocado y difuso de la loca, rumor a sombra de ojos, “familiaridad compinche que frivoliza el drama (...) al calor de la farra marucha es fácil encontrar una loca positiva que acceda a contestar algunas de las preguntas sobre el tema, sin la mascarada cristiana de la entrevista televisiva, sin el tono masculino que adoptaron los enfermos frente a las cámaras para no ser segregados doblemente”. Lemebel tuerce el escenario, crónica que desestabiliza el megarelato del sida, que ordena cuerpos, serializa machas, registra sarcomas en la esperada terapia de una objetivación feroz. Lemebel insobornable gesticula un habla ajena, minoritaria y en fuga. Lemebel inyecta de silicona la mirada marica en sus textos, es rara, más rara que nunca, en salto mariquita para desalojar la epidemia. Blanco da otro salto en las luces amainadas de otro autor, Mauricio Wacquéz, su epifanía y su sombra desplegadas en la retórica provinciana y cosmopolita, alzada en la radiografía de una lucidez perversa, del vuelo orgásmico de los roles y del imaginario de personajes desprotegidos en la tierra. Wacquéz registra en este fragmento de epifanía una incestuosa voluntad, la de incitar el deseo mediante la pérdida, de generar seducción en el abismo de la pérdida, ¿hay una morbosidad galopante en el vuelo de un pequeño Cesna?, Wacquéz maneja su propio vuelo, enciende la mecha donde no hay lugar, previene del éxito, esperando la caída de sí.

Estas dos bitácoras, las de la escritora Carmen Berenguer y del crítico Fernando Blanco, desordenan textualidades para anunciar nuevos sentidos que nos entregan las agujas de la interpretación y sus lecturas. La vuelta hueca finalmente de una matriz que han despreciado.

*BANDERA HUECA: HISTORIA DEL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL DE CHILE*, VÍCTOR HUGO ROBLES<sup>146</sup>

“Las identidades gays lésbicas que desafían la discriminación y la opresión, son históricamente contingentes, pero políticamente esenciales. Puede que sean ficciones sociales, pero, sin embargo, también parecen ser ‘ficciones necesarias’, que aportan las bases que posibilitan la identidad de sujeto y de pertenencia a una comunidad”

*Jeffrey Weeks*

Complejo es dar cuenta de un libro cuando uno es parte de esos retazos, de esas biografías históricas, de esa ficción convertida en memoria. Por lo mismo, al enfrentar *Bandera hueca. Historia del movimiento homosexual de Chile*, del periodista y activista Víctor Hugo Robles, no guardaré la distancia necesaria, no me interesa alojar en aquel discurso de verdad que neutraliza la crítica o la pasión. De esta bandera hueca, épica, política, de la historia homosexual, he recordado y vuelto a compartir con antiguos y queridos militantes en la memoria y con algunos que continuaron la batalla. Pienso en el actual MUMS que recoge las líneas históricas del movimiento, y tantos memorables momentos de articulación política, de grandes discusiones ideológicas, recordar a tantas locas delirantes y talentosas que en su locura han aportado como todos a democratizar más este país. Cómo no recordar las memorables discusiones y complicidades con las Yeguas del Apocalipsis (Pedro Lemebel y Pancho Casas), a nuestras amigas de Ayuquelen. En mi corazón conservo todavía ese fuego militante que vivimos en el MOVILH histórico. El espacio ausente de esa bandera hueca es la viva presencia de todos aquellos(as) que han aportado a esta historia. Agradezco a Víctor Hugo por la invitación y por el gesto de reconstituir este lugar para la Nación.

---

146 Texto presentado con ocasión del lanzamiento de Víctor Hugo Robles, *Bandera Hueca. Historia del movimiento homosexual en Chile*, Editorial Arcis/Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2008.

Bandera como un territorio, bandera como un imaginario, cada bandera pequeña una detrás de la otra, una a una recorriendo la costa homosexual, como una larga tira plástica de una acción de Alfredo Jaar fijando fronteras, reterritorializando el desierto extenso y convertido en un lugar posible. La bandera, la metarrepresentación del Estado nacional cayendo en el largo juego de fetichismos. Bandera para triunfar, bandera para aplastar, bandera para imponer, bandera que cubre los cuerpos, bandera que tapa los cuerpos ocultos, bandera que se quema sin territorio, bandera herida sin Nación, bandera que se quema en la Moneda. Una bandera hueca es la obliteración de un imaginario, es la ausencia, es la borradura por presencia y ausencia, bandera hueca es un espacio que reclama una presencia, espacio que resiente el error. Bandera hueca es desgarrar la metáfora hueca del hueco, hueco que reclama su historia, huecos que son obturados por la razón de la presencia. La bandera hueca de Víctor Hugo Robles es una memoria diseñada en un vértice inestable, hueco y difuso.

Víctor Hugo Robles trabaja con la memoria homosexual, gesto llamativo en estos tiempos en que se desprecia el pasado. Lo primero que convoca este texto es un armado de retazos, como si el autor estuviese tejiendo una historia propia y sentida, lo que se confirma en el protagónico papel del autor con la memoria sexual minoritaria. Historia que va resignificando una ausencia frente a la lectura oficial y canónica de gays, lesbianas y transgéneros. Aquí va desplegándose la otra historia, de calles y militancias, opuesta al sentido narrativo de una gran historia. Relato amenazante al reivindicar una lectura particular que no desprecia hablar desde ese lugar. Robles se vale de eso para construir una cercanía inmediata, la del registro homosexual en un período complejo y emblemático: los años noventa. Si tuviésemos que dibujar el mapa sexual del pasado, la figura que diseñaría esta épica escritural sería la de la bandera hueca<sup>147</sup> que anhela un mapa distinto en la ausencia y que presenta también una molestia. Gesto político que convoca la fantasía propia del libro: inaugurar el lugar político de una historia no integrada a la narrativa mediática del sistema actual.

---

147 La bandera hueca toma forma en una performance inscrita en la autoría de Víctor Hugo Robles, evento que tuvo como objetivo desplegar una protesta en tiempos que el sida arrasaba sin mediaciones. La bandera metaforiza la extrañeza y la interpelación a uno de los descubridores del sida de visita en Chile el año 1997.

Este libro tuvo antes otro título, yo lo combinaría hoy para dar un énfasis y más sentidos, *Te molesta esta bandera hueca mi amor*, es el rito que parafrasea, es territorio fallido, la identidad fallida, una bandera hueca como una bandera coja, como un error, *uno que se te nota*. Sin duda, esa molestia se cristaliza en las escenas, en los momentos, en los personajes y en los hitos que registra este libro. Operación convocada para devolver la agresión homofóbica y maquillarla en irónica y bella militancia, que se deleita con una afirmación: leer el pasado propio desde el ojo voyerista de un marica testigo y protagonista de una historia. La posibilidad: *interrogar al país sobre una geografía sexual* que cruza la gran metáfora social por la cual hemos peleado tanto; una utopía sexual que se eleva y cae en cada episodio del libro. Bastaría sólo pensar en la figura del Che gay para remirar ese intento, proeza que incluye pasar por la deuda histórica. Incluir a la izquierda en un devenir homosexual y pasar cuenta de la deuda propia. Este libro habla de una ficción, no la argumental del propio género, sino de aquella que deseamos leer, la realidad se vuelve ficción en la medida en que la épica del libro nos dibuja un país otro, el de la batalla sexual, el de la trincherera conservadora, de la censura omnipresente, como si Chile fuese el último eslabón para entendernos y entender el nuevo capitalismo salvaje y el fundamentalismo católico.

El valor y el error del libro van juntos en la medida en que los dos lugares apuestan a salvar una mirada. El valor, atreverse a contar la propia historia desde el centro de enunciación, es decir, no teme al registro del testimonio, pero sí apela a la consecuencia histórica y a una política representacional que liga identidad con luchas. Quizás el error sea desear desde un único lugar y no atentar contra el gran relato del país. ¿Qué narra finalmente este libro? La historia de las prácticas políticas homosexuales en tiempos de una guerra sexual. No hay historia de las ideas, sino de prácticas político-culturales que interrogan un proceso más que un sistema, por lo mismo micropolíticas.

Los personajes del libro son tan variados como disimiles. Aquí encontraremos verdaderas biografías sexuales del país, inusitados momentos no integrados al relato mayor de la Nación, infinitas fechas ya olvidadas, entre ellas la primera marcha homosexual por la década de los setenta o la historia de Marcia Alejandra, la primera transexual chilena. Incluso,

podremos voyerear con las posiciones de nuestros diversos honorables, tanto personajes políticos como culturales frente al movido escenario sexual de los noventa. En ese sentido, este libro abre una posibilidad, reconstruir los avances y las dificultades de la homosexualidad chilena en sus diferentes expresiones. Es un libro necesario para descentrar tanta estética domesticada gay, que flirtea con la moda, o de aquella militancia homosexual institucional que vive bajo las faldas de los partidos políticos para subordinarse a sus demandas. Se agradece un libro que tome posición y que impertinente nos dé pistas de cómo se fue armando el imaginario homosexual de nuestro país. Las historias personales son historias políticas en este contexto. La máxima del feminismo inglés de los setenta, lo personal es político, no ha cambiado. Por lo mismo, la historia judicial y de coraje de la Jueza Karen Atala, luchando por la tuición de sus hijas junto a su compañera Emma de Ramón, marca un momento clave en el movimiento homosexual en la medida en que cada vez más estamos frente al sistema político heterosexual que expresa sus medidas para reorganizar, modelar e intervenir los regímenes de sexualidad-saber y poder en la familia como núcleo privilegiado del sistema para su hegemonización constante. Un debate que se cruza con las batallas sexuales que estamos viviendo, por ejemplo, el fallo del Tribunal Constitucional que prohíbe la distribución de la pastilla del día después en el sistema público, el fuerte intervencionismo de la iglesia católica y las propias hegemonías culturales, que son parte de una multitud de lógicas dominantes que requieren expropiar cuerpos, que ya vienen siendo expropiados en la lógica de la fase de capitalismo tardío que vivimos.

El autor es periodista, pero además ha sido un conocido activista homosexual que ha paseado su visión de país con inusuales atuendos, llamando la atención de la izquierda y del activismo social y cultural. Se le ha visto bailar cueca y desnudarse en diversos escenarios, se le ha visto avanzar por la Alameda con patitas de chanco, vestida de novia, todas ellas acciones como parte de su ritual, de su imaginario cruzado con la mirada del otro, de la fotografía, de la denuncia, del testimonio, del collage político-performativo que arma Víctor Hugo Robles, en ese extenso registro que coquetea con el ojo del periodista, intentando registrar la realidad se hace también parte de ella.

¿De que género hablamos cuando leemos este libro? El texto también adopta el concepto del transgénero, en el sentido de mestizar prácticas políticas y realizar la solitaria crónica periodística del que quiere testimoniar una mirada. Pero más compleja aún es la propia autoetnografía que registra. Hay toma de posiciones, hay memoria de país y hay acusación. El yo acuso del autor pasa por retratar y retratarse en cada fragmento sexual, histórico y militante. La acusación señala la presencia de un territorio en constante batalla, donde la homofobia es uno de los lugares privilegiados de esta trinchera sexual. Privilegio del que goza en un país que le da escenario continuo. Por estos pasajes veremos pasar las aguerridas disputas mediáticas de personajes connotados como de otros no tan honorables. Si puedo exagerar esperaría que este libro sea una cartografía de las fantasías, logros, avances, protagonismos, egos y miedos de la homosexualidad chilena y las peleas de la vanguardia político-cultural homosexual de los años ochenta y noventa. Mapa que registra las huellas discursivas del debate ciudadano y de la necesaria apropiación de cómo contar una historia.

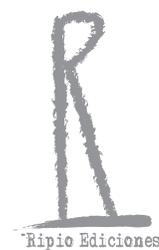
Finalmente, *Bandera Hueca. Historia del Movimiento Homosexual* constituye una radiografía, un corte, una lectura propia, una revuelta, intenta saldar una deuda impaga, es evidenciar esa invisibilidad ausente, es la resignificación de lugar, es devolver la mirada a aquel que mira con extrañeza, a ese que quiere normalizar con la mirada fija y opresiva del poder. La molestia se traslada a una operación queer para devolver la agresión y teñirla de nuevos valores. Ética que busca abrir un nuevo escenario, interrogar sobre nuestras subjetividades en las batallas sexuales, políticas y culturales de nuestro país. Víctor Hugo Robles ha diseñado una huella, la propia y la colectiva, la particular y la fantasía, el tránsito de aquel que continúa en la pelea. Será que el ojo periodístico se habrá fusionado con el militante y eso a estas alturas es ser parte de los tiempos sin ninguna complacencia.



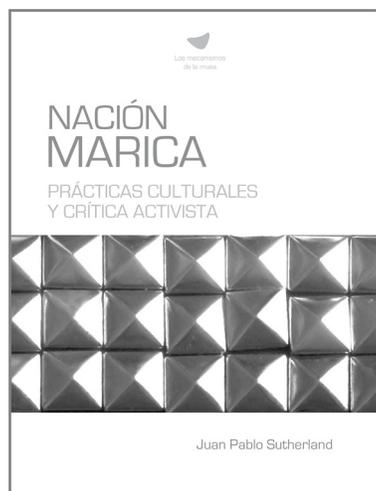
## COLOFÓN

# NACIÓN MARICA

## PRÁCTICAS CULTURALES Y CRÍTICA ACTIVISTA



Juan Pablo Sutherland



**Editorial:** RIPIO EDICIONES  
**Número de Páginas:** 224 pág.  
**Dimensiones:** 21,5 X 16,5 cms.  
**Idioma:** Español  
**Portada:** Tapa Rústica  
**ISBN:** 978-956-332-209-5  
**Edición:** 2009

*Nación Marica* es un recorrido por las batallas sexuales en la Nación y sus tensiones en la cultura chilena. Genealogía de las políticas sexuales, este es un conjunto de ensayos que recoge y problematiza la emergencia de los Estudios Queer en Chile, las escenas homofóbicas en los medios de comunicación, los nudos críticos del activismo minoritario y las prácticas culturales más relevantes de los últimos veinticinco años de las comunidades sexuales radicales. Se re-visitan desde las performances políticas de las Yeguas del Apocalipsis hasta el viaje cabaretero y camp de Francisco Copello. Se problematiza tanto el matrimonio homosexual como las políticas de recepción de las escrituras periféricas en la historia literaria del canon. Sutherland recoge los principales debates críticos y teóricos de las políticas de identidad y los nudos más relevantes de las temáticas sobre minorías sexuales en Chile.

Queer, hiper o post-identitario y de crítica activista, este libro es una máquina rizomática de lecturas políticas sobre los devenires sexuales minoritarios de la sociedad chilena. Más que académicos, son ensayos militantes y culturales, más que homonormativos, son ensayos batallantes y descentrados. Es, finalmente, el ejercicio político de las multitudes minoritarias contenidas en la Nación, Nación que toma la voz Marica para hablar en primera persona.